



Lorena Careaga Viliesid

“Filibusteros, mercenarios y voluntarios: los soldados norteamericanos en la Guerra de Castas de Yucatán, 1848-1850”

p. 123-200

Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX

Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante
(coordinación general)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora

1997

392 p.

Mapas

(Serie Historia Moderna y Contemporánea de México 27)

ISBN 968-36-4977-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/338/politica_negocios.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



FILIBUSTEROS, MERCENARIOS Y VOLUNTARIOS:
LOS SOLDADOS NORTEAMERICANOS
EN LA GUERRA DE CASTAS DE YUCATÁN,
1848-1850

LORENA CAREAGA VILIESID

INTRODUCCIÓN

En aguas de Yucatán, en las islas de Contoy, Ancón y Mujeres, el general Narciso López —mayo 5-17 de 1850— integró la expedición libertadora que zarpando el 17 de mayo de 1850, tomó la ciudad de Cárdenas en Cuba, haciendo ondear triunfante y por primera vez en la historia sobre el suelo cubano su bandera nacional.

Y para perpetuar tan trascendental acontecimiento de la historia de América, que destaca la efectiva cooperación de México a la libertad de Cuba, se erige este monumento con motivo de conmemorarse en el presente año el primer centenario de la bandera cubana.

*Placa colocada en el Palacio de Gobierno de Mérida, Yucatán,
mayo de 1950.*

Seguramente desconocían, quienes erigieron la placa conmemorativa donde se lee la inscripción anterior, la composición interna de aquella expedición, que poca o ninguna ayuda efectiva recibió del gobierno o del pueblo de México, y que fue casi inmediatamente desbandada y sus líderes hechos prisioneros. Dirigida por un general cubano, la expedición, considerada por muchos como filibustera, estaba parcialmente integrada por voluntarios norteamericanos, muchos de ellos ex combatientes de la guerra México-Estados Unidos y ex mercenarios al servicio del gobierno yucateco, contratados para luchar en la Guerra de Castas contra los mayas rebeldes.

Poco se sabe hasta el momento sobre la organización de la primera de las expediciones de López: la que antecedió a la de Cárdenas de 1850 y que no pasó de la reunión de 500 hombres en la isla Round, frente a las costas de Mississippi, a mediados del año anterior. Fue organizada por el coronel George W. White, veterano de la guerra del cuarenta y siete, y estuvo, a su vez, precedida por otro episodio aún menos conocido y estu-

diado: el de la presencia de casi mil voluntarios-mercenarios norteamericanos en Yucatán, asimismo convocados y comandados por White.

Ambos acontecimientos, tanto el de la isla Round como el de Yucatán, provocaron una reacción de preocupación y temor en México, y tensaron aún más las ya frágiles relaciones entre nuestro país y los Estados Unidos al poco tiempo de haberse firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo. La presencia de voluntarios norteamericanos en Yucatán podía significar nuevamente la separación de esta entidad de la república, facilitando su anexión al vecino del norte. La de los filibusteros en las costas peninsulares, que también preocupó a Yucatán, podía estar atentando contra el territorio nacional. Todo ello, además, podía estar avalado, aunque no oficialmente, por los Estados Unidos.

¿Cómo es que pudo darse esta situación? En ese otoño de 1848 se configuró una serie de elementos clave que hicieron posible la empresa de reclutamiento de mercenarios para Yucatán: la intensidad de la Guerra de Castas, el fin de la contienda con México, el considerable número de tropas voluntarias norteamericanas que quedaron libres, y la cercanía de la península a Nueva Orleans, además de las relaciones que ya existían entre ambos lugares.

La ayuda oficial que Estados Unidos pudo haberle proporcionado a Yucatán cuando éste le ofreció incluso su soberanía, a cambio de tropas, armas y parque, constituye el antecedente más inmediato y el punto de partida de un conjunto de acontecimientos que desembocarían en la presencia de casi mil voluntarios norteamericanos en tierras yucatecas. Sin embargo, debido sobre todo a las posiciones encontradas tanto seccionales como partidistas dentro del Congreso, dicho apoyo nunca se verificó, ya que llevaba implícito el interés por la ocupación militar y la posible anexión de la península en aras de controlar un territorio crucial para los intereses comerciales norteamericanos en el Golfo de México.

La respuesta oficial del gobierno norteamericano fue una negativa, a pesar de que varios grupos en Estados Unidos querían y favorecían la anexión de Yucatán, por las implicaciones políticas y, a la postre, económicas que conllevaba. No obstante, el canal oficial para que esa anexión ocurriera se cerró, al descartar el Congreso la iniciativa de ocupación militar temporal de la península. Ante esta situación, un sector de la sociedad norteamericana optó por actuar por su cuenta. Dicho sector traía un gran empuje: provenía de un ejército poderoso y recientemente victorioso en la guerra con México, y tenía atrás a la opinión pública, así como el apoyo abierto en difusión y recursos de varios periódicos de ideología expansionista. En combinación con sus maniobras, además, estaban las estrategias del gobierno yucateco para hacerse de tropas y armas provenientes del extranjero.

Este trabajo pretende analizar la postura de Estados Unidos, México y Yucatán a la luz de la presencia y actividad de los voluntarios norteamericanos en suelo yucateco, así como el desenlace de esta aventura que continuó en aguas del Golfo y del Caribe, y la manera en que se reflejó en las relaciones entre México y Estados Unidos, entre Yucatán y Estados Unidos, y entre Yucatán y México.

Como marco general y telón de fondo en el que se mueven los voluntarios, trataremos el asunto del filibusterismo, para entender las motivaciones que los empujaron a alistarse, así como sus intereses y afanes en Yucatán. Constituye un tema que se inserta en el análisis general de lo que ha significado el Destino Manifiesto en la expansión territorial norteamericana, y que incide directamente en el *status* de las delicadas relaciones entre México y Estados Unidos posteriores a la guerra.

Si bien el filibusterismo y los intereses políticos y económicos que giraban a su alrededor fueron fenómenos extendidos en todo el territorio norteamericano, en este trabajo se hace mayor énfasis en los acontecimientos y las tendencias del Sur, ya que la gran mayoría de los voluntarios que finalmente pusieron pie en Yucatán era originaria de esta región. Finalmente, cabe aclarar que este trabajo es parte de una investigación mayor sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la península yucateca a mediados del siglo XIX¹

Algunas notas sobre las fuentes

Hacia 1904, cuando fungía como cónsul norteamericano en Yucatán, Edward H. Thompson entrevistó y obtuvo los testimonios directos de dos voluntarios norteamericanos, un oficial del ejército yucateco y dos combatientes mayas, todos ellos octogenarios. Este diplomático, etnógrafo aficionado y pionero de la arqueología maya, de hecho inició, con estos testimonios, la trayectoria de la historia oral en Yucatán,² y su “página de la historia americana” continúa siendo la fuente clásica para el tema.³

Durante muchos años, todos los recuentos posteriores del episodio, tanto de historiadores de Yucatán, como de autores que lo mencionan

¹ “Los Estados Unidos y la Guerra de Castas de Yucatán, 1846-1850”, proyecto de investigación apoyado por el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora y la Fundación Rockefeller, cuyo resultado será un libro con este mismo título.

² Vid. Lorena Careaga Viliesid, “La contribución de Edward H. Thompson a la etnografía y a la historia regional”, *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*. “Extranjeros en las regiones, I: Haciendo la América”, México, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A. C., n. 9, junio 1995, p. 44-51.

³ Edward H. Thompson, “A Page of American History”, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, Washington, D. C., v. 17, octubre 1905, p. 239-251.

superficialmente al analizar la guerra con México, el expansionismo, el Destino Manifiesto, los filibusteros o la compra de Cuba, se basaron en esta fuente. De manera mucho más limitada, acudieron también a los artículos aparecidos en periódicos locales, como *El Fénix* de Campeche, por ejemplo, y en periódicos estadounidenses, como el *Daily Delta* y el *Picayune*, y a los datos proporcionados por la fuente secundaria más completa y confiable del siglo pasado sobre el tema: la obra del historiador yucateco Serapio Baqueiro.⁴ En este caso se encuentran los trabajos de Nelson Reed y Edward S. Wallace, que, si bien proporcionan más información, no acudieron directamente a documentos de archivo.⁵

Al parecer, Reed es la primera fuente que afirma que los voluntarios habían pertenecido al 13^o batallón de infantería y que su principal líder era el coronel Joseph A. White. Ambos datos son erróneos, pero a partir de entonces se han repetido en incontables trabajos sobre la Guerra de Castas.⁶ Por otra parte, Reed identifica acertadamente a los voluntarios con el filibusterismo reinante en esos días, y, aunque no fueron “los primeros filibusteros norteamericanos”, como afirma, podrían ser, sin embargo, los primeros filibusteros norteamericanos después de la guerra entre México y los Estados Unidos.⁷

Wallace, por su parte, proporciona la pista del capitán Tobin y de las largas y detalladas cartas que envió desde Yucatán al *Daily Delta* de Nueva Orleans. No obstante, los voluntarios norteamericanos ocupan tan sólo un capítulo de su obra y no profundizó suficientemente en el tema.

Siempre partiendo de los testimonios ofrecidos por Thompson y de las obras de Reed y Wallace, la mayoría de los historiadores norteamericanos contemporáneos que hacen referencia a este episodio sigue el esquema de Robert E. May, quien resume en cuatro frases la participación de los norteamericanos en la Guerra de Castas:

Los voluntarios se embarcaron en Nueva Orleans en diciembre de 1848, pasaron un par de meses en una lucha contraaguerrillera de resultados

⁴ Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864*, 5 t., edición de Salvador Rodríguez Losa, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990.

⁵ Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, México, Era, 1977; Edward S. Wallace, *Destiny and Glory*, New York, Coward-McCann Inc., 1957.

⁶ En su libro sobre las rebeliones campesinas del México decimonónico, Leticia Reina, por ejemplo, menciona a los voluntarios en un sólo párrafo que está totalmente equivocado, a pesar de estar basado en información de *El Fénix* y de los diarios de Justo Sierra O'Reilly. Vid. Leticia Reina, *Las rebeliones campesinas de México*, México, Siglo XXI Editores, 1984, p. 381.

⁷ Tal identificación ha sido hecha también por Louis De Armond en su extraordinario artículo sobre la misión de Justo Sierra O'Reilly a Washington. Vid. Louis De Armond, “Justo Sierra O'Reilly and the Yucatecan-U. S. Relations, 1847-1848”, *Hispanic American Historical Review*, v. 31, n. 3, agosto 1951, p. 420-436.

dudosos frente a los mayas, sufrieron bajas, y nunca recibieron la remuneración esperada. La mayoría de los sobrevivientes regresaron a “la ciudad del Cuarto Creciente” en marzo de 1849.⁸

A pesar de lo que afirman en tono triunfalista algunas fuentes secundarias norteamericanas, es un hecho que su intervención no modificó en gran medida el posterior desarrollo de la contienda. El caso de Merk es bastante ilustrativo, pues le dedica un solo párrafo a este asunto, párrafo que está, además, cuajado de errores informativos e interpretativos: parece sugerir que la ofensiva maya fue detenida y revertida por los mercenarios norteamericanos, y establece el fin de la Guerra de Castas en 1853, cincuenta años antes de su terminación oficial. Concluye el párrafo diciendo: “Así, los norteamericanos sí contribuyeron salvar a Yucatán, si bien no en la forma proyectada por la iniciativa de Yucatán.” Como veremos, esto está muy lejos de ser cierto.⁹

Por mi parte, revisando básicamente fuentes primarias y hemerografía, he encontrado un caudal de información acerca de quiénes eran estos voluntarios, mezcla de aventureros, filibusteros y mercenarios, héroes y villanos a la vez, agentes y actores del Destino Manifiesto. Asimismo, se han iluminado varios aspectos de su participación en la Guerra de Castas, su vida cotidiana como soldados del ejército yucateco, su desempeño en las acciones militares, su conducta, a veces honorable y a veces totalmente indisciplinada, sus ideas y actitudes, su regreso hasta cierto punto fracasado y, finalmente, su muerte.

Resultaron especialmente reveladores los documentos consultados en distintos fondos resguardados por los Archivos Nacionales en la ciudad de Washington, así como la extensa documentación del Ar-

⁸ Robert E. May, “Young American Males and Filibustering in the Age of Manifest Destiny: The United States Army as a Cultural Mirror”, *The Journal of American History*, v. 78, n. 3, diciembre 1991, p. 880. Vid. David M. Pletcher, *The Diplomacy of Annexation; Texas, Oregon and the Mexican War*, Columbia, University of Missouri, 1973. La obra de Mary W. Williams, tan útil y necesaria para entender la dinámica del separatismo yucateco en la década de 1840, simplifica en exceso lo que fueron las diligencias de personajes como Justo Sierra O'Reilly y John H. Peoples con respecto al reclutamiento de los voluntarios, a los cuales elimina completamente. Vid. Mary W. Williams, “Secessionist Diplomacy of Yucatan”, *Hispanic American Historical Review*, v. 9, n. 2, mayo 1929, p. 132-143. Otra obra que contiene datos valiosos sobre la Guerra de Castas, como es la de Bancroft, menciona el episodio de los voluntarios de manera superficial en un breve párrafo. Vid. Hubert Howe Bancroft, *The Works of H. H. Bancroft*, v. XIII de *History of Mexico*, 1824-1861, t. V, San Francisco, The History Company Publishers, 1887. Goetzmann, por ejemplo, menciona muy brevemente a los voluntarios norteamericanos en Yucatán, tomando los datos de E. Wallace y repitiendo sus errores. Vid. William H. Goetzmann, *When the Eagle Screamed: The Romantic Horizon of American Diplomacy, 1800-1860*, New York, 1966.

⁹ Vid. Frederick Merk, *The Monroe Doctrine and American Expansion, 1843-1849*, New York, 1966, p. 230-231.

chivo General del Estado de Yucatán, del Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América (Secretaría de Relaciones Exteriores) y del Archivo Histórico Militar de México (Secretaría de la Defensa Nacional). Entre los periódicos consultados que más información rindieron sobre el tema, vale la pena destacar el *American Star* de la ciudad de México, el *Daily Delta* de Nueva Orleans, *El Fénix* de Campeche y *La Revista Yucateca* de Mérida, que, además, ofrecen distintas versiones y puntos de vista por su lugar de origen y tendencias políticas.

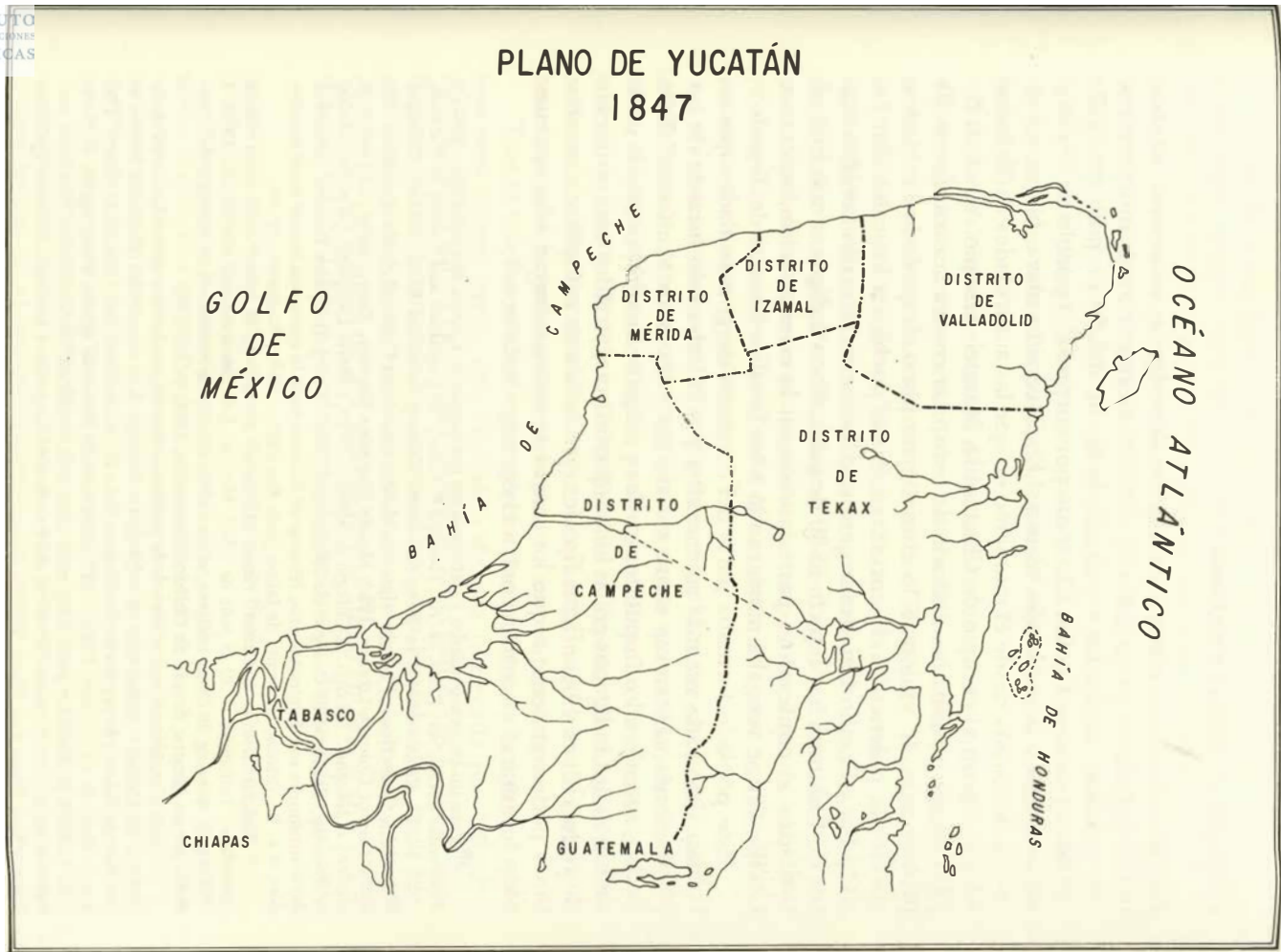
LA SITUACIÓN DE YUCATÁN A FINES DE 1848

Mayas y yucatecos

Las continuas luchas políticas que se dieron en Yucatán desde la Independencia, y que sólo llegaron a su fin hacia 1876, cuando Porfirio Díaz subió al poder, fueron el reflejo del enfrentamiento entre dos ciudades peninsulares: Mérida y Campeche. No fue un combate partidista entre liberales y conservadores o entre federalistas y centralistas, sino que, dentro de la tendencia federalista que predominó siempre en Yucatán, ambas ciudades se inclinaron indistintamente por el separatismo o la unión con México, y por las doctrinas liberales o las conservadoras, siguiendo el patrón marcado por los intereses de los poderosos grupos comerciales locales.

El enfrentamiento entre Mérida y Campeche cristalizó hacia 1840 con la división del partido liberal yucateco en dos grupos antagónicos y geográficamente definidos, cada uno de los cuales se aglutinó alrededor de la figura de un caudillo: el meridano Miguel Barbachano, o el campechano Santiago Méndez, quienes se turnaron para ocupar varias veces la gubernatura, según los vaivenes de la política local y nacional. Durante más de medio siglo, ambos bandos pelearon entre sí, sumiendo al estado en un caos político y económico que provocó, en gran medida, el estallido de la Guerra de Castas. Este levantamiento maya, aunado a la separación de Yucatán de México y al bloqueo de los puertos peninsulares por la armada norteamericana durante la guerra del cuarenta y siete, empeoró la situación de violencia y constantes asonadas, y llevó al estado a uno de los puntos críticos de su historia.

PLANO DE YUCATÁN 1847



1. El estado de Yucatán en 1847, con los cinco distritos en los que se encontraba dividido: Mérida, Izamal, Valladolid, Campeche y Tekax

Los inicios de la Guerra de Castas

Este levantamiento maya, culminación de todas las anteriores rebeliones de la Colonia y con tintes de una verdadera guerra de independencia, se inició, según los yucatecos, la noche del 30 de julio de 1847, cuando el cacique Cecilio Chi tomó por sorpresa al pueblo de Tepich, masacrando a la población blanca.¹⁰ En la versión maya, la guerra ya estaba declarada desde el momento en que las autoridades de Valladolid ejecutaron al cacique de Chichimilá, Manuel Antonio Ay, el 26 de julio de ese mismo año, acusado de conspirar contra la raza blanca. El primer acto de violencia lo cometieron poco después los soldados yucatecos, quienes, al no encontrar en sus pueblos a los cabecillas Jacinto Pat y Cecilio Chi, descargaron su furia contra varias familias mayas de Culumpich y Tepich. El 30 de julio, cinco indígenas más fueron fusilados al confesar su participación en la conspiración, mientras Cecilio Chi se vengaba masacrando a las familias blancas de Tepich.¹¹

Este poblado formaba parte del conjunto de comunidades que se habían visto cada vez más amenazadas por la extensión forzada de las plantaciones azucareras sobre sus tierras y recursos acuíferos.¹² Este hecho, aunado a los impuestos civiles y religiosos excesivos, y a la utilización de los indígenas en las luchas partidistas, atraídos con promesas de reducciones y beneficios fiscales que nunca se cumplieron, contribuyó poderosamente a que los mayas se reorganizaran una vez más para levantarse en armas contra el enemigo yucateco.¹³

¹⁰ Para un recuento amplio y detallado de la Guerra de Castas, sus orígenes, causas y desarrollo inicial, ver: Reed, *op. cit.*; Howard F. Cline, "Regionalism and Society in Yucatan, 1825-1847", *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History*, Chicago, Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology n. 32, University of Chicago Library, 1950; Moisés González Navarro, *Raza y tierra. La Guerra de Castas y el henequén*, México, El Colegio de México, 1970; y Marie Lapointe, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1983. Las principales fuentes yucatecas decimonónicas son Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, 4 t., Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús Roviralta, 1889, y Baqueiro, *op. cit.*

¹¹ *Vid. La "Guerra de Castas". Causa de Manuel Antonio Ay, el primer indio maya rebelde fusilado en Valladolid el 30 de julio de 1847*, Mérida, Ediciones Asociación Cívica, 1956; y Victoria R. Bricker, *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 189-190.

¹² Las plantaciones azucareras de la península fueron totalmente arrasadas a raíz de la Guerra de Castas y nunca más se volvieron a levantar. Las zonas más afectadas fueron el partido de Tekax y la región de los Chenes. Para el primer caso, ver: Howard F. Cline, "The Sugar Episode in Yucatan, 1825-1850", *Interamerican Economic Affairs*, Washington, D. C., v. 1, n. 4, 1948, p. 80-100; y para el segundo caso, ver: Alejandro Negrín Muñoz, *Campeche, una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Campeche e Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1991.

¹³ Los levantamientos de los mayas durante la época colonial, así como los casos de cimarronaje, fueron sumamente frecuentes. *Vid.* Francis V. Scholes y Ralph L. Roys, *The Maya*

La sublevación había sido cuidadosamente planeada, pues, desde hacía algún tiempo, otro de los líderes indígenas, Jacinto Pat, cacique de Tihosuco, se había puesto en contacto con colonos beliceños para la compra de armas y parque, mismos que se fueron reuniendo en secreto en su hacienda Culumpich. Debido a la indiscreción de uno de sus allegados, la conspiración fue descubierta, y esto obligó a los mayas a adelantar sus planes. No obstante, este hecho no impidió que el avance de los rebeldes sobre las poblaciones de la región fuera rápido, total e imparable.

A pesar de que la reacción de los yucatecos en su contra no se hizo esperar, pues se tomaron medidas tanto militares como jurídicas,¹⁴ los mayas avanzaron inexorablemente sobre Tihosuco, Tixcacalcupul, Ichmul, Dzontochel, Peto, Yaxcabá y Sotuta. En diciembre de 1847, dudando si todo esto no sería obra de los barbanchanistas, el gobierno de Méndez se trasladó a Maxcanú y decretó poderes extraordinarios para el gobernador, así como nuevos impuestos sobre capital, salarios y profesiones. Asimismo, se ofreció la amnistía de todos los rebeldes, cosa que los mayas ignoraron.

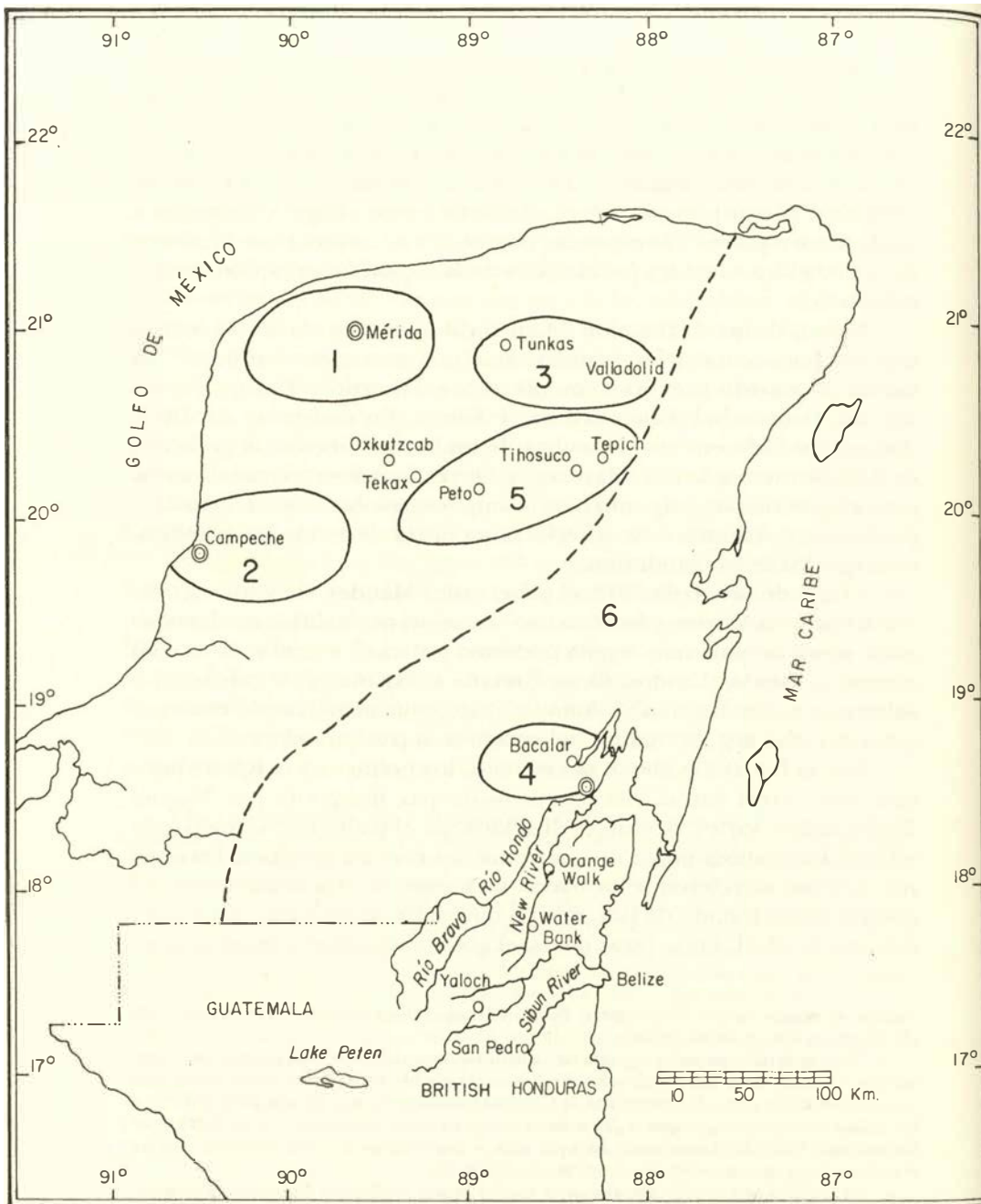
A fines de marzo de 1848, el gobernador Méndez, sin poder acudir oficialmente a México y frente a una situación que calificó de desesperada, continuó pidiendo “ayuda poderosa y eficaz”, a cambio de la cual ofreció a Estados Unidos, Gran Bretaña y España “la dominación y soberanía sobre Yucatán”.¹⁵ Ante las respuestas negativas de estas potencias, cedió la gubernatura del estado a su rival meridano.

Tras el fracaso evidente del ejército, los políticos y la Iglesia jugaron una última carta: una comisión de paz integrada por Miguel Barbachano y varios sacerdotes dirigidos por el padre José Canuto Vela intentó infructuosamente un acercamiento con los rebeldes. Para ganar tiempo, ofrecieron a los mayas una serie de reivindicaciones, incluidas en un tratado de paz, mismo que se firmó en Tzucacab a fines del mes de abril. Entre otras cosas, el gobernador Barbachano prome-

Indians of Acalan-Tixchel, Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington, 1948 (Publication, 548), y Reina, *op. cit.*

¹⁴ Dos guerrillas yucatecas (grupo de soldados que oscilaba entre un pelotón y un regimiento, es decir, unos 200 hombres) incendiaron el poblado de Tepich y masacraron, a su vez, a la población maya. Por otra parte, la Constitución local fue modificada para despojar a los indios de los derechos que se les habían otorgado como ciudadanos desde 1824, y se decretó que todos los hombres de 16 a 60 años se presentaran al servicio militar con las armas de fuego que tuvieran. Reed, *op. cit.*, p. 63, 70, 82.

¹⁵ Vid. Justo Sierra O'Reilly, *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos (La pretendida anexión de Yucatán)*, México, Antigua Librería Robredo, 1938 (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 12), y Justo Sierra O'Reilly, *Segundo libro del diario de mi viaje a los Estados Unidos (La pretendida cesión de la península de Yucatán a un gobierno extranjero)*, prólogo de Marte R. Gómez, México, Manuel Porrúa, 1953.



2. Principales regiones y ciudades de la península de Yucatán
hacia 1840

tía a Jacinto Pat que se abolirían los impuestos civiles y se reducirían los religiosos; se condonarían todas las deudas de los mayas; éstos podrían conservar sus armas y se levantaría el impuesto sobre el aguardiente. No obstante, Cecilio Chi rompió los tratados y reinició las hostilidades.

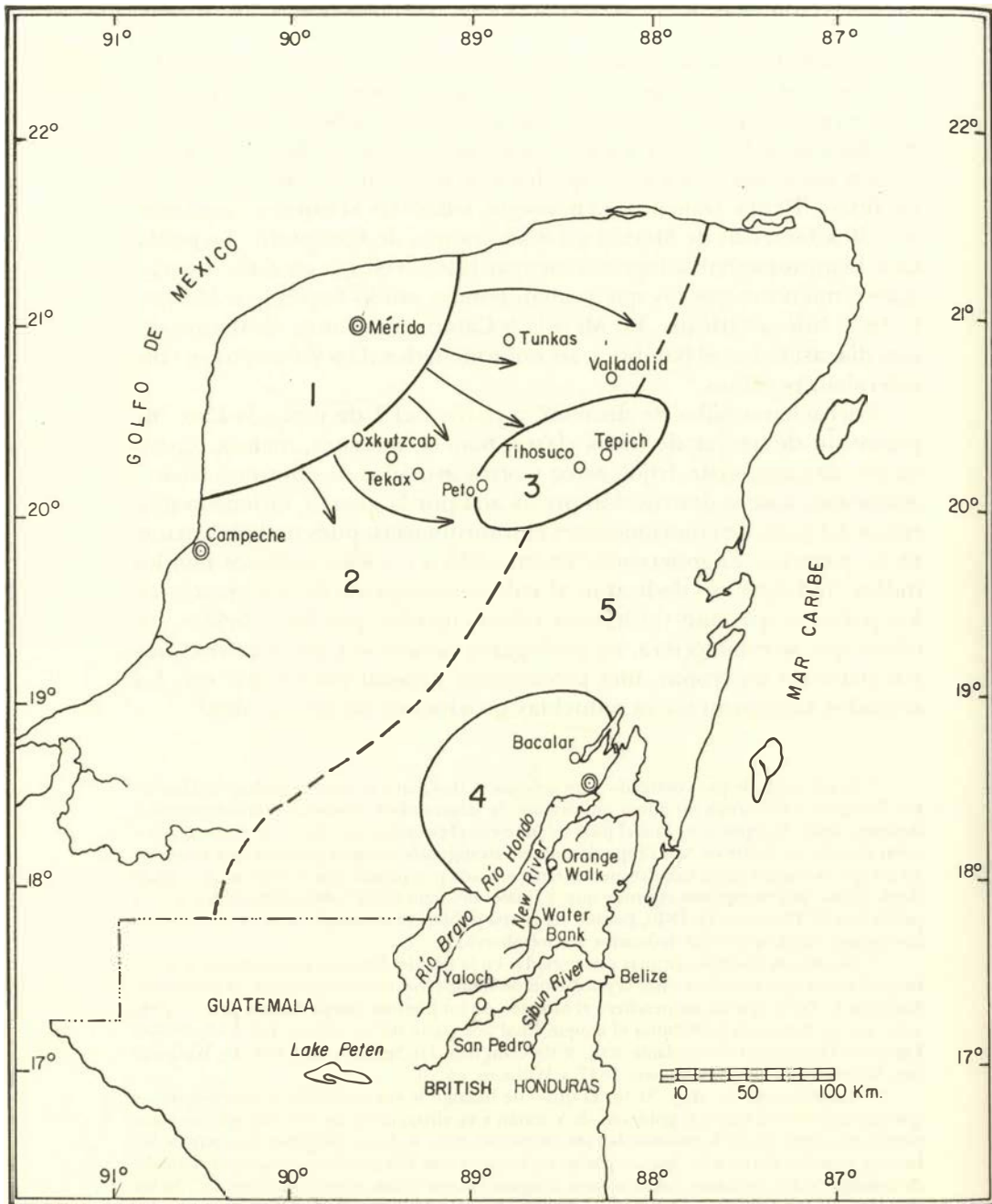
En mayo, los rebeldes se apoderaron de los importantes poblados de Tekax, Ticul e Izamal en el noroeste, y Bacalar al sureste,¹⁶ situándose a 30 kilómetros de Mérida y a 8 kilómetros de Campeche. La población blanca que había logrado escapar buscó refugio en estas dos ciudades, mientras que los que podían habían salido huyendo a México, Cuba y Nueva Orleans. En Mérida y Campeche cundía la alarma día con día, así como el hambre y las enfermedades. Los yucatecos se consideraban perdidos.¹⁷

Barbachano hubo de decretar, a partir del 1 de junio, la libre importación de azúcar de todas clases, panela, manteca, melaza, aguardiente de caña, maíz, frijol, arroz y otros artículos de consumo básico. Asimismo, ante la destrucción provocada por la guerra, ordenó la prórroga del pago de contribuciones extraordinarias, pues no había manera de pagarlas. El gobernador recomendó a los jefes políticos que los indios “hidalgos” se dedicaran al cultivo emergente de sementeras en los partidos que aún no habían sido ocupados por los rebeldes, así como que se estableciera, en los lugares donde se concentraba la mayor parte de las tropas, una proveeduría general para evitar que los soldados saquearan las ya reducidas provisiones de los pueblos.¹⁸

¹⁶ Era el lugar de paso obligado para quienes se dirigían a la colonia inglesa de Honduras Británica y constituía un punto importante de intercambio comercial entre yucatecos e ingleses, desde las épocas en que el palo de tinte era el principal producto de exportación y contrabando. El fuerte de San Felipe de Bacalar atestiguaba tiempos pasados más azarosos, en los que la ciudad había sido frecuentemente atacada por piratas que entraban a la laguna desde el mar por numerosos esteros y que, a finales del siglo XVIII, habían llegado a atacar la población de Tihosuco. En 1846, Bacalar tenía una población heterogénea de cerca de 5 000 habitantes, muchos de ellos dedicados al contrabando.

¹⁷ Las tropas norteamericanas estacionadas en la Isla del Carmen presenciaron el hambre y el terror que reinaban entre la población de Campeche, misma que pedía al comodoro Matthew C. Perry que no suspendiera el bloqueo de los puertos campechanos, pues se pensaba que su presencia prevendría el ataque final por parte de los mayas. *Vid.* U. S. Senate Executive Documents (en adelante SE■), 30th. Congress, 1st. Session, v. VI, doc. 43, Washington, Wendell and Van Benthuyzen, 1847, y Williams, *op. cit.*

¹⁸ Baqueiro, *op. cit.*, II, p. 31-36. El título de hidalgo le era conferido a aquellos mayas que permanecieran leales al gobierno de Yucatán y se alistaran en las filas del ejército para pelear en contra de sus hermanos de raza. Se ponían a las órdenes del general en jefe de las fuerzas armadas del estado, “regularizados en secciones de 200 hombres con un jefe llamado de hidalgos y dos capitanes con la misma designación que ellos mismos nombrarán”. Se les prometió, como era ya costumbre, la exención del pago de impuestos, pero no se les dieron otras prerrogativas de los ciudadanos blancos, como, por ejemplo, votar: “Dígase al gobierno que los indios a quienes concedió título de hidalguía, no dejaron por esto de ser indígenas, aunque ennoblecidos respecto de su clase; y que por lo mismo según la constitución y la ley



3. Zonas económicas de la península de Yucatán hacia 1840

Sin embargo, para sorpresa de los yucatecos, que ya esperaban lo peor, los mayas abandonaron el sitio de las dos ciudades y se retiraron poco a poco hacia los pueblos de donde provenían. No se sabe con certeza la razón; pudo deberse a que, como campesinos y mayas, tenían el deber sagrado y la necesidad de sembrar la milpa tras un año completo de lucha. Había también fuertes disensiones entre los líderes, en especial entre Pat y Chi, acerca de los objetivos de la rebelión, y pudo agotárseles el parque y los bastimentos que les eran surtidos desde la lejana frontera con Belice.

Los yucatecos aprovecharon estas circunstancias para reorganizarse e iniciar una contraofensiva lenta pero bastante exitosa, que empezó a empujar a los rebeldes hacia las selvas orientales de la península y que permitió a los soldados recuperar varios puntos importantes. En estas maniobras, los apoyaron militarmente más de diez mil mayas “hidalgos” de los poblados de Halachó, Calkiní, Becal, Motul, Tunkás y Dzibalché, entre otros. Asimismo, al unirse nuevamente a México en agosto de 1848, contaron con su apoyo en armas y dinero. Finalmente, los yucatecos recibieron también la ayuda oficial y extraoficial del extranjero.

YUCATÁN PIDE AYUDA A LOS ESTADOS UNIDOS

La misión de Justo Sierra O'Reilly

Yucatán se separó por primera vez de México en 1840, aunque la revuelta en favor del retorno al federalismo databa del año anterior. Las autoridades yucatecas exigieron el respeto a una serie de prerrogativas económicas, en el sentido de una mayor autonomía local y el pago de menos impuestos que otras entidades, para reincorporarse al país, y así se lo hicieron saber a Andrés Quintana Roo, comisionado para llevar a cabo las negociaciones.¹⁹ Para defenderse de México, que infructuosamente intentó doblegar por medios bélicos a la península, estableció

de elecciones no hay duda en que no deben votar los hidalgos que no sepan leer y escribir...” Comunicación del jefe superior político de Mérida al secretario de gobierno, Mérida, 27 de mayo de 1848, en Archivo General del Estado de Yucatán (en adelante AGEY), *Ramo Poder Ejecutivo*, sección Gobernación, serie Secretaría de Gobierno, subserie Jefatura Política de Mérida, año 1848, caja 67; y Comunicación del Congreso del estado al gobernador, Mérida, 26 de octubre de 1850, en AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, sección Gobernación, serie Congreso del Estado, año 1850, caja 76.

¹⁹ Recordemos que Yucatán había seguido un desarrollo histórico distinto desde la Colonia. No había sido parte de la Nueva España, sino que se había constituido como una capitánía general políticamente separada. No tenía una continuidad territorial con la Nueva

relaciones estrechas con Texas, que le proporcionó tres navíos para guardar sus costas. No fue sino hasta 1843, tras la firma de un tratado satisfactorio, que Yucatán volvió al seno mexicano, a pesar de prevalecer la república centralista.²⁰

Nuevamente, en diciembre de 1845, aduciendo la violación de dicho tratado por Santa Anna, Yucatán volvió a separarse, aclarando la legislatura yucateca en su decreto que ello se debía a la negativa de México a reconocer los convenios y no para evadir el peligro de la guerra con Estados Unidos. No obstante, esta decisión colocó inmediatamente a Yucatán en una posición neutral, que los norteamericanos aprovecharon sin pérdida de tiempo, comunicando a las autoridades yucatecas los deseos de amistad y buena voluntad de su gobierno.²¹

La vuelta de México al federalismo abrió la puerta a la reincorporación de la península, que, aunque fue decretada por Barbachano, nunca llegó a verificarse. Washington recibió informes de que el gobernador estaba violando la neutralidad, enviando secretamente a México tropas, material de guerra y provisiones en barcos mexicanos que navegaban con la bandera yucateca.²² Ante el peligro inminente del bloqueo norteamericano, la reacción en la península no se hizo esperar, y,

España, ni tampoco cultural y lingüística, debido a su población maya. Sus lazos económicos habían sido, en general, mucho más estrechos con Cuba que con México, y, desde 1814, era la única provincia que podía comerciar libremente con otras naciones, incluyendo colonias españolas. Tenía sus propias tropas y navíos de guerra, así como un arancel favorable, menor del que pagaban las provincias de la Nueva España. Al sobrevenir la independencia, Yucatán se unió libremente a México, esperando que dichos privilegios se respetaran y exigiendo el respeto y autonomía que debe acordarse en un sistema federalista. Sus problemas con el centro del país siempre emanaron de su resistencia a ser doblegada y tratada igual que otras regiones, especialmente en cuestiones fiscales.

²⁰ Vid. Williams, *op. cit.*

²¹ “Yucatán fue señalado como el principal Estado para comenzar esta campaña, por razón de que era el que se mostraba más amistoso hacia los Estados Unidos”. Francis Joseph Manno, “Yucatán en la guerra entre México y Estados Unidos”, *Revista de la Universidad de Yucatán*, Mérida, n. 5, julio-agosto de 1963, p. 52. De hecho, la iniciativa para el bloqueo de los puertos mexicanos fue firmada por el Congreso norteamericano el 13 de mayo de 1846, con el propósito no sólo de impedir que el enemigo recibiera pertrechos de guerra y bastimentos, sino para privarlo de los ingresos que se obtenían en las aduanas, a partir de los impuestos a las importaciones. La idea era, entonces, realizar el bloqueo de la manera más estricta, pero tratando a las regiones neutrales con mayor indulgencia. Vid. Justin Smith, *The War with Mexico*, Gloucester, Peter Smith, 1963, v. 2, p. 193; y Jack Bauer, *The Mexican War, 1846-1848*, New York, Macmillan Co, London, Colliers, 1974, p. 108.

²² La ruta que seguía el contrabando era la siguiente: México importaba pertrechos de guerra de Cuba, Europa y los propios Estados Unidos, los cuales eran desembarcados y vueltos a cargar en pequeños navíos en Campeche; luego entraban a la Laguna de Términos por la barra de Puerto Real, salían de ella pasando frente al Carmen y entraban al río Grijalva en el punto llamado Frontera, llegando posteriormente a Villahermosa, desde donde los pertrechos eran enviados por tierra a la capital. Vid. Bauer, *op. cit.*, p. 202-203.

el 6 de diciembre de 1846, la facción política campechana inició un nuevo pronunciamiento a favor de continuar la separación de Yucatán, con el objeto de que el estado continuara declarándose neutral.

No obstante, la armada estadounidense procedió a ocupar la isla del Carmen el 21 de diciembre, bloqueando efectivamente el puerto de Laguna de Términos e imponiendo una serie de contribuciones a los productos locales que eran transportados desde tierra firme a la isla.²³ En enero de 1847, el gobierno surgido del pronunciamiento campechano, e interinamente en manos de Domingo Barret, envió su primer comisionado a Washington, José Rovira, con el propósito de obtener el reconocimiento de la neutralidad y lograr, así, la eliminación de las onerosas tarifas impuestas por los norteamericanos. Argumentaba Rovira que, dado que las fuerzas navales de los Estados Unidos, comandadas por Perry, habían ocupado exitosamente Tabasco, el bloqueo del Carmen para evitar el contrabando a dicho estado ya no tenía razón de ser.²⁴

Sus diligencias a este respecto fracasaron, pero sus grandes simpatías por el sistema norteamericano lo hicieron mencionar ante el secretario de Estado, James Buchanan, la posibilidad de que, una vez independiente de México, Yucatán se anexara a los Estados Unidos. Buchanan opinó que tal proyecto no obtendría ningún voto a favor en el Congreso, pero pronto los acontecimientos, tanto en Yucatán como en Washington, le demostrarían que estaba equivocado.²⁵

El segundo representante del gobierno yucateco fue Justo Sierra O'Reilly, yerno del gobernador campechano Santiago Méndez.²⁶ En septiembre de 1847, Sierra O'Reilly empezó las negociaciones ante Buchanan solicitando nuevamente el reconocimiento de la neutralidad yucateca y el consecuente levantamiento del bloqueo de los puer-

²³ Vid. Carta de Juan F. Cicero, secretario general del gobierno provisional, al jefe superior político del departamento de Campeche, Hacienda Tixcacal, 1 de enero de 1847, en Archivo General del Estado de Campeche (en adelante AGECE), *Archivo Histórico, Periodo Yucateco, Ramo gobernación*, serie local, caja 2, exp. 3.

²⁴ Williams, *op. cit.*, p. 136.

²⁵ Edward D. Fichten, "Self-determination or Self-Preservation: the relation of Independent Yucatan with the Republic of Texas and the United States, 1847-1849", *Journal of the West*, v. 18, n. 1, 1979, p. 35. En marzo de 1850, Rovira fungió como cónsul interino de los Estados Unidos en el Carmen. Vid. Carta de José Rovira al Departamento de Estado, Carmen, 20 de marzo de 1850, en National Archives and Records Administration (en adelante NARA), *Record Group 59, General Records of the Department of State*, Despatches from U. S. Consuls in Ciudad del Carmen, 1830-1872, microfilm n. M308.

²⁶ La comisión de Sierra O'Reilly data de julio de 1847, pero salió de Campeche el 12 de septiembre de ese año, rumbo a Veracruz y Nueva Orleans, llegando a Washington el 16 de noviembre. Vid. Sierra O'Reilly, *Diario...*, *op. cit.*, p. 17. Ver también dos de los mejores artículos que se han escrito sobre la cuestión: De Armond, *op. cit.*, y Williams, *op. cit.*

tos, ya que el comercio local sufría todavía más que con las limitaciones mexicanas, por las altas tarifas impuestas por los norteamericanos. Asimismo, previendo las posibles represalias de México, demandaba que se incluyeran ciertas cláusulas que garantizaran la seguridad de Yucatán en el Tratado de Guadalupe Hidalgo.

Sin embargo, pronto hubo de aumentar su lista de peticiones debido a la situación de extremo peligro en la que los mayas sublevados habían puesto a la población blanca de la península. De la ayuda en tropas, armas y parque, pasó a solicitar la intervención armada y llegó a ofrecer la soberanía de Yucatán a cambio del tan anhelado auxilio, no sólo a Estados Unidos, sino también a España y Gran Bretaña.²⁷

El debate sobre la iniciativa de Yucatán

La solicitud de ayuda del gobierno yucateco, así como el ofrecimiento de la soberanía estatal a cambio de dicha ayuda, suscitaron una serie de problemas de tipo humanitario, legal y militar, entre ellos el hecho de que Yucatán, aún formalmente parte de México, no estaba en posibilidades de ofrecer su soberanía, con el consecuente conflicto que de ello sobrevendría para la potencia que proporcionara efectivamente el apoyo necesario.²⁸ Habiendo firmado un armisticio con México, los Estados Unidos no estaban en posición de romperlo, lo que se produciría con seguridad si se promovía abiertamente la cuestión de la ocupación militar y la anexión.

Buscando quizá una solución alterna, en su mensaje al Congreso del 29 de abril de 1848, el presidente James K. Polk planteó la necesidad de ayudar a Yucatán, no sólo por motivos humanitarios y de defensa de la civilización en contra de la barbarie, sino invocando la Doctrina Monroe ante la posibilidad de que la península cayera en manos

²⁷ La idea de ofrecer la soberanía yucateca a otro país le pareció a Sierra O'Reilly "una absurda monstruosidad", pero llevó a cabo esa orden porque ya Méndez había tomado la misma medida con respecto a las otras dos potencias. *Vid.* Sierra O'Reilly, *Diario...*, *op. cit.*, p. 31. Haciendo un balance de los resultados de su misión, es evidente que fue, en términos generales, un rotundo fracaso, pues no obtuvo ninguno de los apoyos que solicitó. No obstante, los esfuerzos de Sierra O'Reilly se vieron coronados en ciertos aspectos menos estudiados que su misión diplomática y que reclaman una investigación a fondo, a saber, la organización de la ayuda que recibió Yucatán en alimentos y dinero por parte de una Junta de Socorros en Nueva Orleans y la participación de la colonia yucateca residente en esta ciudad. Por cierto, el papel que Nueva Orleans ha jugado tanto para los yucatecos, exiliados o no, como para otros muchos políticos liberales mexicanos, sigue constituyendo, sorprendentemente, una laguna en nuestra historia decimonónica.

²⁸ Merk, *op. cit.*, p. 207.

inglesas. Sugería que, en caso de que se tuviesen las tropas necesarias, se enviaran a Yucatán mientras durase la guerra con México.²⁹

El mensaje de Polk promovió la formulación de una iniciativa sobre Yucatán (*The Yucatán Bill*), que fue presentada por el senador demócrata expansionista Edward A. Hannegan, presidente del Comité de Relaciones Exteriores, y que proponía la ocupación militar temporal de la península por el ejército y la marina estadounidenses para ayudar a los yucatecos a rechazar “las incursiones de los indios salvajes”. Facultaba al presidente para reclutar tropas voluntarias que sustituyesen a los soldados regulares en México,³⁰ enviar a éstos a Yucatán y ejercer así un mayor control durante la ocupación.³¹

Hannegan se apresuró a afirmar ante el Senado que no se trataba de una ocupación permanente, pero sí puso énfasis en el hecho de que, si la Gran Bretaña empezaba a extender su dominio sobre Yucatán, como ya lo había hecho sobre Nicaragua, su siguiente paso sería Cuba, cosa que no se podía permitir puesto que Yucatán y Cuba eran “el cerrojo y la llave” del Golfo de México.³² De esta forma, la iniciativa de Yucatán abrió también el debate al expansionismo de los Estados Unidos sobre Cuba, una cosa más que incidió negativamente en su aprobación.³³

La iniciativa fue discutida durante varias sesiones del Senado a principios del mes de mayo y se le hicieron numerosas enmiendas. Asimismo, salieron a relucir diversos temas del mayor interés en esos momentos, como la posible compra y/o anexión de Cuba, y la idea de establecer una base naval en la península yucateca para defender a dicha isla, así como a su sistema esclavista, de los embates de los ingleses.³⁴

Varios senadores demócratas, al igual que Polk, apoyaron la intervención en Yucatán con el doble objeto de ayudar a los blancos en contra de los indios y prevenir la expansión británica en la región. Sin

²⁹ U. S. Congress, *Messages of the President of the United States... (30th Congress, 1st. session)*, Washington, D. C., Wendell & Van Benthuysen, 1848.

³⁰ Además del envío a Yucatán de tropas regulares procedentes de las campañas en México, la iniciativa autorizaba también al presidente a dotar de armas y parque a los propios yucatecos.

³¹ U. S. Congressional Record, *The Congressional Globe: New Series containing Sketches of the Debates and Proceedings of the First Session of the 30th Congress*, Washington, Blair and Rives, 1848.

³² *Vid. ibid.*, apéndice, p. 597. Esta postura era compartida por otros senadores demócratas como Jefferson Davis y Henry S. Foote, ambos de Mississippi, y Lewis Cass de Michigan, quien promovió decididamente la ocupación argumentando la amenaza de Inglaterra al sur de la península. *Vid. Lewis Cass, Speech of the Hon. Lewis Cass, of Michigan, on the proposed occupation of Yucatan: "Aid to Yucatan"*, Washington, 1848.

³³ Basil Rauch, *American Interest in Cuba: 1848-1855*, New York, Columbia University Press, 1948, p. 69.

³⁴ Sugerida por el senador James D. Westcott, hijo, de Florida.

embargo, otros, entre ellos el sureño demócrata John C. Calhoun, se opusieron firmemente a ella, acusando a Polk de utilizar la Doctrina Monroe más allá de sus límites, a riesgo de provocar un enfrentamiento con la Gran Bretaña, de querer embarcar a la nación en una nueva aventura expansionista y de mezclar cuestiones claramente humanitarias con cuestiones de política de estado. Para los whigs, el problema radicaba en que la ocupación era realmente una intervención en los asuntos internos de un país vecino, misma que complicaría aún más las difíciles relaciones con México, con quien se estaba firmando la paz.³⁵

Más que la división partidista entre whigs y demócratas, o que la oposición regional entre el norte y el sur, la discusión en el seno del Congreso norteamericano reflejó la preocupación de todos los sectores por las consecuencias que acarrearía la ocupación militar de Yucatán, la cual podía constituir el primer paso para su anexión definitiva. Tal eventualidad rompería necesariamente el equilibrio de las fuerzas políticas y sociales del país, tanto con respecto a la extensión territorial como al sistema esclavista.³⁶

De hecho, si Yucatán lograba ser anexado, quizá la propia anexión de Cuba se facilitaría y sería simplemente cuestión de tiempo, lo que inclinaría aún más la balanza en favor de los estados esclavistas sureños. En el fondo, además de la necesidad de mantener dicho equilibrio entre norte y sur, o bien del interés de algunos sectores sureños por romperlo, existía una preocupación generalizada de tipo racista ante el problema de qué hacer, no sólo con los mayas, sino también con los yucatecos, en caso de que se diera la anexión de la península. Ello seguramente incidió de manera importante en la votación.

El papel del mismo Polk no está claro, pues, a pesar de su marcada posición expansionista, consideraba mucho más tentadora la posibilidad de adquirir Cuba, ya que las condiciones de esclavitud que prevalecían en esta isla resultaban mucho más convenientes que la posible anexión de una porción de México llena de indígenas en pie de guerra. Por ello, puso mucho más énfasis en la ocupación de Yucatán que en su anexión. La mención de la Doctrina Monroe en su mensaje probablemente fue contraproducente, restándole fuerza a la iniciativa, porque la posibilidad de un enfrentamiento con los británicos constituyó sin duda uno de los motivos principales para que no se aceptara.³⁷

³⁵ Los senadores whigs que adoptaron esta postura fueron, entre otros, John J. Crittenden de Kentucky, John M. Clayton de Delaware, John Davis de Massachusetts y Jacob W. Miller de Nueva Jersey.

³⁶ *Vid.* Pletcher, *op. cit.*

³⁷ "Lo que bien podría haber querido [Polk], era tener permanentemente un pie firme en Yucatán, sin verse obligado encarar los problemas de tratar de incorporar esa provincia,

En cualquier caso, la iniciativa fue retirada aun antes de concluir los debates, cuando se recibieron noticias de que los mayas habían firmado los tratados de paz de Tzucacab con los yucatecos a fines de abril de 1848.³⁸ No sirvió de nada que al poco tiempo se informara que el tratado había sido roto por los sublevados y que las hostilidades continuaban, peor, si cabe, que antes. Tampoco sirvió de nada que Sierra O'Reilly hiciera otro llamado angustioso y nuevas campañas a través de los periódicos. La suerte de la iniciativa estaba echada en un año de elecciones presidenciales, en el que los demócratas no podían darse el lujo de jugar a una carta que ya había sido objeto de largas discusiones y críticas.³⁹

El Congreso, no obstante, no dejó de lado la cuestión de Yucatán, preocupado por saber en qué consistían exactamente las órdenes que Polk le había girado al comodoro Perry, así como por evitar la presencia cercana a la península de cualquier potencia neutral en la guerra con México. Desde fines de enero de 1848, en Veracruz, el comodoro Perry había estado enviando comunicados a sus superiores acerca de la situación en Yucatán, que confirmaban las noticias difundidas por la prensa y por Sierra O'Reilly. A su llegada a Campeche, reunió cinco navíos frente a sus costas y escribió lo siguiente:

La mayoría de estas naves han sido sacadas temporalmente de sus estaciones particulares, con el objeto de que yo pueda hacer una demostración tan imponente como me lo permitan los medios con que cuento, con la probabilidad de que la aparición de tal fuerza frente a las costas pueda ejercer alguna influencia en los temores de los indios [...]⁴⁰

Ciertamente, la actuación de la armada estadounidense consistió tan sólo en intentar amedrentar a los indios con un despliegue de fuerzas que no estaban dispuestas a desembarcar ni a combatir. No consideraba

con toda su población mayoritariamente maya, a la Unión". Marc J. White, "The Case of the Yucatan Request: American Foreign Policy close to the Mexican War", *Mid-America*, v. 72, n. 3, 1990, p. 177. Ver también el análisis del debate sobre la iniciativa de Yucatán en la sección "Special Correspondence of the Picayune", *The Picayune*, New Orleans, 18 de mayo de 1848, publicado también en *The American Star*, México, 30 de mayo de 1848.

³⁸ Cuando Hannegan retiró la propuesta de iniciativa, se iba a debatir sobre la enmienda del demócrata John A. Dix de Nueva York, quien proponía sustituir la ocupación militar simplemente por "ayuda" del ejército y la marina a la población yucateca.

³⁹ White, *op. cit.* Para De Armond, "la legislación propuesta, conocida como la 'iniciativa de Yucatán' se convirtió desde el principio en un arma de la política partisana en un año de elecciones[...] Los demócratas aprovecharon la oportunidad para soltar lo que se había convertido en una papa caliente política". De Armond, *op. cit.*, p. 433-434.

⁴⁰ Carta del comodoro M. C. Perry al secretario de la Marina, fechada en Campeche el 13 de marzo de 1848, en SED, *op. cit.*

que éstas fueran suficientes “en número o en equipo, para justificar que se [les mandase] al interior”, aunque se autorizó “la entrada libre, por todos los puertos de Yucatán, a las armas y municiones que se envíen”.⁴¹ Fuera de esta importante medida de ayuda a Yucatán, la intervención oficial y directa de los Estados Unidos en la Guerra de Castas se limitó a permitir que el comodoro Perry resguardara, antes que nada, los intereses norteamericanos en la guerra con México y, en segundo lugar, protegiera a los habitantes del Carmen y de Campeche, rechazando cualquier avance de los mayas con su sola presencia en las costas.

Así las cosas, hagamos un breve paréntesis para entender el marco ideológico que pudo haber impulsado a un número considerable de voluntarios norteamericanos, recién desembarcados de una experiencia bélica en México, a participar e involucrarse inmediatamente en otra contienda armada, en esta ocasión en Yucatán.

FILIBUSTERISMO: EL ESPÍRITU DEL DESTINO MANIFIESTO

El filibusterismo fue un fenómeno cultural estadounidense que llegó a su apogeo a mediados del siglo XIX, y hay que entenderlo no sólo en función de los individuos reconocidos como filibusteros, sino también incluyendo la red de relaciones e intereses económicos que hicieron posible las expediciones filibusteras, así como todas aquellas que se desbandaron o fracasaron antes de empezar. El papel de los filibusteros en las cuestiones de política exterior y diplomacia es evidente, pero su presencia va mucho más allá:

El filibusterismo contribuyó al ritmo de la vida *antebellum*.⁴² Los periódicos y revistas publicaban incontables artículos noticiosos y editoriales acerca de conspiraciones, batallas y juicios filibusteros. Reuniones, campañas de reclutamiento y adhesión, serenatas, conferencias, desfiles y piezas de teatro llegaron a muchas comunidades en todo el país. El filibusterismo proveyó a la nación con héroes, mártires y villanos. Aunque los norteamericanos se avergonzaban de las depredaciones filibusteras en otros países, incluso aquellos opuestos al movimiento se asombraban del valor de los filibusteros ante la adversidad... En el período *antebellum* tardío, el filibusterismo contribuyó a definir lo que significaba ser norteamericano [...]⁴³

⁴¹ *The National Intelligencer*, 19 de mayo de 1848, *apud* Sierra O'Reilly, *Segundo libro...*, *op. cit.*, p. 143.

⁴² Expresión que se refiere a los años anteriores a la guerra civil en los estados sureños.

⁴³ May, “Young American...”, *op. cit.*, p. 859-861.

Existe una relación directa entre el filibusterismo y el Destino Manifiesto. De hecho, el primero es un producto o resultado natural del segundo. Los norteamericanos, que se consideraban providencialmente predestinados a llevar a su nación a una etapa de gloria y engrandecimiento territorial, tenían no sólo el derecho, sino el deber de esparcir por el mundo la doctrina democrática y las instituciones republicanas, y de poner en mejores manos la riqueza natural desperdiciada por naciones inferiores y no elegidas. Los filibusteros eran la mano ejecutora de ese designio, los “autonombrados agentes del Destino Manifiesto”.⁴⁴

El expansionismo norteamericano hizo uso de frases e ideas, como la del Destino Manifiesto, la de la misión de esparcir en lugares menos afortunados el beneficio de las instituciones republicanas, o la de la amenaza de potencias europeas, como bandera ideológica y justificativa de una serie de intereses políticos y económicos que estaban detrás del expansionismo mismo. Sin embargo, como afirma John D. P. Fuller, ese vocabulario expansionista dejó de ser una mera justificación de la codicia de tierras nuevas para convertirse también en un ideal sincero, y muchos filibusteros lo reflejaron en sus motivaciones.⁴⁵

Así, desde un punto de vista político y económico, el filibusterismo fue un fenómeno de época, que se ubicó en un contexto mayor y tuvo una relación directa con el debate sobre la esclavitud, los intereses de los distintos grupos de poder tanto en el Norte como en el Sur y el enarbolamiento de la Doctrina Monroe frente a otras potencias. No sólo denotó un fuerte espíritu militarista y combativo, sino que estuvo estrechamente ligado con la organización y las actividades del ejército.⁴⁶ En los estados sureños, según afirman varios autores, el filibusterismo reflejó la búsqueda de la grandeza comercial de la región y la preservación del sistema esclavista, así como la expansión territorial, la cual era imprescindible para asegurar el fortalecimiento de las dos anteriores.⁴⁷

⁴⁴ Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny. The Lives and Times of the Filibusters*, Chapel Hill, 1980, p. 18.

⁴⁵ John D. P. Fuller, *The Movement for the Acquisition of All Mexico, 1846-1848*, New York, Da Capo Press, 1969, p. 160-161.

⁴⁶ “El ejército sostenía un espejo cultural ante su nación [y] también el ejército reflejaba la cultura filibustera norteamericana.” May, “Young American...”, *op. cit.*, p. 861 y 873. “Está claro que, cualesquiera que hayan sido sus usos militares, el movimiento voluntario satisfizo muchos otros propósitos. Las compañías eran clubes que conferían *status* e identidad. Sus miembros [...] podían sentirse patrióticos y, por lo tanto, democráticos, y aun así elevarse a un nivel romántico-señorial en el que uno podía hablar, sin avergonzarse, de nobleza, honor, ideales caballerescos y valor.” Marcus Cunliffe, *Soldiers and Civilians. The Martial Spirit in America, 1775-1865*, Boston, Little, Brown and Co., s. f., p. 230.

⁴⁷ *Vid.* Robert E. May, *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861*, Baton Rouge, 1973. Numerosos personajes sureños apoyaron el movimiento “todo-México”, que propugnaba por la anexión total de este país a los Estados Unidos. Otros más, como John A. Quitman,

Haciendo eco de estas ideas, uno de los participantes en la expedición de Walker a Nicaragua, en 1855, define —y justifica— así lo que es un filibustero:

los bucaneros saqueaban ciudades y robaban iglesias, y guardaban su botín para su propio beneficio en islotes escondidos, mientras que los filibusteros profesan tener intenciones más altas; y buscando apropiarse, no de ornamentos de oro y plata, sino de un país magnífico y fértil, desean reemplazar a su ineficiente gobierno, que ha dejado sus recursos sin desarrollar, por uno que ellos mismos proveerían, y regenerando a un Estado descuidado, dar prosperidad a sus habitantes, así como un mercado lucrativo al resto del mundo. Éstos son los motivos que dicen estos caballeros los animan, y si el proceso es un tanto cuanto rudo, los resultados son deseables. Es un proceso que, emprendido por los gobiernos, se llama colonización, mientras que por individuos, se designa como filibusterismo.⁴⁸

Como parte de este proceso, las empresas filibusteras recibían el apoyo financiero de los periódicos expansionistas, así como de una serie de grupos detentadores del poder político y mercantil, como la llamada Junta Cubana.⁴⁹ Esto permitía a los filibusteros hacerse de armas, municiones uniformes y provisiones, así como de barcos para su transporte. Los periódicos, además, llevaban a cabo una constante propaganda de las expediciones y de sus miembros, publicaban las cartas y recuentos de sus aventuras, e influenciaban a la opinión pública en favor de los filibusteros, especialmente cuando eran apresados o sometidos a juicio.⁵⁰

proponían su ocupación militar permanente, y Sam Houston propuso, en 1858, una iniciativa para establecer un protectorado. Asimismo, las expediciones filibusteras de López recibieron un enorme apoyo en el sur. Vid. John Hope Franklin, *The Militant South, 1800-1861*, Cambridge, 1956, p. 112-115. Por otro lado, está la interpretación de Fuller, que considera que los esclavistas sureños no estaban a favor de la anexión de un territorio tan enorme como todo México, pues temían que entrara a formar parte de la Unión como territorio no-esclavista (tal como la enmienda Wilmot lo proponía). El expansionismo esclavista sureño no pretendía, según Fuller, expandirse hacia cualquier lado, sino a aquellos lugares precisos que resultarían favorables para preservar su “peculiar institución”, como sustento de su sistema económico. Vid. Fuller, *op. cit.*, p.162-163.

⁴⁸ Laurence Oliphant, *Patriots and Filibusters, or Incidents of Political and Exploratory Travel*, Edinburgh and London, William Blackwood and Sons, 1860, p. 181.

⁴⁹ Esta organización de Nueva Orleans, que incluía a grandes empresarios sureños, así como a los editores de los periódicos *Daily Delta* y *Picayune*, había emitido una serie de bonos que se vendieron rápidamente, en apoyo de la expedición. Vid. Albert Z. Carr, *The World and William Walker*, Westport, Conn., Greenwood Press, Publishers, 1975, p. 39-40.

⁵⁰ Mr. A. Sigur, dueño tanto del *Daily Delta* como del *Picayune*, apoyó con dinero y con medios de transporte a los miembros de la expedición de Narciso López a Cárdenas, en mayo de 1850. Vid. Robert Granville Caldwell, *The Lopez Expeditions to Cuba, 1848-1851*, Princeton, Princeton University Press, 1915, p. 58-59.

Qué motivaba personalmente a los filibusteros? Muchos son los elementos conscientes e inconscientes: les atraían, en primera instancia, las promesas de riquezas, tierras, fama y honores acordados a los héroes, la adulación de la prensa y del público, a pesar de estar realizando una actividad ilegal, así como la gloria de participar en una empresa que ellos consideraban filantrópica.⁵¹ Influyó decididamente el espíritu marcial tan vivo en los Estados Unidos, especialmente en el sur,⁵² así como la idea de que la superioridad de su raza y de sus instituciones políticas les daba el derecho de avasallar a seres inferiores y menos afortunados.

También estimulaban a los filibusteros cuestiones de tipo personal, especialmente los problemas con la ley, y, a nivel social, muchos inmigrantes buscaban una salida a la discriminación laboral.⁵³ La mayoría eran jóvenes alrededor de los veinte años,⁵⁴ cuyas actividades y aventuras —aun las que fracasaron— despertaron la imaginación de sus compatriotas, que los rodearon de un halo romántico y se identificaron con ellos.⁵⁵

Vale la pena insistir nuevamente en que estos rasgos, que contribuyen a definir al personaje del filibustero, así como a la época en que este fenómeno floreció, no sólo fueron propios de los sureños, aunque diversas fuentes se los atribuyen de manera especial, sino que pueden hacerse extensivos a la población masculina joven de otras regiones de los Estados Unidos. Los intereses económicos y políticos que se mueven detrás de las empresas filibusteras, incluyendo los de la pren-

⁵¹ Recordemos la enorme afición que se tenía en los estados sureños a las novelas de caballería, especialmente las de sir Walter Scott, así como a la realización de duelos, torneos y justas al estilo medieval. *Vid.* Cunliffe, *op. cit.*, y Rollin G. Osterweis, *Romanticism and Nationalism in the Old South*, Baton Rouge, 1949.

⁵² Se ha dicho que la beligerancia sureña se desarrolló debido, en gran medida, a la participación de un gran sector de la población en las guerras de indios, especialmente en las largas campañas contra los seminolas de Florida entre 1837 y 1838, así como a la pasión que tenían por las hazañas caballerescas al estilo de Ivanhoe.

⁵³ May, “Young American...”, *op. cit.*, p. 861-864.

⁵⁴ “[El filibusterismo] comprendió un corte horizontal (*cross section*) de hombres norteamericanos jóvenes”. *Ibid.*, p. 864.

⁵⁵ Refiriéndose a los voluntarios norteamericanos que pelearon en México, Johannsen comenta que “Prescott, cuya historia de la conquista española de México se convirtió en una fuente de inspiración para los soldados, encontraba el carácter norteamericano reflejado en el carácter de los voluntarios. La forma en la que la ‘cruda milicia’ se conducía en la guerra, escribió, era poco menos que una prueba milagrosa de la ‘indomable energía’ del pueblo norteamericano. Ciertamente jugaban el papel de pioneros de la civilización y misioneros del ideal norteamericano[...] Los norteamericanos percibían a sus voluntarios como se percibían a sí mismos: sencillos, no pretenciosos, impacientes con la autoridad, individualistas y desdénosos de las distinciones de clase[...]” Estos sentimientos pueden ser aplicados también a los voluntarios de Yucatán. Robert Walter Johannsen, *To the Halls of the Montezumas; The Mexican War in the American Imagination*, New York, Oxford University Press, 1985, p. 30.

sa, provenían también de diversos lugares, si bien en casos particulares, como el que este trabajo aborda, abundan los elementos del Sur.⁵⁶

El ambiente en el que se organizaron y prepararon las expediciones filibusteras tuvo una gran importancia. A mediados del XIX uno de los lugares clave para ello fue indudablemente Nueva Orleáns. Las características del puerto fluvial y marítimo en esos años se prestaban de maravilla para el desarrollo de estas empresas: era una ciudad en pleno auge agrícola y comercial, en la que se mezclaban aventureros y marineros de todas partes del mundo con los barqueros de los vapores del Mississippi, los estibadores, los plantadores del algodón, el arroz y la caña, y ocasionalmente con algún montañés de las Rocallosas, así como con los mercaderes de la ruta de Santa Fe. La población misma de Nueva Orleáns, compuesta por una aristocracia de “criollos” hispanos y franceses, plantadores anglosajones provenientes del norte, negros libres y negros esclavos, mulatos, “cuarterones”, indios e inmigrantes irlandeses, alemanes y “cajuns” (de Acadia, Nueva Escocia), añadía aún más variedad a esta mezcla.⁵⁷ La mayoría de estos habitantes constituía una población flotante e inquieta, en constante movimiento y al ritmo de la vida que giraba en torno al gran río. Eran la materia prima ideal para las expediciones filibusteras: el espíritu del Destino Manifiesto.⁵⁸

A punto de salir rumbo a Nicaragua con Walker, Lawrence Oliphant describía así este lugar:

Nueva Orleáns es, de todas las demás, la ciudad de los Estados Unidos donde “las burbujeantes pasiones del país” se expresan más libremente.

⁵⁶ Como veremos, muchos habitantes de Nueva Inglaterra, por ejemplo, se ofrecieron como voluntarios para ir a Yucatán, durante la discusión en el Congreso sobre la iniciativa de ocupación militar de la península. Quizá se tratase de voluntarios que no lograron alistarse en la guerra con México, o bien, que ya habían sido licenciados antes de su conclusión, y que también tenían afanes de gloria y riquezas personales, así como de expandir los territorios de su país. Sin embargo, el hecho es que el contingente que finalmente desembarcó en Yucatán, a fines de 1848, era mayoritariamente sureño, y sus miembros habían nacido en el Sur (principalmente en Nueva Orleáns) o habían vivido en la región durante varios años.

⁵⁷ Varias obras muestran el ambiente, las costumbres y la población que predominaban en esas épocas. Vid. John B. Garvey y Mary Lou Widmer, *Beautiful Crescent. A History of New Orleans*, New Orleans, Garmer Press, 1982; Leonard V. Huber, *New Orleans: a pictorial history*, New York, American Legacy Press, 1971; Mel Leavitt, *A Short History of New Orleans*, San Francisco, Lexikos, 1982; W. Adolphe Roberts, *Lake Pontchartrain*, New York, The Bobbs-Merrill Co., 1946; Martin Siegel (ed. y comp.), *New Orleans, A Chronological and Documentary History*, New York, Oceana Publications, Inc., 1975 (American Cities Chronology Series); Wendell Holmes Stephens, “Antebellum New Orleans as an Agricultural Focus”, en *Readings in Louisiana History*, New Orleans, The Louisiana Historical Society, 1978; y Joseph Tregle, “Early New Orleans Society: a reappraisal”, en *Readings in Louisiana History*, New Orleans, The Louisiana Historical Society, 1978.

⁵⁸ E. Wallace, *op. cit.*, p. 33-34.

te. Está convenientemente situada, desde un punto de vista filibustero, y es un punto favorito de concentración para todos los espíritus temerarios del Sur que encuentran, en la turba heterogénea y un tanto pendenciera, que abarrotaba sus calles y bares, una atmósfera que les atrae.⁵⁹

Desde 1846, Nueva Orleans jugó un papel destacado en la guerra México-Estados Unidos, al convertirse en el centro de concentración y reclutamiento de todas las fuerzas voluntarias de los estados sureños, siendo Luisiana, apoyada enfáticamente por la prensa local, la entidad que más voluntarios proporcionó: 7 728 hombres, seguida de Texas, con 7 330.⁶⁰ Por su posición estratégica, Nueva Orleans fue escogida como la base de todas las actividades militares. De allí partieron los soldados rumbo a Veracruz y allí fueron licenciados al término de su servicio. Se estableció un centro financiero para equiparlos y pagarles, así como una serie de instancias para lidiar con aquellos que habían cometido algún delito en campaña.⁶¹ Por allí pasaba también el numerosísimo correo enviado a y proveniente de México, así como los heridos y los enfermos.⁶²

A esto debemos añadir que Nueva Orleans era, asimismo, el principal centro de acopio y compra de armamento y municiones para cualquier empresa bélica de la época. Resulta interesante el hecho de que las armas y el parque que utilizaban los mayas rebeldes les eran vendidos por sus aliados, los colonos ingleses (y algunos refugiados yucatecos) de Belice, que a su vez los compraban en Nueva Orleans.⁶³

De esta forma, “la ciudad del Cuarto Creciente” se convirtió en el punto de reclutamiento y embarque del regimiento de voluntarios que participaron en la Guerra de Castas, así como de muchas otras expediciones filibusteras que les seguirían, especialmente aquéllas dirigidas contra Cuba y Nicaragua. Fue un espacio en el que la mayoría de estos voluntarios había nacido y vivido, y en el que se conocieron y convivieron como parte de la experiencia de la guerra con México.

⁵⁹ Oliphant, *op. cit.*, p. 171.

⁶⁰ Edward D. Mansfield, “Statistics of the U. S. Army engaged in the Mexican War”, en *The Mexican War: a history of its origins, and a detailed account of the victories which terminated in the surrender of the capital...*, New York, Barnes & Co., 1849; Bernardette Rogan, *Louisiana's Part in the Mexican War*, New Orleans, Tulane University Masters Thesis, 1939, p. 36.

⁶¹ Tal es el caso del capitán James J. Connolly, uno de los voluntarios que fueron a Yucatán y que en la guerra con México fue juzgado por una corte marcial en Veracruz, trasladándose a Nueva Orleans, en donde hubo de reportarse y esperar los resultados del juicio y la sentencia. *Vid.* NARA, *Record Group 153, Records of the Office of the Judge Advocate General (Army)*, Court-Martial Case Files, 1809-1894, caja 158, exp. EE476-1/4.

⁶² Rogan, *op. cit.*, p. 70-81.

⁶³ Por ejemplo, en noviembre de 1848, el general Miguel Bruno, comandante general de Tabasco, ordena a un subordinado la compra de armas en Nueva Orleans para el pronuncia-

LOS VOLUNTARIOS NORTEAMERICANOS EN YUCATÁN

Las estrategias del gobierno yucateco

Cuando fue evidente que no se volvería a discutir dentro del Congreso estadounidense la iniciativa de ocupación militar temporal de la península, el gobierno yucateco decidió tomar una medida que recibió el apoyo de la ciudadanía en general: el enganche de tropas mercenarias. Algunas fuentes atribuyen la idea a Justo Sierra O'Reilly, así como el haber dado los primeros pasos para este reclutamiento.⁶⁴ Otras fuentes, por el contrario, niegan que haya tenido nada que ver, y afirman que todo fue un acuerdo directo entre el gobierno de Barbachano y un grupo de aventureros sureños.⁶⁵

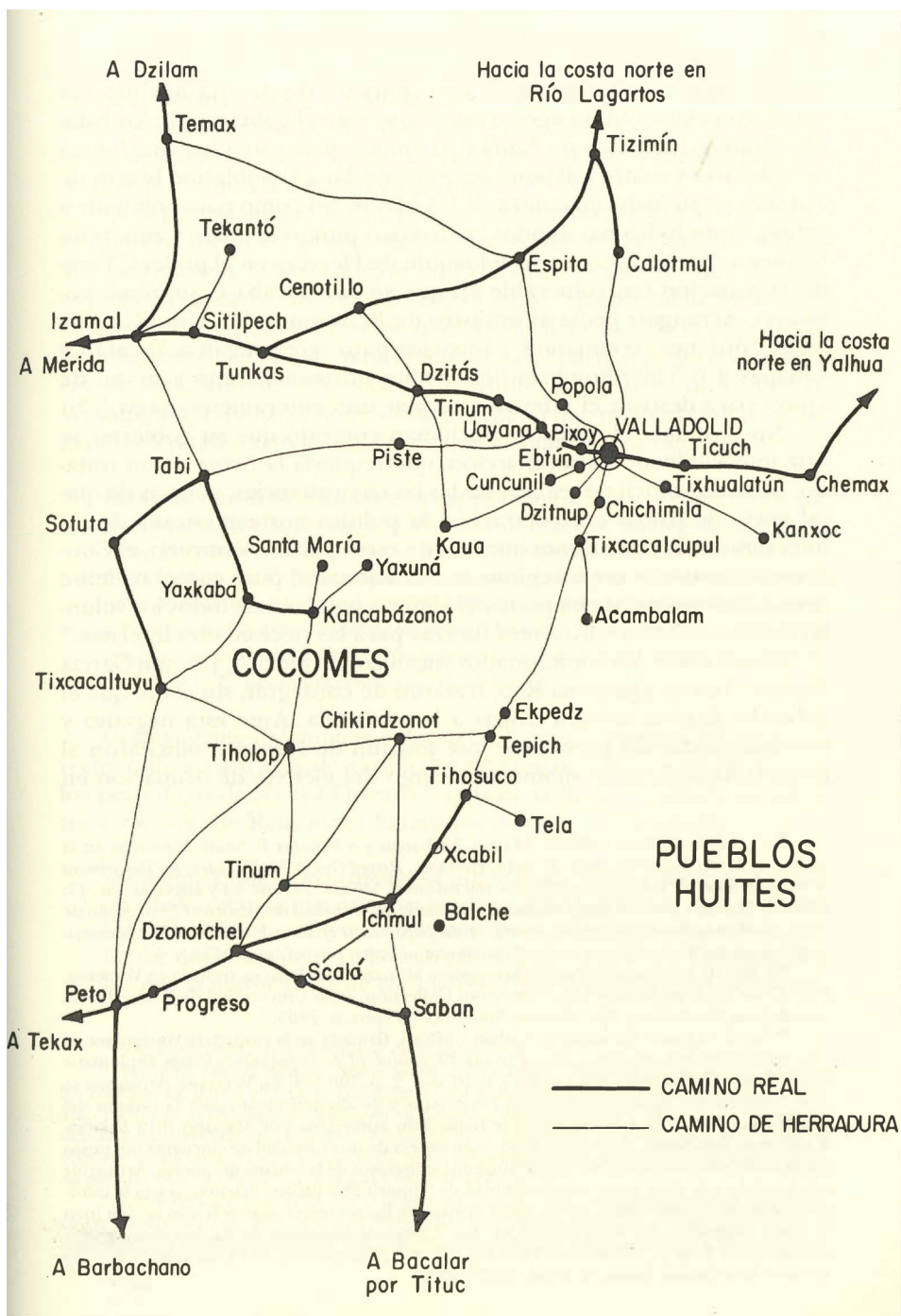
Lo que es un hecho es que, antes de su regreso a Yucatán, Sierra O'Reilly recibió el ofrecimiento de varios grupos de voluntarios que empezaban a formarse en Nueva York y otras ciudades. Sin embargo, “carecía de la autoridad y del dinero necesarios para alentar tales aventuras, viéndose obligado a rechazar todas esas ofertas”.⁶⁶ Sus actividades se dirigieron entonces a planear una campaña de colonización permanente a gran escala, convencido de que ésa sería la mejor solución para el problema de los mayas sublevados. En ello coincidía con John H. Peoples, dueño y editor del *American Star*, uno de los principales periódicos norteamericanos que salieron a la luz en México durante la guerra con los Estados Unidos. Como veremos más adelante, Peoples habría de jugar un papel central en el reclutamiento de los voluntarios.

miento que pensaba llevar a cabo. Dichas armas se compraban en Nueva Orleans vía intermediarios en Belice y eran transportadas a esta colonia por barcos ingleses, para luego ingresar ilegalmente a México, seguramente vía las rutas del contrabando campechano. *Vid.* Carta de Mariano Otero al Ministro de Guerra y Marina, fechada en México el 10 de noviembre de 1848, en Archivo Histórico Militar de México de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHMM/SDNA), *Sección de Operaciones Militares*, exp. 2892, f. 2. Otro dato interesante refleja el carácter de Nueva Orleans, que se convirtió, en 1835, en el centro de reunión de los colonos texanos durante su lucha por la independencia de Texas en contra de México, con el objeto de hacerse de fondos, provisiones, parque, e incluso voluntarios. El gobernador de Luisiana en esos años lanzó una proclama en contra de estos enrolamientos, haciendo valer la ley federal de 1818 que prohibía a los norteamericanos alistarse, en tierras y jurisdicción de los Estados Unidos, en un ejército extranjero que pretendiera actuar en contra de un país con el que los Estados Unidos tenían buenas relaciones. *Vid.* James J. A. Fortier (ed.), *General Zachary Taylor: The Louisiana President of the United States of America. Louisiana's Part in the War with Mexico*, New Orleans, The Louisiana State Museum, 1937, p. 28.

⁶⁴ “Este proyecto lo había concebido Justo Sierra para asegurarse la ayuda militar y favorecer la inmigración blanca...” Reed, *op. cit.*, p. 116.

⁶⁵ E. Wallace, *op. cit.*, p. 36-37.

⁶⁶ De Armond, *op. cit.*, p. 434.



4. Valladolid y la región fronteriza en 1847-1848 (Fuente: Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, México, Editorial Era, 1976, p. 65)

También el gobierno mexicano se interesó por esta medida. En sus instrucciones como agente mexicano ante el gobierno de los Estados Unidos, Francisco de Paula y Arrangoiz debía solicitar una fuerza de entre tres y cuatro mil hombres para ayudar a la población blanca de Yucatán en su lucha en contra de los mayas, así como para combatir a otros grupos indígenas alzados en diversos puntos del país, y aun, posiblemente, para sostener a José Joaquín de Herrera en el poder.⁶⁷ Viendo la situación tan vulnerable en que se encontraba el supremo gobierno, Arrangoiz pedía al ministro de Relaciones, Mariano Riva Palacio, “órdenes terminantes y recursos para que vengan a Yucatán y Chiapas 4 ó 5 000 hombres del ejército norteamericano y sirvan de apoyo para destruir el nuestro y formar uno enteramente nuevo”.⁶⁸

No obstante, el ministro Buchanan contestó que su gobierno se veía imposibilitado para tal acción, que requería la firma de un tratado, cosa muy difícil de realizar dadas las circunstancias, además de que tal envío de tropas era contrario a la política norteamericana de no intervenir en las cuestiones internas de otros países. Asimismo, el Congreso tendría que crear regimientos adicionales, pues con el reciente licenciamiento de buena parte del ejército regular y de todos los voluntarios apenas había suficientes fuerzas para las necesidades internas.⁶⁹

Por su parte, los comisionados yucatecos en México, Joaquín García Rejón y Andrés Quintana Roo, trataron de conseguir, sin éxito, que el gobierno federal enviara tropas a la península. Ante esta negativa y por intermedio del presidente José Joaquín de Herrera, solicitaron al general Butler, en ese momento a cargo del ejército de ocupación en

⁶⁷ Cartas de Nathan Clifford a James Buchanan y a Persifor F. Smith, firmadas en la ciudad de México el 27 de junio de 1848, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State*, Diplomatic Despatches, Mexico, microfilm n. M97, v. 13, doc. 14 y anexo al doc. 17; Carta de Mariano Otero a James Buchanan, firmada en la ciudad de México el 28 de junio de 1848, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State*, Notes from the Mexican Legation in the United States to the Department of State, microfilm n. M54, v. 4

⁶⁸ Carta de Francisco de Paula y Arrangoiz a Mariano Riva Palacio, fechada en Veracruz, julio 15 de 1848, en Benson Latin American Collection, en la Universidad de Texas, Austin (en adelante BLAC/UTA), *The Mariano Riva Palacio Papers*, n. 2805.

⁶⁹ Carta de James Buchanan a Nathan Clifford, firmada en la ciudad de Washington el 7 de agosto de 1848, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State*, Diplomatic Instructions, Mexico, microfilm n. M77, v. 16, doc. 2, p. 100-104. En Veracruz, Arrangoiz se topó también con algunas dificultades financieras y de abastecimiento para la compra del armamento destinado a Yucatán que le había sido autorizada por Mariano Riva Palacio, ministro de Relaciones. Carente de fondos, en espera de una cantidad de cincuenta mil pesos que le había sido remitida, y sin contar aun con los ingresos de la aduana del puerto, Arrangoiz había tenido que dejar pasar la oportunidad de adquirir 900 fusiles. Además, según le informó el general Persifor Smith, de las 6 321 armas que los norteamericanos tenían en San Juan de Ulúa, solamente 400 eran utilizables. *Vid.* Cartas de Francisco de Paula y Arrangoiz a Mariano Riva Palacio, fechadas en Veracruz el 2, 3 y 13 de julio de 1848, en BLAC/UTA, *The Mariano Riva Palacio Papers*, n. 2764, 2767 y 2768.

México, que mandara 2 000 soldados norteamericanos, o bien, que permitiera que aquellos voluntarios que quisieran ir a Yucatán a pelear pudieran hacerlo desde Veracruz, antes de regresar a Estados Unidos. Ambas peticiones les fueron negadas.⁷⁰

Otro personaje que jugó un papel destacado en el enrolamiento de voluntarios fue el ex gobernador yucateco Tiburcio López Constante. Trasladándose a Nueva Orleans en calidad de agente de su gobierno, se puso en contacto con D. O. L. Dabelsteen,⁷¹ vicecónsul de México en Nueva Orleans, para informarle que el oficial a cargo de la expedición (seguramente George W. White) solicitaba su participación en las labores de reclutamiento. Dabelsteen consultó al ministro mexicano en Washington, Luis de la Rosa, y éste le ordenó que no interviniera directamente en tales actividades, pero que lo mantuviera informado:

El oficial que debe mandar esta expedición ha tomado empeño en que intervenga en ella el referido Vicecónsul quien se ha negado a hacerlo y me ha pedido instrucciones para dirigirse en este asunto. Como yo no las tengo de V. E., aunque *se en lo confidencial que el Supremo Gobierno no se opondría a esta expedición si fuese absolutamente inevitable para librar a Yucatán de las atrocidades de los indios, he dicho en lo verbal al S. Dabelstein [sic] que ni intervenga en la expedición ni la contrarie por ahora, hasta que yo reciba de V. E. las instrucciones correspondientes.*⁷²

Como agente del gobierno yucateco, López Constante promovió el reclutamiento a través de carteles, y de convocatorias y editoriales en los periódicos de Nueva Orleans.⁷³ Luis de la Rosa informaba al ministro mexicano de Relaciones Exteriores que López Constante

me asegura que la expedición es urgentísima porque las tropas y milicias de Yucatán se han desmoralizado, que no hay temor alguno de que los voluntarios se subleven en aquella Península; que aunque en lo particular desearía que se radicaran allí dichos voluntarios, es muy probable que la mayor parte de ellos perezca por la enfermedad del clima y

⁷⁰ *The Daily Delta*, New Orleans, 2 de julio de 1848.

⁷¹ En 1842, Daniel Webster, como secretario de Estado, había recibido el exequátur de los cónsules Le Barón y D. O. L. Dabelsteen para Mobile y Nueva Orleans, respectivamente. Vid. *Archivo de la embajada de México en los Estados Unidos de América, 1822-1978*, correspondencia encuadrada en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante AEMEUA/AHSREM), *Notas del Departamento de Estado a la legación mexicana para los años de 1833-1839, 1842-1845 y 1848-1849*, t. 22.

⁷² Carta de Luis de la Rosa, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos, al ministro de Relaciones Exteriores, Montgomery, 19 de noviembre de 1848, en AEMEUA/AHSREM, *Correspondencia de Luis de la Rosa*, t. 10. Los subrayados son míos.

⁷³ *Ibid.*

sus desarreglos y que otros se volverán muy pronto por no poder soportar las penalidades y miserias del país.⁷⁴

Según el *Daily Delta*, el capitán George W. White fue abordado por el gobernador Barbachano antes de dejar México, encomendándole que reuniera un regimiento de norteamericanos tan pronto como fueran licenciados del ejército, cosa que luego fue ratificada por el presidente Herrera.⁷⁵ El oficial norteamericano se comunicó con López Constante y recibió con toda seguridad la ayuda de Peoples y quizá también la de Sierra O'Reilly. Lo más probable es que iniciara sus diligencias en Veracruz, donde sabemos que estaban acuartelados los regimientos de los cuales provenía la mayoría de los voluntarios, y las culminara en Nueva Orleans, donde las fuerzas militares norteamericanas fueron licenciadas. Autoascendiéndose de capitán a coronel, White empezó a convocar a sus oficiales probablemente desde septiembre de 1848.

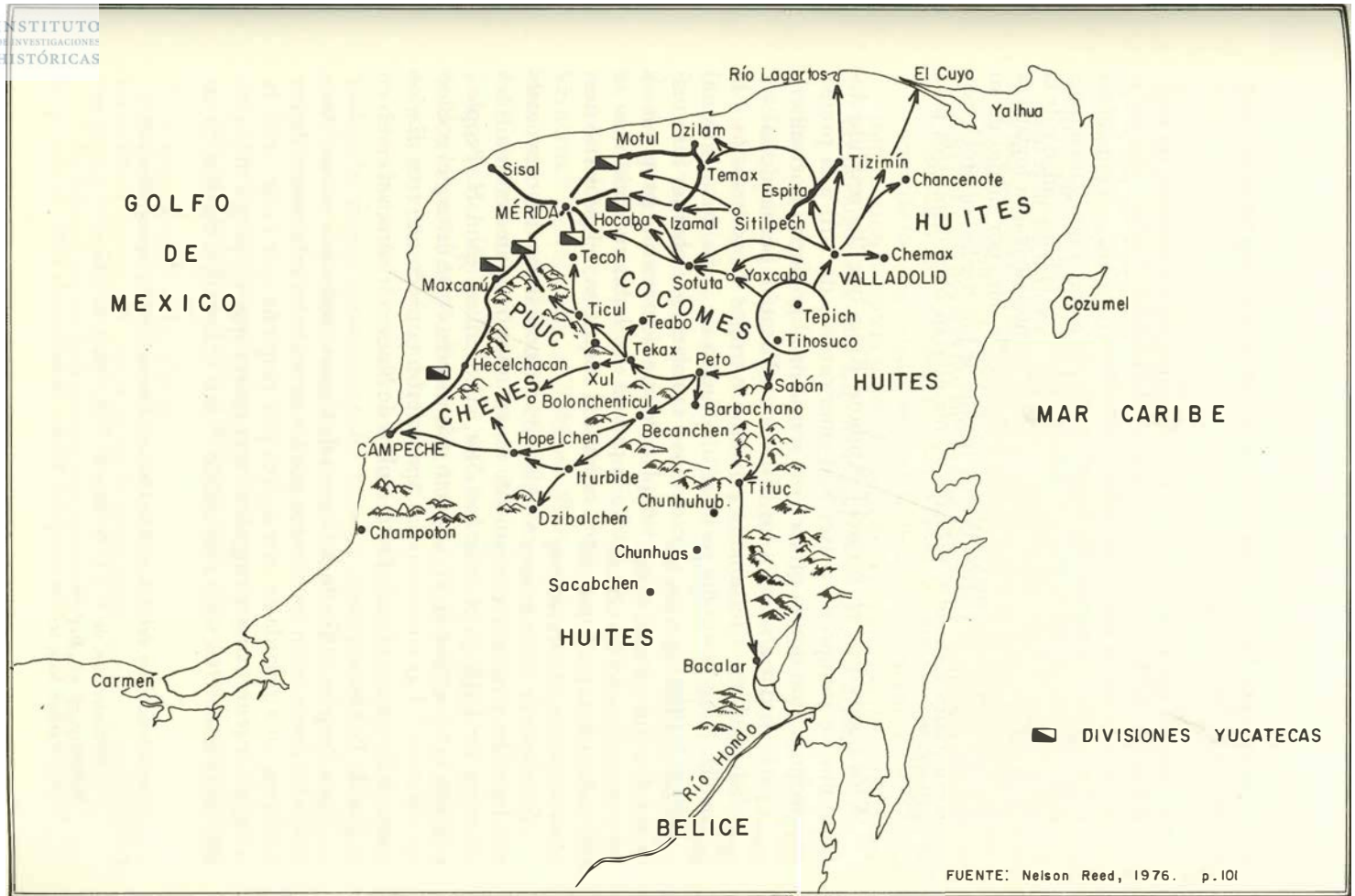
El papel de la prensa norteamericana

La opinión pública norteamericana reflejó la heterogeneidad de los puntos de vista oficiales y fue también sumamente diversa en cuanto al problema de Yucatán y a la ayuda que los Estados Unidos debían prestarle. Dicha opinión se expresó por medio de periódicos y panfletos, así como a través de acciones concretas, y reflejó posiciones extremas, desde la posibilidad de anexar Yucatán a Estados Unidos, hasta la defensa de los indios mayas y la justificación de su lucha. En el caso del reclutamiento de los voluntarios para Yucatán, además de la difusión que hizo de la situación desesperada que vivían los yucatecos, apelando al espíritu aventurero y al anhelo de honores y riquezas de los posibles combatientes, la prensa constituyó una fuerza capaz de influir directamente en los acontecimientos.

Es significativo que aun antes de que la iniciativa de Yucatán fuera rechazada y abandonada por el Congreso norteamericano, en algunos periódicos ya se hablara de la formación de grupos de voluntarios norteamericanos para pelear en Yucatán. La siguiente noticia apareció el 25 de abril de 1848 en el *Baltimore Sun*, y resalta la mención que hace

⁷⁴ *Ibid.* Las palabras de López Constante habrían de resultar proféticas, pues casi el 40 % de los voluntarios cayó muerto o herido, víctima de las enfermedades y de la implacable guerra de guerrillas de los mayas.

⁷⁵ *Daily Delta*, New Orleans, 15 de octubre de 1848.



FUENTE: Nelson Reed, 1976. p.101

5. La ofensiva maya de mayo de 1848 y las posiciones de las divisiones yucatecas
(Fuente: Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, México, Editorial Era, 1976, p. 101)

al problema racial-esclavista y territorial que se estaba gestando entre el Norte y el Sur:

se rumora que ya ha sido ofrecido, para que vaya a Yucatán, un regimiento de Boston y que por lo menos se ha recibido también una carta de una persona muy respetable, ciudadano de Boston, que ofrece reclutar otro regimiento. Ha llegado ya el caso de mostrar sentimientos individuales de filantropía y de caridad y los laureles que ganen quienes se enlisten como voluntarios en esta causa de la humanidad y de la civilización, jamás se marchitarán. Los habitantes de Nueva Inglaterra son quienes pueden mandar auxilio rápidamente, por medio de su marina mercante, y como no hay negros de por medio, ni problemas territoriales a discutir, probablemente estarán bien dispuestos para hacerlo.⁷⁶

A los pocos días, el coronel J. Anthony King, que “ha residido durante mucho tiempo en países Sud-americanos”, declaró a la prensa neoyorquina que quería ofrecer sus servicios al gobierno norteamericano para ayudar a salvar a los blancos en Yucatán, pensando tal vez que dicho gobierno terminaría por enviar tropas de voluntarios a la península. King pretendía reclutar una fuerza de unos dos o tres mil soldados, y animaba a los interesados a enrolarse y a obtener información sobre Yucatán, su clima y el plan de operaciones que proponía. A los pocos días, King comunicó a la prensa que había recibido más de 600 solicitudes, pero que debía esperar la respuesta del gobierno norteamericano a su ofrecimiento.⁷⁷

No obstante estas primeras iniciativas espontáneas, las convocatorias formales para el reclutamiento de voluntarios aparecieron a fines de mayo de 1848 en el *American Star*, cuyo editor, John H. Peoples, empezó a convertirse en el contacto más directo entre éstos y el gobierno yucateco.⁷⁸ Las convocatorias aparecieron también en otros diarios como el *Picayune* y el *Daily Delta*, ambos de Nueva Orleans, así como en el *Sun* de Baltimore.

Para Peoples, el fin de la Guerra de Castas estaba a la mano: “Acobardados como están los blancos por las atrocidades inhumanas de los bárbaros, una partida de extranjeros por pequeña que fuese, sería la señal para reanimarse y organizar una fuerza que en pocos días esté dispuesta a marchar contra los indios.”⁷⁹ Sus editoriales, escritos en un

⁷⁶ *The Baltimore Sun*, del 25 de abril de 1848, *apud* Sierra O'Reilly, *Segundo libro...*, *op. cit.*, p. 127-128.

⁷⁷ *The Baltimore Sun*, del 11 y 13 de mayo de 1848, *ibid.*, p. 136-137.

⁷⁸ Baqueiro, *op. cit.*, II, p. 36.

⁷⁹ *The American Star*, sección en español, México, 28 de mayo de 1848.

tono festivo y entusiasta, pintaban un cuadro atrayente para todos aquellos jóvenes reclutas deseosos de aventuras y ganancias. La propaganda era casi la de un viaje de placer y contrastaba enormemente con los artículos previos, que pintaban una situación dramática y peligrosa en Yucatán:

Un número de hombres jóvenes que pertenecen y acompañan al ejército norteamericano en México, han expresado un fuerte deseo de ir en ayuda de los blancos en Yucatán. Muchos han registrado sus nombres, y una partida de cuatrocientos o quinientos puede fácilmente reunirse. Aquellos que deseen pasar el verano en un país encantador, en lugar de regresar a sus hogares durante la estación pesada, no podrán encontrar mejor lugar para ello que Yucatán, a la vez que apoyan a los blancos en contra de los despiadados indios y se benefician enormemente [...] La información completa sobre el objeto de la expedición, las características del lugar, etc., está disponible [...] en las oficinas del *Star*.⁸⁰

Poco revelan estas palabras acerca de la realidad de la lucha en Yucatán, que los voluntarios pronto experimentarían. Contrastan con todos los artículos e informes sobre la desastrosa situación que prevalecía en la península y que Sierra O'Reilly se había encargado de difundir, pero no impidieron que se generara un enorme entusiasmo entre los norteamericanos. A los pocos días de aparecidas las convocatorias, ya se hablaba en la prensa de las solicitudes de reclutamiento de “no menos de 500 de nuestros soldados recientemente licenciados” en Veracruz.⁸¹ Con orgullo, el *Baltimore Sun* presumía de que algunos de ellos eran nativos de aquella ciudad, y explicaba que la organización del enlistamiento estaba en manos del capitán Taylor “de los rifleros Twiggs” y del capitán Tenbrink, ex alcalde de Veracruz y “ex teniente de la Compañía de Muchachos de Luisiana, que estuvo a las órdenes del Capitán Blanchard en Monterrey”.⁸²

El entusiasmo era similar en Nueva Orleans, donde el *Daily Delta* publicó la propia convocatoria de Taylor y Tenbrink, celebrando que dos estados “valientes” como Luisiana y Maryland se unieran en una empresa tan caballeresca como admirable:

¡Atención! ¡A Yucatán! —Una excelente oportunidad para voluntarios.—
Los capitanes W. K. Taylor y Tenbrink están deseosos de reunir un bata-

⁸⁰ *Apud* E. Wallace, *op. cit.*, p. 27-28.

⁸¹ *The Free American*, reproducido en el *Baltimore Sun*, del 17 de junio de 1848, *apud* Sierra O'Reilly, *Segundo libro...*, *op. cit.*, p. 146. El mismo artículo apareció en el *Daily Delta*, New Orleans, 13 de junio de 1848.

⁸² *The Baltimore Sun*, del 21 de junio de 1848, *apud* Sierra O'Reilly, *Segundo libro...*, *op. cit.*, p. 146-147.

llón de 400 hombres para ir a Yucatán, a apoyar a los blancos en contra de los indios; aquellos que quieran unirse a este batallón, favor de presentarse y firmar sus nombres. La cita para ello será en la Cafetería Alhambra. El capitán Tenbrink estará disponible para anotar sus nombres. El capitán Taylor ya tiene los nombres de cien, que irán con toda seguridad. El nombre será Batallón de Luisiana y Maryland. Los oficiales comisionados serán elegidos por los hombres. [Firman] Capitanes Taylor y Tenbrink.⁸³

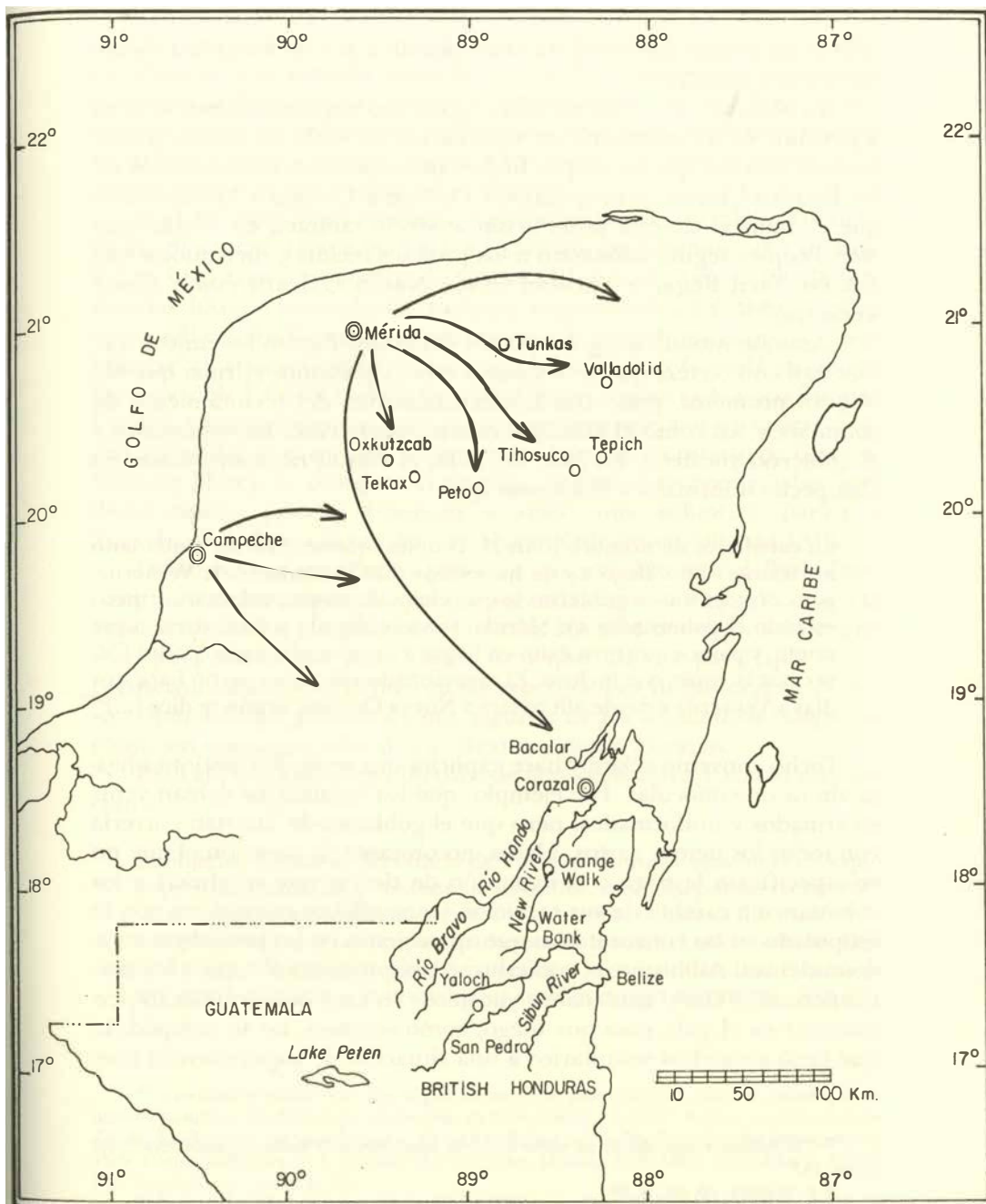
Tal entusiasmo no era compartido por todos. En una carta enviada al diario *El Amigo del Pueblo*, y con una gran visión de lo que podía ocurrir y, de hecho, ocurrió en gran medida, un habitante del puerto jarocho declaraba lo siguiente:

Aquí [en Veracruz] se habla mucho de la expedición de los norteamericanos, es decir, de algunos que voluntariamente quieren formar un cuerpo para ir a Yucatán al socorro de los blancos; pero, en mi concepto, eso no llegará a realizarse, porque los que tratan de ello son aquellos del ejército americano que no saben qué hacerse una vez que se ha terminado la guerra con México, y es imposible que esos ociosos y perdidos reúnan lo necesario para semejante expedición. Además, yo considero una verdadera calamidad para Yucatán el que fuera allí una partida semejante, que haría al país tanto o más daño que los mismos indios alzados; pues no irían sino en busca del botín, y robarían a los blancos cuando no hallaran a otros. Su conducta en México me autoriza a creer que causarían muchos más males que bienes, porque es gente desalmada, la hez de los extranjeros que se refugian en los Estados Unidos, los perdularios de todos los países, que no hallando qué hacer, sentaron plaza de voluntarios con los americanos para venir a México a robar y asesinar a todo el que podían. Esto no lo digo por animosidad, sino porque es una verdad demostrada.⁸⁴

Algunas fuentes mencionan que, a raíz de las convocatorias, una fuerza de cien hombres, bajo las órdenes del capitán Enrique Dois, salió de Veracruz rumbo a Yucatán, para prestar sus servicios dentro de la cuarta división, pero es muy poco probable que esto haya ocurrido y no se han encontrado más datos al respecto. Asimismo, que el 12 de junio se había organizado una reunión en Nueva Orleans con el

⁸³ *The Daily Delta*, New Orleans, 13 de junio de 1848.

⁸⁴ Carta firmada por R. de Z., fechada en Veracruz el 8 de junio de 1848 y reproducida en *El Amigo del Pueblo*, Campeche, 23 de junio de 1848, y en el *Boletín de la Patria*, Mérida, 26 de junio de 1848.



6. La contraofensiva yucateca en 1849

objeto de reunir fondos para transportar a los mercenarios desde Veracruz a Yucatán.⁸⁵

No obstante esta información, el gobierno norteamericano se negó a permitir el reclutamiento de voluntarios en suelo mexicano, y éste ocurrió una vez que las tropas fueron licenciadas en varios puntos de los Estados Unidos, principalmente en Nueva Orleans y Mobile. Aunque el anuncio de esta prohibición apareció también en el *American Star*, Peoples seguía animando a los posibles reclutas, diciéndoles que era tan fácil llegar a Yucatán desde Nueva Orleans como desde Veracruz.⁸⁶

Aunque modificados, los planes del editor fueron los únicos que sabemos con certeza que se llevaron a cabo, y podemos afirmar que fue el gran promotor, junto con López Constante, del reclutamiento de voluntarios, así como el principal intermediario entre los voluntarios y el gobierno yucateco. En julio de 1848, el cónsul norteamericano en Campeche informaba a Buchanan que

un caballero, de nombre John H. Peoples, que se dice ser ciudadano norteamericano, llegó a ésta hace unos días procedente de Veracruz, para ofrecer a este gobierno los servicios de tropas voluntarias; pero estando el gobernador en Mérida, se vio obligado a trasladarse a ese punto, y parece que tuvo éxito en llegar a un acuerdo, como podrá Ud. ver por la copia que incluyo. El mencionado caballero partió hace dos días a Veracruz y desde allí pasará a Nueva Orleans, según se dice [...]⁸⁷

Dicho convenio aclara y hace explícita una serie de cuestiones hasta ahora desconocidas. Por ejemplo, que los voluntarios debían venir ya armados y uniformados, pero que el gobierno de Yucatán correría con todos los demás gastos. Llama, no obstante, la atención el que no se especificara la paga o la extensión de tierras que se ofrecía a los voluntarios a cambio de sus servicios, y que ello no coincidiera con lo estipulado en las convocatorias que aparecieron en los periódicos estadounidenses. Asimismo, el gobierno se comprometía a tratar a los norteamericanos como ciudadanos yucatecos en caso que decidieran permanecer en el país, cosa que luego, como veremos, no se cumplió, lo que llevó a muchos voluntarios a una situación de supervivencia muy

⁸⁵ *The Baltimore Sun*, del 21 de junio de 1848, *apud* Sierra O'Reilly, *Segundo libro...*, *op. cit.*, p. 147.

⁸⁶ E. Wallace, *op. cit.*, p. 28.

⁸⁷ Carta de John F. McGregor, cónsul norteamericano en Campeche, a James Buchanan, Campeche, 20 de julio de 1848, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State, Despatches from U. S. Consuls in Campeche, Mexico, 1820-1880*, microfilm n. M286.

difícil antes de poder regresar a su patria. Vale la pena comentar también una curiosa medida asentada el artículo 4º de dicho convenio: el gobierno de Barbachano “decreta” que los mayas de los distritos por los que pasen los voluntarios norteamericanos no podían permanecer neutrales, sino que debían aliarse a los blancos o a los rebeldes, para que se supiese si eran amigos o enemigos.⁸⁸

Si el *American Star* y su dueño jugaron un papel crucial en la contratación de soldados mercenarios para Yucatán, no debemos dejar de lado a otro importante periódico de Nueva Orleans: el *Daily Delta*, de tendencias ultraconservadoras, racistas, expansionistas y anexionistas, cuyos editoriales lanzaban agresivamente la idea de incorporar “todo México” a Estados Unidos y de avanzar sobre Cuba y Canadá en cuanto fuera posible.⁸⁹ Su influencia fue palpable en la guerra México-Estados Unidos, cuando defendió a un capitán sentenciado por una corte marcial a abandonar el servicio y logró que el propio secretario de Guerra, William Marcy, le otorgara el perdón. Resulta interesante saber que dicho capitán, James J. Connolly, se alistó como voluntario para ir a Yucatán, tras de ser licenciado en Nueva Orleans en julio de 1848.⁹⁰

Debido a sus tendencias políticas, es probable que el *Daily Delta* contribuyera con algo más que propaganda, editoriales y artículos a la expedición de los voluntarios a Yucatán. No sólo era el foro de expresión para sus ideas y acciones, sino que tal vez participó en su financiamiento, como lo hizo en las expediciones filibusteras de Narciso López a Cuba, además de que algunos de los voluntarios fungieron como sus corresponsales desde México y desde Yucatán.

Para el *Daily Delta*, los objetivos de la expedición a Yucatán estaban claros:

El objetivo primario del estado de Yucatán al reunir esta fuerza, es que le permita intimidar y contener a los indios, quienes, por las frecuentes victorias que han obtenido sobre los yucatecos, se han vuelto insolentes e ingobernables; y un propósito ulterior es formar el núcleo de un ejército del que Yucatán pueda depender en cualquier dificultad futura, ya sea con los indios o con cualquier otro enemigo extranjero. Los ele-

⁸⁸ “Convenio celebrado entre don Miguel Barbachano, gobernador del estado de Yucatán, revestido con facultades legislativas por el Congreso de dicho estado, y John H. Peoples, ciudadano de los Estados Unidos de la América del Norte, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State, Despatches from U. S. Consuls in Campeche, Mexico, 1820-1880*, microfilm n. M286. Vid. Baqueiro, *op. cit.*, II, p. 36.

⁸⁹ *Daily Delta*, New Orleans, enero 26 de 1849.

⁹⁰ NARA, *Record Group 153, Records of the Office of the Judge Advocate General (Army)*, Court-Martial Case Files, 1809-1894, caja 158, exp. EE476 1/4.

mentos del regimiento reunido por el Coronel White nos aseguran que su valentía y energía contribuirán grandemente con las fuerzas yucatecas en cualquier acción en la que se involucren. La introducción de un número tan grande de norteamericanos emprendedores en esta fértil y promisoría región, contribuirá sin duda a fortalecer las relaciones comerciales y políticas entre esa nación y la nuestra.⁹¹

Los editores del *Daily Delta* coinciden con varios de los planteamientos de Peoples, especialmente en lo beneficioso que resultaría estrechar las relaciones entre Yucatán y Estados Unidos. Es interesante también su idea de que los voluntarios incidirían de manera tan destacada en el mejoramiento del ejército yucateco, lo cual, desde luego, no fue el caso.

Curiosamente, unos meses antes, a raíz del debate sobre la iniciativa de Yucatán, sus editoriales atacaron de manera incisiva a Justo Sierra O'Reilly y a su campaña en favor de Yucatán. Criticaban la naturaleza débil y cobarde de los yucatecos frente a la superioridad de los indios, escandalizándose de que: "...una minoría miserable y temerosa, [...] porque es imperceptiblemente un poco más blanca que la mayoría, asuma que tiene derecho a pedir la ayuda de las naciones civilizadas".⁹² El periódico se oponía en esos momentos a que los Estados Unidos otorgaran a Yucatán cualquier clase de ayuda, pero luego cambió radicalmente de opinión.

Quizá la postura del *Daily Delta* se modificó a raíz de los acontecimientos del momento, en especial el regreso de miles de combatientes de México y el estancamiento en el que habían caído los esfuerzos por parte del gobierno de Polk para adquirir Cuba. La anexión de la península tal vez les pareció una realidad más tangible. De hecho y por estos motivos, el propio *Delta* pudo estar involucrado en el financiamiento de una fuerza militar dirigida a Yucatán, como lo estuvo posteriormente en las expediciones de Narciso López a Cuba.⁹³ Por las fechas de los editoriales de este periódico, nos damos cuenta de que se muestran contrarios básicamente a la iniciativa sobre Yucatán y a la ocupación temporal que ésta significaba. Sin embargo, luego están dispuestos a apoyar una expedición de carácter privado, que abre no sólo una posibilidad más real de anexar Yucatán, o al menos de empezar a colonizarlo con norteamericanos, sino que va más de acuerdo con los intereses políticos y económicos sureños.

⁹¹ *Daily Delta*, New Orleans, 23 de noviembre de 1848.

⁹² *Daily Delta*, New Orleans, 21 de abril de 1848. Vid. De Armond, *op. cit.*, p. 428.

⁹³ Vid. *supra* sobre el apoyo de A. Sigur a la expedición a Cárdenas. Caldwell, *op. cit.*, p. 58-59.

El hecho es que las convocatorias aparecieron continuamente durante octubre y noviembre de 1848 en las páginas del *Daily Delta*, promoviendo el alistamiento en las compañías que constituirían el regimiento. Estaban firmadas por los distintos capitanes nombrados por White, cada uno de los cuales había escogido un café distinto para darse cita con los interesados. Una de las más típicas decía lo siguiente:

iCien hombres para Yucatán! Los abajo firmantes, habiendo recibido una comisión del valiente Coronel George W. White, comandante de los voluntarios norteamericanos, para reunir una compañía montada para ayudar a los patriotas de Yucatán a sacar a los indios de las ciudades y pueblos que han desecrado con sus atrocidades inhumanas, empezarán a partir de ahora a organizar una compañía de cien hombres. El patriótico gobierno de Yucatán, actuando en un espíritu de caballerosa liberalidad digna de sus ancestros castellanos, ha garantizado a las tropas norteamericanas que le ayuden en su actual lucha en contra del bárbaro enemigo, la paga de ocho dólares al mes, con buenas raciones y ropa adecuada, además de lo cual cada soldado recibirá una prima de 320 acres de tierra. Los enormes tesoros tomados por los indios en las ciudades y pueblos de los blancos, objetos de pillaje, están ahora depositados en la hacienda de Bacalar, y pueden ser fácilmente recuperados por una pequeña fuerza de soldados inflexibles y decididos, si el ataque no se retrasa demasiado [...]⁹⁴

El texto de esta convocatoria es sumamente revelador en cuanto a las ideas e intereses de los promotores de esta empresa, yucatecos y norteamericanos por igual. Apela, en primer término, al espíritu aventurero y a los afanes filibusteros de los voluntarios, destacando las oportunidades de honores, gloria y riquezas que Yucatán les ofrecía. Enseguida, su lenguaje incita las aspiraciones caballerescas de los sureños, admiradores profundos de Ivanhoe y de otros héroes salidos de la pluma de sir Walter Scott, a la par que pone énfasis en la barbarie indígena. Finalmente, describe la empresa como un ejercicio simple y recreativo, ocultando los numerosos obstáculos que los voluntarios enfrentarían al luchar contra los mayas. De hecho, la toma de Bacalar, que aquí se presenta como algo muy sencillo, constituiría el punto final de la carrera y de la vida de varios de ellos.

No quedaría completo este apartado sin mencionar el papel trascendental que jugaron varios de los propios norteamericanos como corresponsales de la prensa de su país en Yucatán. Es revelador el hecho de que un gran número de los voluntarios del estado de Luisiana que pelearon

⁹⁴ *Daily Delta*, New Orleans, 15 de noviembre de 1848.

en México fueran impresores de oficio y que lo ejercieran durante la guerra. El propio John H. Peoples, nativo de Nueva Orleans, había sido corresponsal del *Daily Delta*, antes de empezar a publicar *The American Flag*, considerado como “el pionero de la literatura periodística anglosajona en México”,⁹⁵ para luego dedicarse a *The American Star*.⁹⁶

Otro corresponsal destacado fue el capitán irlandés George H. Tobin, a quien debemos los recuentos más detallados que se han podido encontrar sobre la presencia y actuación de los voluntarios-mercenarios norteamericanos en la Guerra de Castas. Debido a su columna en el *Daily Delta*, titulada “Notas de la Mochila de Tobin”, pronto se hizo famoso.⁹⁷ Sus relatos tenían el típico estilo burlón y picante de ese periódico, así como su misma ideología y tendencias políticas. En este sentido, Tobin es el prototipo ideal del mercenario estadounidense de mediados del siglo XIX, que incansablemente buscaba riquezas, gloria, honores y, de ser posible, la anexión de territorios nuevos para su país, especialmente para el sur esclavista.⁹⁸ Su vida es ciertamente digna de la mejor novela de aventuras.⁹⁹

⁹⁵ Lota M. Spell, “The Anglo-Saxon Press in Mexico, 1846-1848”, *American Historical Review*, v. 38, octubre 1932, p. 22.

⁹⁶ Peoples, luego de la llegada del ejército norteamericano en Jalapa, inició la publicación del *American Star* en abril y mayo de 1847, continuándola luego en Puebla. A partir de septiembre de ese año, hasta mayo de 1848, el *American Star* fue el primer periódico en inglés que se publicó en la ciudad de México. En él aparecían proclamas de los comandantes militares, noticias locales y de los Estados Unidos, y artículos dirigidos específicamente a los mexicanos. Peoples tenía la idea de que, a través de la prensa, podía influir en la mentalidad de esos lectores, e inició la edición de una parte del periódico en español, en la que presentaba los puntos de vista de Estados Unidos sobre distintos asuntos de carácter político y social.

⁹⁷ La columna se titulaba en inglés “Notes from Tobin’s Knapsack”. Las aventuras y bromas de Tobin como capitán de una compañía de voluntarios en Matamoros en 1846 corrían en boca de los soldados norteamericanos y de la sociedad de Nueva Orleans que leía el *Daily Delta*. Vid. los artículos aparecidos en octubre y noviembre de 1846 y John Q. Anderson, “Soldier Lore of the War with Mexico”, *Western Humanities Review*, v. 11, n. 4, 1957, p. 321-330.

⁹⁸ Según Johannsen, también Tobin había sido impresor de diarios en Nueva Orleans, convirtiéndose luego en corresponsal del *Daily Delta* durante la guerra México-Estados Unidos. Vid. Johannsen, *op. cit.*, p. 18. Recordemos asimismo a George W. Kendall, del *Picayune* de Nueva Orleans, considerado como el primer corresponsal de guerra. Vid. Siegel, *op. cit.* De hecho, varios voluntarios de distintos regimientos y en diversos lugares publicaron sus propios periódicos durante la guerra. Vid. Dayton W. Canaday, “Voice of the Volunteer of 1847”, *Journal of the Illinois State Historical Society*, v. XLIV, n. 3, otoño 1951, p. 199-209, sobre el *Picket Guard* de Saltillo, publicado por dos voluntarios que ya eran editores de un periódico en Ottawa, Illinois, antes de la guerra.

⁹⁹ Al igual que muchos de sus colegas, Tobin había peleado en las guerras de Florida contra los indios seminolas entre 1837 y 1838, cuando contaba apenas 18 años. Ejerció el cargo de asistente de alguacil en la corte de la parroquia de Nueva Orleans en 1842, y en Texas, como él mismo dice, su sable probó la sangre de varios *greasers*. Durante la guerra con México, organizó una compañía de voluntarios perteneciente al regimiento Washington de Luisiana, para incorporarse posteriormente como sargento primero a la Compañía McCulloch de los Voluntarios Montados de Texas, en Monterrey. Finalmente, haciendo gala de su carác-

Quiénes eran los voluntarios

A pesar de lo que afirman varias fuentes secundarias ya mencionadas, la mayoría de los voluntarios no fue licenciada en Mobile, Alabama, sino en Nueva Orleans. Tampoco provenían del 13º regimiento de infantería, o al menos no todos ellos ni los más importantes.¹⁰⁰ Junto con nueve regimientos más, el 13º de infantería, que no parece haber participado en ninguna contienda, fue creado por el Congreso, en febrero de 1847, para funcionar como parte del ejército regular mientras durara la guerra, es decir, no estaba compuesto por voluntarios.¹⁰¹ De hecho, fue más difícil reclutar hombres para los llamados “nuevos” regimientos regulares, que voluntarios, dado que el ejército regular exigía una permanencia de cinco años y tenía reputación de ejercer una estricta disciplina.

No obstante, el reclutamiento de soldados regulares se facilitó cuando el Congreso autorizó un pago inicial de doce dólares a cada hombre, además de un sueldo mensual de siete dólares y un botín de 160 acres de tierra, y cambió el lapso del servicio a lo que durara la gue-

ter despreocupado y aventurero, vendió en Sisal la única camisa que le quedaba y se dejó llevar por la fiebre del oro, lanzándose a California inmediatamente después de su regreso de Yucatán. Vid. NARA, *Record Group 94, Records of the Adjutant General's Office, 1780-1917*, Compiled Service Records of Volunteer Soldiers who served during the Florida War in Organizations from the State of Louisiana; NARA, *Record Group 94, Records of the Adjutant General's Office, 1780-1917*, Compiled Service Records of Volunteer Soldiers who served during the War of 1837-1838 in Organizations from the State of Louisiana, exp. 101; NARA, *Record Group 94, Records of the Adjutant General's Office, 1780-1917*, Compiled Service Records of Volunteer Soldiers who served during the Mexican War, exp. 164; *Pitts & Clarke's Guide and Directory of New-Orleans, Lafayette, Algiers & Gretna*, New Orleans, 1842, y diversos artículos de y sobre Tobin publicados en el *Daily Delta* entre noviembre de 1848 y marzo de 1849. Voluntarios de varios otros regimientos también consideraban la idea de irse a California al concluir la guerra. Vid. Douglas W. Richmond, “Andrew Trussell in Mexico: A Soldier's Wartime Impressions, 1847-1848”, *Essays on the Mexican War*, The University of Texas at Arlington, College Station, Texas A & M University Press, 1986, p. 84-99.

¹⁰⁰ Reed es la primera fuente que conozco que aporta el dato del 13º regimiento de infantería y el nombre del coronel Joseph A. White, ambos erróneos. Varias fuentes secundarias posteriores repiten estos errores. Vid. Reed, *op. cit.*, p. 116; E. Wallace, *op. cit.* Las listas de los miembros del 13º regimiento de infantería, incluyendo sus oficiales, se encuentran en NARA, *Record Groups 94, 391, 407, Records relating to Service in the Regular U. S. Military*, Returns from Regular Army Infantry Regiments, June 1821-December 1916, microfilm n. M665, rollo 143.

¹⁰¹ “Military forces employed in the Mexican War. Letter from the Secretary of War. Statement of the Volunteer Forces mustered into the Service of the United States” y “Recapitulation of loss in battle of the regular army, by regiments and corps, in campaign of 1847”, U. S. House of Representatives Executive Documents (en adelante HED), 31st. Congress, 1st. Session, Nº 24, Washington D. C., 1850; Allan R. Millet y Peter Maslowski, *For the Common Defense: A Military History of the United States of America*, New York, The Free Press, 1984, p. 142.

rra.¹⁰² Tal fue el caso del 13^o regimiento de infantería, aunque, al no participar activamente en ninguna campaña —condición necesaria para recibir tales prestaciones— seguramente no se benefició de todas ellas.

En cambio, los mercenarios norteamericanos contratados por el gobierno yucateco, que sumaron casi mil hombres, provenían de los siguientes cuerpos de voluntarios que combatieron en México: el 2^o batallón de artillería de Luisiana; el 1^o y 2^o regimientos de la brigada del general Persifor Frazer Smith (compuestos, entre otros, por el regimiento Washington y por una compañía de voluntarios de Mobile); la compañía independiente, o compañía Fénix, del capitán Albert Gallantin Blanchard, del 12^o regimiento de infantería de los Estados Unidos; el regimiento de voluntarios de Luisiana; el batallón de voluntarios de Luisiana; y el batallón de voluntarios montados de Luisiana. En menor número, procedían de otras instancias, como el 1^o regimiento de voluntarios de Ohio.¹⁰³

No obstante que algunos regimientos de voluntarios de Luisiana no llegaron a participar efectivamente en los inicios de la guerra, sabemos que, tanto los hombres de Smith como los de Blanchard (cuya compañía recibió el nombre de Fénix, por estar constituida por voluntarios provenientes de la ya casi desaparecida milicia)¹⁰⁴ se incorporaron a las fuerzas del general Zachary Taylor desde fines de abril de 1846.¹⁰⁵ A pesar de que se afirma que no hubo tropas voluntarias en Palo Alto y Resaca de la Palma,¹⁰⁶ es posible que, por las fechas de su reclutamiento e incorporación a las fuerzas de Taylor, sí participaran en ellas,¹⁰⁷ como lo hicieron, con toda seguridad, en Buena Vista, ya que nuevos regimientos de voluntarios se unieron a los hombres de Smith a partir de mayo de ese año.¹⁰⁸

Luego de decidir que el general Winfield Scott atacara la ciudad de México, después de entrar al país por Veracruz, varios regimientos

¹⁰² Marvin A. Kreidberg y Merton G. Henry, *History of Military Mobilization in the United States Army, 1775-1945*, Washington, D. C., Department of the Army, 1955, p. 76-77 (Department of the Army Pamphlet, 20-212); James M. McCaffrey, *Army of Manifest Destiny. The American Soldier in the Mexican War, 1846-1848*, New York, New York University Press, 1992, p. 175-176.

¹⁰³ NARA, *Record Group 94, Records of the Adjutant General's Office, 1780-1917*, Compiled Service Records of Volunteer Soldiers who served during the Mexican War, varios exp., y "Military forces employed in the Mexican War. Letter from the Secretary of War. Statement of the Volunteer Forces mustered into the Service of the United States", en HED, *op. cit.*

¹⁰⁴ Fortier, *op. cit.*, p. 35.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 31.

¹⁰⁶ Kreidberg y Henry, *op. cit.*, p. 74-75.

¹⁰⁷ "Louisiana in the Mexican War", *Biographical and Historical Memoirs of Louisiana*, Chicago, The Goodspeed Publishing Co., 1892, v. I, p. 73. Quizá algunos de los voluntarios presentes en Resaca de la Palma, donde fue hecho prisionero el general mexicano Rómulo Díaz de la Vega, podrían haber peleado años después a su lado en contra de los mayas, pues Díaz de la Vega dirigió uno de los ataques más importantes contra el santuario de Chan Santa Cruz en 1852.

¹⁰⁸ Fortier, *op. cit.*, p. 31 y 32.

de voluntarios, hasta el momento bajo las órdenes de Taylor, fueron enviados a reforzar aquellas filas. Numerosos voluntarios de los distintos regimientos de Luisiana se dieron de alta en Nueva Orleans en otras compañías, cosechando triunfos en Monterrey, Cerro Gordo, Contreras, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec.¹⁰⁹ Sabemos con certeza que varios más se incorporaron a las distintas compañías de los regimientos Biscoe y Fiesca¹¹⁰ que, estacionados en Veracruz y bajo las órdenes de Scott, participaron en la contraguerrilla.¹¹¹

La imagen del hasta ahora desconocido y misterioso coronel White, su comandante y principal reclutador, ha empezado a emerger con más claridad. No se llamaba, como afirman algunas fuentes, Joseph A. White, sino George W. White, y la confusión puede venir de la presencia de un teniente primero, de tal nombre, que fue un oficial del 13º regimiento de infantería.¹¹² El detalle del nombre de White ha probado ser muy importante para seguirle la pista desde su presencia en México en 1846, con el regimiento Washington de voluntarios de Luisiana, y luego en el regimiento Fiesca, entre 1847 y 1848, hasta su muerte, acaecida en Nueva Orleans en 1853, pasando por su papel protagónico en Yucatán de fines de 1848 hasta marzo de 1849, y su participación en la primera de las expediciones a Cuba organizadas por el filibustero Narciso López, a mediados de 1849.¹¹³

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 11 y 36.

¹¹⁰ Llamados así por sus respectivos comandantes: teniente coronel Walter F. Biscoe, comandante del batallón de voluntarios montados de Luisiana, y teniente coronel Charles Fiesca, comandante del batallón de voluntarios de Luisiana. Cadmus M. Wilcox, "Roster of Army Officers serving in the War between Mexico and the United States" y "Roster of Volunteer Officers serving in Mexico from 1846 to 1848", *History of the Mexican War*, Washington D. C., The Church News Publishing Co., 1892, p. 671. El batallón Fiesca de voluntarios de Luisiana se creó en mayo de 1847 y sirvió en las filas de Scott hasta julio de 1848. *Vid.* Fortier, *op. cit.*, p. 36.

¹¹¹ Son varias las fuentes que proporcionan el listado de los oficiales que conformaron regimientos de voluntarios para pelear en la guerra de 1847. Entre otras, destacan: Rogan, *op. cit.*; *Official List of Officers and Volunteers who marched with the Army under the Command of Major General Winfield Scott, from Puebla upon the City of Mexico, the 7th, 8th, 9th, & 10th of August, 1847, and who were engaged in the Battles of Mexico, specifying where each was employed upon the 19th & 20th of August, and the 8th, 12th, 13th, & 14th September, 1847*, Mexico, American Star Print, 1848; y Wilcox, *op. cit.*

¹¹² *Ibid.*, p. 646.

¹¹³ NARA, *Record Group 15, 49 and 217, Military Bounty Land Warrants and Pensions*, Mexican War Pension Files, 1887-1926, certificado 3285 del 1 de febrero de 1888; NARA, *Record Group 94, Records of the Adjutant General's Office, 1780-1917*, Compiled Service Records of Volunteer Soldiers who served during the Mexican War, exp. 1031; *Apuntes históricos acerca de la expedición pirática que invadió la Isla de Cuba en mayo de 1850. Detalles de la causa seguida contra el Gral. Narciso López y sus cómplices*, New Orleans, s. e., 1850; Carta del cónsul de Estados Unidos en Tampico, Franklin Chase, a Nathan Clifford, Tampico, 22 de agosto de 1849; Respuesta de Clifford, Tampico, 31 de agosto de 1849, y Carta de Nathan Clifford a John M. Clayton, ciudad de México, 6 de septiembre de 1849, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State, Diplomatic Despatches, Mexico*, microfilm n. M97, v. 13, doc. 47 anexo al doc. 47; Carta de Luis de la Rosa a John M. Clayton, Filadelfia, 20 de septiembre de 1849 y Respuesta de

Los voluntarios que se le unieron procedían de diversos estados y de diferentes orígenes, aunque probablemente la mayoría eran sureños y casi todos muy jóvenes. Varios de ellos venían siguiendo a sus oficiales y compañeros desde México, mientras que otros se unieron a la expedición por motivos personales, como ya se comentó.¹¹⁴ Había entre ellos inmigrantes irlandeses, polacos y húngaros,¹¹⁵ además de por lo menos un cubano.¹¹⁶ En cuanto a los requisitos necesarios para enrolarse, no había prácticamente ninguno, como había ocurrido también en el alistamiento de tropas voluntarias durante la guerra con México. Sólo se les pedía tener entre 18 y 45 años, buena salud y gran vigor físico.¹¹⁷

En las páginas del *Daily Delta*, los capitanes J. J. Connolly, John G. Malloy y George H. Tobin, entre otros, anunciaban desde fines de septiembre de 1848 que el gobierno yucateco pagaría a quien se alistase ocho dólares al mes, además de tres comidas al día, ropa y un terreno de 320 acres.¹¹⁸ Muchos voluntarios se integraron al regimiento con experiencia anterior en la caballería, ya que el teniente coronel Lorenzo A. Besançon y el capitán R. P. Mace se encargaron de reclutar tres compañías montadas.¹¹⁹

Clayton, Washington, 24 de septiembre de 1849, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State, Notes to Foreign Legations in the United States from the Department of State, 1834-1906*, México, microfilm n. M663, julio, 1834-octubre, 1854.

¹¹⁴ Edward Pinkus fue convocado por su “antiguo oficial”, el coronel White, para que, como su asistente [*adjutant*], lo siguiera en una expedición contra los indios rebeldes de Yucatán. Por su parte, Michael Foster confesó en su testimonio a Thompson que, dada su “naturaleza errante e incorregible”, las “autoridades” de su país le habían dado sólo dos opciones: ir a la cárcel o unirse a la expedición de Yucatán bajo las órdenes de White. Thompson, *op. cit.*, p. 247 y 248.

¹¹⁵ He logrado identificar los nombres de 70 voluntarios, especialmente oficiales, es decir, un coronel, dos tenientes coroneles, dos mayores, dos cirujanos, 17 capitanes, 28 tenientes, un sargento mayor, cuatro sargentos y 17 soldados. De ellos, la mayoría estaba formada por irlandeses, quienes constituían el mayor grupo de inmigrantes extranjeros de Nueva Orleans en esos años. Uno de los informantes de Thompson, Edward Pinkus, había nacido en Varsovia en 1820 y, habiendo llegado de pequeño a Estados Unidos, se había naturalizado norteamericano. Vid. AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Serie Gobernación, Cuaderno anotador de pasaportes de 1848 a 1851, caja 71 (1849); Thompson, *op. cit.*, p. 246.

¹¹⁶ En una carta que escribe al gobernador Barbachano, Julio Medina dice ser natural de La Habana y haber llegado a Mérida “en unión de las tropas americanas que han militado sobre los bárbaros”. Deseaba continuar prestando sus servicios en el ejército yucateco “en la clase de Subteniente” y aceptaba que se le destinara a donde el gobernador considerara conveniente. Es posible que haya sido incorporado a la 7ª división que partió para Bacalar en abril de 1849. Barbachano le concedió “el despacho de subteniente de infantería local en clase de suelto”. AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Serie Gobernación, Expediente Milicia local, caja 70 (1849). Vid. AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Serie Gobernación, Expediente Compañía de americanos voluntarios, caja 77 (1850).

¹¹⁷ Lee A. Wallace, “Raising a Volunteer Regiment for Mexico, 1846-1847”, *The North Carolina Historical Review*, v. XXXV, n. 1, enero 1958, p. 20-33.

¹¹⁸ *The Daily Delta*, New Orleans, 15, 19, 22, 23, 24, 25 y 26 de noviembre de 1848.

¹¹⁹ *The Daily Delta*, New Orleans, 19 y 23 de noviembre de 1848.

Qué fue de los voluntarios en Yucatán

En respuesta a dichas convocatorias, casi mil voluntarios se trasladaron desde Nueva Orleans al puerto de Sisal entre octubre y diciembre de 1848, a expensas del gobierno estatal.¹²⁰ Allí fueron pertrechados, muchos de ellos con los mismos fusiles que el ejército norteamericano le había vendido a México tras la guerra.¹²¹ A su llegada a Mérida, los yucatecos los recibieron con toda clase de honores y facilidades, admirándose de su disciplina y de su elegante apariencia.¹²² Asimismo, durante su estancia en la capital, los voluntarios recibieron sus primeras impresiones de la Guerra de Castas, pues el cacique maya del barrio de Santiago fue fusilado precisamente en el patio de las barracas donde se encontraban acuartelados.¹²³

Las descripciones que hicieron de los parajes por los que iban avanzando son muy reveladoras, en especial del concepto que tenían de los mayas:

la apariencia del país confirma totalmente las noticias alarmantes publicadas en los Estados Unidos con respecto a la destructiva ferocidad de estos salvajes. Unos cuantos pueblos por los que pasamos, que alguna vez pudieron presumir de tener entre 5 ó 6 000 habitantes, no tenían una sola casa entera en pie. Las iglesias fueron convertidas en barracas. Las costosas imágenes, pinturas y parafernalia eclesiástica fueron arrancadas y pisoteadas [...]¹²⁴

Las primeras compañías, tres de las cuales eran montadas, se dirigieron a Tekax, donde operaba la primera división al mando del co-

¹²⁰ *Daily Delta*, New Orleans, artículos aparecidos entre el 15 de octubre y el 18 de diciembre de 1848; y *El Fénix*, Campeche, artículos aparecidos entre el 1 de noviembre y el 25 de diciembre de 1848.

¹²¹ Cartas de Francisco de Paula y Arrangoiz a Mariano Riva Palacio, fechadas en Veracruz el 2, 3, 13 y 15 de julio de 1848, en BLAC/UTA, *The Mariano Riva Palacio Papers*; y Cartas de Nathan Clifford a James Buchanan y a Persifor F. Smith, firmadas en la ciudad de México el 27 de junio de 1848, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State*, Diplomatic Despatches, Mexico, microfilm n. M97, v. 13, doc. 14 y anexo al doc. 17; Carta de Mariano Otero a James Buchanan, firmada en la ciudad de México el 28 de junio de 1848, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State*, Notes from the Mexican Legation in the United States to the Department of State, microfilm n. M54, v. 4; y Carta de James Buchanan a Nathan Clifford, firmada en la ciudad de Washington el 7 de agosto de 1848, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State*, Diplomatic Instructions, Mexico, microfilm n. M77, v. 16, doc. 2, p. 100-104.

¹²² *El Fénix*, Campeche, 1 y 20 de noviembre de 1848.

¹²³ Testimonio de Michael Foster en Thompson, *op. cit.*, p. 248.

¹²⁴ Reportaje sin fecha firmado por *Caballo*, publicado en el *Daily Delta*, New Orleans, 25 de enero de 1849.

mandante general, coronel Sebastián López de Llergo, quien inmediatamente los lanzó al combate en Peto.¹²⁵ Las restantes se incorporaron a las fuerzas yucatecas que avanzaron sobre Tihosuco el 25 de diciembre y tomaron este poblado así como la hacienda Culumpich, del cacique maya Jacinto Pat, el pueblo de Telá, que fue reducido a cenizas, y otros puntos aledaños, llegando hasta Valladolid.

Hasta esos momentos, el entusiasmo de los voluntarios no había mermado, a pesar de los continuos zafarranchos y tiroteos en los alrededores de Tihosuco. Su actitud prepotente hacia el enemigo se reflejaba así en sus cartas:

La audacia de estos salvajes es equiparable a su ferocidad. Ayer quemaron una gran hacienda a unas quince millas de nuestra retaguardia. Todavía están en posesión de Valladolid y Bacalar, pero desde nuestra llegada se han rendido en grandes números. Nuestro único temor es que los bribones nos nieguen el lujo de darles una paliza, lo cual sería un doloroso chasco para nuestros muchachos. Tenemos todo lo que podríamos desear, y si tan sólo “la indiada”¹²⁶ nos favoreciera con un zafarrancho, nuestra felicidad sería completa.¹²⁷

En realidad, los mayas no les dieron cuartel, sino que atacaban sus filas y sus campamentos casi sin descanso. Las barricadas de piedra que constantemente aparecían en su camino constituyeron un reto para los norteamericanos, acostumbrados a avanzar frontalmente y a la carga con balloneta calada. Las emboscadas eran continuas, así como los tiroteos nocturnos y los ataques sorpresivos a plena luz del día. A todo ello se sumaban diversas enfermedades tropicales, el difícil avance en la selva y la escasez de agua para beber, a pesar de las fuertes lluvias invernales.¹²⁸

Los sobrevivientes estaban admirados de las tácticas de guerra puestas en práctica por los mayas, y por la manera en la que los soldados yucatecos se defendían de ellas. Las referencias coinciden en que tanto

¹²⁵ “Llegó [la sección de voluntarios extranjeros] a Sisal compuesta de unos seiscientos hombres al mando del coronel White, y que puestos a mi disposición, los destiné a Tijosuco [sic], de donde recibía reiteradas quejas respecto de su manejo; y dividiéndolos por tal causa entre este cuartel y Valladolid[...].” *Manifiesto que hace a sus compatriotas el C. Sebastián López de Llergo, respecto a la época en que ejerció el mando principal de las armas*, Mérida, Imprenta de Rafael Pedrera, 1850, p. 12.

¹²⁶ *Injuns* en el original. Es un término despectivo utilizado comúnmente en Estados Unidos para referirse a los indios.

¹²⁷ Reportaje sin fecha firmado por *Caballo*, publicado en el *Daily Delta*, New Orleans, 25 de enero de 1849. Ver en ese número del periódico la carta enviada por *J*, en el mismo tenor que la de *Caballo*, y fechada en Tihosuco el 3 de enero de 1848.

¹²⁸ Thompson, *op. cit.*, y cartas de Tobin y otros corresponsales del *Daily Delta*, publicadas en enero y febrero de 1849.

mayas como yucatecos eran guerreros de gran valor e inteligencia, que peleaban mucho mejor y más organizados que los mexicanos del norte, y que algunas de sus estrategias eran dignas de un oficial de West Point.

Eward Pinkus, por ejemplo, relata que los mayas luchaban como “diablos”, que causaron numerosas bajas entre los norteamericanos y que él mismo fue herido tres veces. Por su parte, Michael Foster recuerda que en el encuentro de Culumpich murieron “casi trescientos” voluntarios, pues “allí los indios nos jugaron una trampa: cavaron fosas ocultas en el camino, y colocaron estacas puntiagudas en el fondo; entonces salieron y nos retaron a avanzar; arremetimos contra ellos entre hurras y muchos de nuestros hombres cayeron en ellas...”¹²⁹

Muchos voluntarios murieron tras beber agua de pozos envenenados con animales descompuestos, y varios más nunca se recuperaron de las heridas producidas por balas de fabricación casera, a base de barro y miel.¹³⁰ Tobin se refiere a un curioso proyectil:

Hay toda clase de víboras y animales salvajes en los alrededores, desde un indio hasta una pantera; pero no podemos cazar a estas últimas, ya que los primeros están siempre vigilantes para cortarles el paso a los rezagados, y descargarle un muy poco cristiano proyectil llamado *palanqueta*,¹³¹ que consiste en una pieza de hierro de tres cuartos de pulgada de largo, y martilleada al tamaño del cañón de un arma. Produce un abominable silbido en el aire y un agujero terrible cuando penetra, como el capitán Mace o Jack Freeland les pueden decir [...] ¹³²

Tobin describe otras interesantes tácticas guerrilleras de los mayas, algunos de los cuales eran evidentemente trilingües:

A seis millas de aquí, en camino desde Chemax, fuimos atacados tres veces distintas, y los indios se acercaron lo suficiente, a través de la tupida maleza, como para maldecir a los yucatecos en su propia lengua, e invitar a los americanos, en muy buen inglés, a desertar de los yucatecos y pelear con ellos —prometiéndonos una mejor paga y a la muchacha más guapa de su pueblo [...] ¹³³

¹²⁹ Thompson, *op. cit.*, p. 247.

¹³⁰ Tobin refiere que un teniente falleció después de 36 horas de agonía, tras recibir la descarga de tres balas de este tipo. *Vid.* Carta del capitán G. H. Tobin, fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, New Orleans, 14 de marzo de 1849. Estas balas también son descritas por Dionisio Pec, uno de los informantes mayas de Thompson. *Vid.* Thompson, *op. cit.*, p. 250.

¹³¹ En español en el original.

¹³² Carta del capitán George H. Tobin al *Daily Delta*, fechada en Tekuche el 12 de febrero de 1849 y publicada el 16 de marzo de 1849.

¹³³ *Ibid.*

La prensa norteamericana se encargó de agrandar los logros de los voluntarios y disminuir el número de bajas, comentando que en la batalla de Culumpich, el regimiento del capitán Besançon, formado por tan solo 300 hombres, se había enfrentado a seis u ocho mil mayas, derrotándolos, y que habían sido ellos —no los soldados yucatecos— quienes habían obligado a los mayas a abandonar sus cuarteles generales en la ciudad de Tihosuco, con menos de diez bajas.¹³⁴ No obstante estas afirmaciones, los muertos y heridos en los combates de Tihosuco, Culumpich y Peto fueron considerables, y para fines de ese año, los voluntarios habían sido reducidos a unos 600 ó 700.¹³⁵

Durante su estancia en la península, los norteamericanos tuvieron numerosas experiencias con los mayas que eran hechos prisioneros en los encuentros armados. Ayudaron a colgar o a aplicarle la “ley fuga” a más de uno, y pronto aprendieron que, si apresaban a las mujeres y a los niños, los hombres caerían tarde o temprano en sus manos:

Ayer tomamos ciento y tantos prisioneros, la mayoría mujeres y niños, algunos de ellos realmente bonitos. Los hombres estaban perfectamente uniformados a la usanza indígena, un uniforme mucho menos estorboso que el de un mayor de Georgia (a saber, un par de espuelas y una reata) y que cubre menos que la hoja de parra de Adán. Esperamos a un grupo fresco el día de hoy, ya que hemos descubierto que, atrapando a las mujeres y niños, los hombres pronto caen [...] ¹³⁶

Los mayas, no obstante, no se dejaban capturar fácilmente, aun a costa de su vida. Desde su puesto de observación en una iglesia cercana a Valladolid, Tobin relata uno de esos casos:

Un robusto prisionero acaba de hacer el valiente intento de escapar, tumbó al centinela de un puñetazo y salió corriendo, pero una bala lo detuvo —y antes de que pudiera volver a ponerse en pie, una docena de bayonetas lo atravesaron. ¹³⁷

Los voluntarios compartían la visión yucateca de que se trataba de una cruzada en auxilio de la civilización blanca, amenazada por la bar-

¹³⁴ *Daily Delta*, New Orleans, 25 de enero de 1849.

¹³⁵ El número de bajas varía según la fuente: 220 muertos y heridos en total, según el *Daily Delta*, New Orleans, 14 de marzo de 1849. No obstante, otras fuentes mencionan que solamente en la batalla de Culumpich y en el sitio de Tihosuco, a fines de diciembre de 1848, los norteamericanos sufrieron entre 220 y 300 bajas. Ver: Thompson, *op. cit.*

¹³⁶ Carta del capitán G. H. Tobin, fechada en Tekuche el 12 de febrero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, New Orleans, 16 de marzo de 1849.

¹³⁷ *Ibid.*

barie maya, a pesar de que reconocían su genio militar o el hecho de que hablaban castellano e inglés, además de su propia lengua. La discriminación de que hacían gala no sólo se refería a la raza, sino a la nacionalidad y al género, pues tenían una actitud despreciativa y burlesca tanto hacia los mayas como hacia los yucatecos, y sus recuentos están salpicados de epítetos despectivos hacia los negros, los indios, los mexicanos y, por supuesto, las mujeres.¹³⁸

Después de las arduas experiencias de la lucha, Tobin modificó un tanto su visión de la sublevación maya. Si bien creía en un principio que se trataba de simples ataques de indios salvajes, pronto calificó a la Guerra de Castas como una rebelión de siervos contra sus amos, comparando a Jacinto Pat con Espartaco y comentando que era un mestizo talentoso, educado y rico, “una cruz entre un súbdito británico y una nativa de la tierra”.¹³⁹ Tanto los soldados mayas como los yucatecos le inspiraban respeto y hasta admiración. No obstante, no perdía la oportunidad de burlarse, en el consabido tono de sus reportajes, de los atavíos femeninos, de los sacerdotes católicos, de las costumbres locales y del idioma vernáculo.¹⁴⁰

En enero de 1849, una buena parte del regimiento decidió volver a su país, cansado ya de “ver al elefante”,¹⁴¹ y desde ese mes y hasta marzo, en que fueron oficialmente desbandados, el éxodo de voluntarios de regreso a Nueva Orleans fue constante.¹⁴² White solicitó oficialmente el licenciamiento de su regimiento y la entrega de pasaportes a aquellos

¹³⁸ Tobin se admiraba de que algunas yucatecas, elegantemente ataviadas, fueran tan blancas como sus compatriotas, mientras que las mujeres mayas le parecían bajas y rechonchas, con cuerpos semejantes a “un colchón de plumas o a la lengua de una ballena”. Carta del capitán G. H. Tobin, fechada en Valladolid el 18 de enero de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, New Orleans, 14 de marzo de 1849.

¹³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁰ Carta de George H. Tobin, fechada en Sisal el 4 de marzo de 1848 y publicada en el *Daily Delta* el 25 de marzo de 1848.

¹⁴¹ “To see the elephant” fue una expresión muy utilizada entre los voluntarios que pelearon en México y en otras contiendas anteriores, y tiene varias interpretaciones. La más usual es la del bautizo de fuego, el primer contacto o experiencia de un novato con el fragor de la batalla, el cual es comparado con una estampida de elefantes por el ruido ensordecedor, el polvo y la confusión. *Vid.* Joseph Allan Frank y George A. Reaves, “*Seeing the Elephant*”: *Raw Recruits at the Battle of Shilo*, New York, Greenwood Press, 1989. Con su usual humor bromista, Tobin decía que se cansaron de ver al elefante, al hipopótamo y al rinoceronte. *Vid.* Carta del capitán G. H. Tobin, fechada en Sisal el 4 de marzo de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, New Orleans, 25 de marzo de 1849.

¹⁴² AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Serie Gobernación, Expediente Cuaderno anotador de pasaportes de 1848 a 1851, caja 71 (1849). En su prisa por marcharse, los voluntarios olvidaron en el puerto de Sisal una caja de armas, que fue rápidamente utilizada por los yucatecos para la expedición a Bacalar. *Vid.* Carta del capitán del puerto de Sisal al general López de Llergo, fechada en Sisal el 13 de marzo de 1849, en AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Serie Gobernación, caja 75 (1849).

que querían regresar a los Estados Unidos, mientras que, por su parte, el comandante general, coronel López de Llergo, dispuso lo siguiente:

Conociendo que las fuerzas auxiliares americanas, así por la clase de guerra que hay que hacer a los bárbaros, como por su insubordinación y mala conducta, nada favorecían a nuestro ejército, y al contrario entorpecían las marchas y aumentaban las dificultades de la situación, dispuse retirarlos y están ya bajando a esta capital con el objeto de reembarcar para Orleáns, a excepción de aquellos que no hayan dado mala nota de su conducta, y que quieran seguir prestando sus servicios, en cuyo caso, y conociendo la necesidad que hay de aumentar nuestras fuerzas, se les admitirá para destinarlos al punto en que sean más necesarios. Tres compañías que hay en esta capital venidas por mi orden de Valladolid en donde se encontraban, deben ir para Sisal entre dos días para embarcarse.¹⁴³

Los que permanecieron en Yucatán se dividieron en dos grupos: 200 hombres, al mando de White, salieron rumbo a Valladolid, junto con 800 yucatecos, mientras que el resto del regimiento se quedó en Tihosuco, bajo las órdenes del teniente coronel Besançon. Estos últimos se enfrentaron al asedio de los mayas comandados por Jacinto Pat, defendiendo la ciudad durante ocho días, después de los cuales las provisiones escasearon al grado de que acabaron alimentándose de perros y gatos.

A principios de marzo de 1849, el regimiento norteamericano fue definitivamente desbandado.¹⁴⁴ Se quejaban de que el gobierno yucateco no había cumplido su parte del trato y que en cuatro meses de campaña solamente les había pagado diez dólares, aduciendo la total pobreza de las arcas.¹⁴⁵ Los yucatecos, por su parte, argumentaban que los voluntarios se habían comportado de manera indecorosa e indisciplinada. La *Revista Yucateca* comenta que, en Tihosuco,

han cometido actos de insubordinación y tropelías dignas de los mayores castigos. Si esto es cierto, como no lo dudamos, es de esperar que los jefes del país, bajo cuyas órdenes se pongan, procedan con la energía y severidad que basten a reprimirlos y a persuadirles que no están en un pueblo en que quedan sin castigo sus delitos. La tolerancia en este punto sería imperdonable y nos causaría males de consideración...

¹⁴³ Carta del coronel Sebastián López de Llergo al ministro de Guerra y Marina, Mérida, 27 de febrero de 1849, en AHMM/SDNA, *Sección de Operaciones Militares*, exp. 2932, t. I, f. 14 y 16: *Boletín Oficial del Gobierno de Yucatán dando a conocer los partes de la Comandancia General con motivo de la rebelión de Tihosuco [1849]*.

¹⁴⁴ Más de 250 voluntarios desembarcaron en Nueva Orleáns a mediados de marzo de 1849, de regreso de Yucatán, según el *Daily Delta*, New Orleans, 14 de marzo de 1849.

¹⁴⁵ *Ibid.*

Las quejas son generales contra su reprobado manejo, y se dice que no oyen ni a sus jefes. Hay quienes los creen más perniciosos que los enemigos que vinieron a combatir. En tal caso lo que habremos ganado con semejante auxilio es aplicar un remedio peor que la enfermedad.¹⁴⁶

En Campeche, el periódico de Sierra O'Reilly, *El Fénix*, criticó severamente a esta publicación por quejarse de los voluntarios sin reconocer la ayuda que estaban prestando a los yucatecos: "... si Yucatán ha de conservarse, necesita de población nueva para oponer a la indígena; y no es el modo de atraerla, mostrar hastío y prevención contra los extranjeros. También nosotros solemos cometer grandes desmanes. Todo esto sea dicho, salva [*sic*] siempre la represión y castigo de los culpables".¹⁴⁷

Probablemente tanto los yucatecos como los voluntarios norteamericanos tenían razón en sus quejas: es un hecho que el gobierno de Barbachano carecía de fondos, además de que ya en muchas ocasiones había hecho promesas que no pretendía cumplir. No obstante, hay numerosas evidencias documentales de la crisis financiera por la que atravesaba la administración yucateca, y el gasto que tuvo que ejercer con respecto a los voluntarios significó el 7.3 % de los gastos totales de la guerra en 1849.¹⁴⁸

Por su parte, los norteamericanos dieron pruebas de mal comportamiento en varias ocasiones, participando en riñas, escándalos y robos. Ellos mismos se conocían muy bien al afirmar que "contamos con material para un espléndido regimiento, pero tenemos que jalar fuertemente las riendas a los muchachos..."¹⁴⁹

Entre los mismos voluntarios hubo peleas y conflictos. Ya en Sisal, a punto de embarcarse para Nueva Orleans, dos oficiales se retaron a un duelo de mosquetes, y, por órdenes del gobernador Barbachano, fueron arrestados, incluyendo a los de más alto rango, como White y Besançon. Tobin se burlaba del hecho de que tenía que ir a la cárcel a recibir instrucciones de sus superiores, todos tras las rejas.¹⁵⁰

¹⁴⁶ *La Revista Yucateca*, Mérida, t. II, 2ª época, 29 de diciembre de 1848 y 6 de enero de 1849.

¹⁴⁷ *El Fénix*, Campeche, 5 de enero de 1849. En números posteriores, *La Revista Yucateca*, sin retractarse, hizo público reconocimiento del valor de algunos de los norteamericanos. Vid. *La Revista Yucateca*, Mérida, t. II, 2ª época, 12 de enero de 1849.

¹⁴⁸ Se gastaron en los norteamericanos \$ 45 941.94, de un total de \$ 628 914.18 invertidos en la campaña militar de ese año. Vid. *Memoria leída ante el agosto Congreso del estado de Yucatán por el secretario de gobierno el día 29 de agosto de 1849*, Mérida, Imprenta de Nazario Novelo, 1849.

¹⁴⁹ Reportaje sin fecha firmado por *Caballo*, publicado en el *Daily Delta*, New Orleans, 25 de enero de 1849. Asimismo, todas las cartas enviadas al *Daily Delta* por Tobin mencionan algún caso de indisciplina, robo o pleito entre los voluntarios.

¹⁵⁰ Carta del capitán G. H. Tobin, fechada en Sisal el 4 de marzo de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, New Orleans, 25 de marzo de 1849.

Lo que es un hecho es que, el 23 de enero, White reunió a sus oficiales en Valladolid para identificar el origen y veracidad de varios rumores acerca del mal comportamiento del regimiento, puestos a circular por voluntarios que ya habían renunciado, y que resultaban comprometedores e insultantes para los norteamericanos. Pocos son los datos que tenemos al respecto:

La reunión concluyó que todos esos informes eran falsos y calumniosos, y circulados por sus autores con el propósito de esconder su propia cobardía; que la confianza en su comandante no se había deteriorado; que desde la llegada de las tropas americanas a Yucatán, no se había cometido ningún desmán de su parte, ni insulto o acto de descortesía alguno en contra de las autoridades civiles y militares del país, y que todos los informes en contra eran maliciosos y falsos.¹⁵¹

Ésta es la única mención que se ha encontrado con respecto a posibles conflictos serios en el seno del regimiento de voluntarios, aunque es de suponerse que los hubo, por la forma en que se desbandaron y los distintos rumbos que tomaron a partir de enero de 1849, desde la deserción y el pillaje, hasta su incorporación oficial al ejército yucateco.¹⁵²

Precisamente éste fue el caso de los norteamericanos que participaron en la campaña de Bacalar, la cual se convirtió en el punto crítico de la guerra a partir del mes de mayo. Conscientes de que las armas y municiones les eran proporcionadas a los mayas por los colonos beliceños precisamente en esta población, las autoridades militares yucatecas encomendaron su recuperación a la 7ª división al mando del coronel Cetina. Casi 150 voluntarios norteamericanos que decidieron no regresar todavía a su país formaron una compañía bajo la guía del capitán Robert J. Kelly y se enrolaron como miembros regulares del ejército yucateco en dicha expedición, quizá una de las más difíciles y agotadoras de aquellos años.¹⁵³ Muchos, incluyendo el propio Kelly, perecieron en ella, y los subsecuentes resultados para muchos norteamericanos fueron desastrosos:

hubo aquí extranjeros contratados, y de éstos se formó una compañía que marchó a Bacalar en donde murieron dos terceras partes sin que allí recibieran sueldo jamás. Regresa el tercio formado de unos veinti-

¹⁵¹ *Daily Delta*, New Orleans, 14 de marzo de 1849.

¹⁵² Durante la guerra México-Estados Unidos, los voluntarios de Luisiana gozaron de muy mala fama, siendo descritos por un soldado del ejército regular como “una chusma de borrachos sin ley”, que se imitaban unos a otros “comportándose como bestias”. Millet y Maslowski, *op. cit.*, p. 142.

¹⁵³ Thompson, *op. cit.*, p. 247 y *Daily Delta*, New Orleans, 14 de marzo de 1849.

seís, reclaman su ajuste y pago para marcharse del país, o que se les dé alimento una vez que se les retenga; pero el Sr. Comisario dice que la ley no admite extranjeros al servicio de la República, y ni los despacha ni los quiere conservar: el Estado no tiene rentas para pagarlos, ¿el Comandante General qué hace pues con ellos? [...]¹⁵⁴

Las aventuras posteriores de estos voluntarios en tierras yucatecas no están muy claras. Es posible que los pocos sobrevivientes aún tuvieran ganas de seguir peleando y tomaran parte en las batallas de Chan Santa Cruz, cosa que pudo haber sucedido hacia fines de 1850 o después, en la distintas entradas de los yucatecos al incipiente santuario, en 1851, o bien cuando el general Rómulo Díaz de la Vega ocupó Chan Santa Cruz en 1852. Este dato es la única evidencia que ha aparecido hasta ahora, y, de ser cierta, los norteamericanos, aunque en menor número, continuaron participando en las campañas militares contra los mayas rebeldes mucho después de lo que se ha creído, aunque no ya como “voluntarios”, sino como miembros regulares del ejército yucateco.¹⁵⁵

Al menos dos de ellos se casaron con yucatecas y se quedaron en Mérida, donde sus hijos y nietos aún vivían a principios de este siglo.¹⁵⁶ Asimismo, tres cartas dirigidas al gobernador Barbachano, en 1849, muestran que varios norteamericanos, lejos de estar descontentos con el trato recibido, querían seguir enrolados en las filas yucatecas y continuar peleando.¹⁵⁷

Por otra parte, al menos dos voluntarios desertaron de la compañía del capitán Kelly y se dedicaron a asaltar a los viajeros en el camino entre Mérida y Sisal. Fueron apresados y, tras varios días de pasar hambre encerrados en la cárcel del puerto, fueron enviados a Mérida para ser juzgados por sus delitos como cualquier soldado yucateco.¹⁵⁸ En meses posteriores, dos de los supervivientes hubieron de pedir la ayuda financiera del gobierno yucateco para poder comprar el pasaje de regreso a su país,¹⁵⁹ y otro más solicitó, y obtuvo, la pensión que le corres-

¹⁵⁴ Informe del Gral. Manuel Micheltorena al ministro de Guerra y Marina, Mérida, 5 de agosto de 1850, AHMM/SDNA, *Sección de Operaciones Militares*, exp. 2914, f. 142-146.

¹⁵⁵ Testimonio de Edward Pinkus, en Thompson, *op. cit.*, p. 247.

¹⁵⁶ Se trata de los dos informantes de Thompson: Edward Pinkus y Michael Foster.

¹⁵⁷ Cartas del teniente William Gardiner y del capitán Beresford al gobernador de Yucatán, fechadas en Mérida en abril de 1849, en AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Serie Gobernación, Expediente Comandancia militar y Milicia local, cajas 70 y 71 (1849).

¹⁵⁸ Carta del capitán del puerto de Sisal al comandante general del estado, 27 de abril de 1849, en AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Serie Gobernación, exp. Guerra y Marina/Capitanía del Puerto de Sisal, caja 75 (1849).

¹⁵⁹ Carta de los capitanes John B. Jacobs y Francis Church al gobernador de Yucatán, fechada en Mérida el 10 de agosto de 1850, en AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Serie Gobernación, exp. Compañía de americanos voluntarios, caja 77 (1850).

pondría como soldado de infantería, al quedar inutilizado para el servicio por las heridas que recibió en Bacalar.¹⁶⁰

LOS VOLUNTARIOS Y NARCISO LÓPEZ

Digna de un estudio más profundo y completo resulta la participación de los voluntarios norteamericanos en las expediciones filibusteras a Cuba, tras la experiencia yucateca. Aun cuando carecemos todavía de datos que indiquen con más claridad quiénes de estos voluntarios se unieron efectivamente a Narciso López en 1849 y 1850, sabemos que su principal comandante, el coronel George W. White fue el encargado de reclutar a los 500 hombres que, en agosto de 1849, se reunieron en la isla Round, situada en la desembocadura del río Pascagoula, en Mississippi.¹⁶¹

Dado que la empresa también fue organizada por White en Nueva Orleáns, los rumores que corrían sobre sus propósitos se ligaron inmediatamente a la aventura yucateca. Las primeras noticias que circularon afirmaban que White y sus hombres desembarcarían en Yucatán para obligar a su gobierno a cumplir con lo ofrecido a los voluntarios cuando fueron contratados a fines de 1848:

un oficial, de nombre White, que había sido empleado por el gobierno de Campeche [*sic*] [para pelear] contra los indios de ese país, había regresado a Nueva Orleáns sin la compensación por los servicios prestados por sus oficiales y hombres, y que estaba planeando reunir una expedición militar en esa ciudad, con la intención de regresar a Campeche a vengar esa injuria [...]¹⁶²

La confusión fue en aumento y llegó a creerse que la idea era auxiliar a los mayas sublevados en contra de sus enemigos yucatecos, o bien, atacar Tabasco desde la isla de Lobos, apoyar la rebelión en Tamaulipas,

¹⁶⁰ Carta del soldado Thomas Padmore al gobernador de Yucatán, fechada en Mérida el 10 de junio de 1850, en AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Serie Gobernación, exp. Compañía de americanos voluntarios, caja 77 (1850).

¹⁶¹ Los fondos para tal empresa provenían de fuentes cubanas y norteamericanas, aunque las cantidades exactas no están claras. Algunas fuentes afirman que el total de fondos ascendía a \$ 70 000, pero otras aseguran que solamente White tenía a su disposición \$ 200 000. Vid. Rauch, *op. cit.*, p. 113. También se dice que esa cantidad la puso White de su bolsillo y luego tuvo que reclamarle a López el pago de la misma. Vid. Herminio Portell Vilá, *Narciso López y su época*, 3 v., La Habana, Compañía Editora de Libros y Folletos O'Reilly, 1958, v. 2, p. 87.

¹⁶² Carta del cónsul de Estados Unidos en Tampico, Franklin Chase, a Nathan Clifford, Tampico, 22 de agosto de 1849, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State, Diplomatic Despatches*, Mexico, microfilm n. M97, v. 13, anexo al doc. 47; E. Wallace, *op. cit.*, p. 46.

e incluso unirse a Santa Anna para derrocar al gobierno mexicano.¹⁶³ Luis de la Rosa se comunicó inmediatamente con John M. Clayton, el entonces secretario de Estado, e instruyó al cónsul mexicano en Nueva York, Guillermo Stewart, para que averiguara lo más posible acerca del asunto, porque se creía que los expedicionarios habían adquirido sus armas en esa ciudad. Asimismo, giró instrucciones al vicecónsul Dabelsteen en Nueva Orleans pensando que la expedición saldría de ese puerto rumbo a algún punto de México, posiblemente Yucatán.¹⁶⁴

No obstante todos los rumores y las afirmaciones de la prensa, pronto se supo que se trataba de una fuerza de apoyo a lo que hubiera sido la primera expedición a Cuba de Narciso López, aunque el propio ministro mexicano en Washington aún no estaba muy convencido:

En una nota que dirigí a V. E. con fecha de 17 del presente, refiriéndome a un informe del Vicecónsul de Nueva Orleans le dije que una expedición de quinientos voluntarios iba a salir de aquel puerto para Yucatán. El Sr. Secretario de Estado [Clayton] me asegura que esta noticia se hizo correr de propósito en Nueva Orleans para ocultar la proyectada expedición sobre la Isla de Cuba y que por consiguiente no eran tales voluntarios a Yucatán. Yo no sé cómo sea esto cuando el Vicecónsul de Nueva Orleans me asegura que la expedición de voluntarios se iba a verificar con conocimiento e intervención del Sr. D. Tiburcio López que por parte del Gobierno de Yucatán está encargado de promover en el mismo puerto de Nueva Orleans todo lo que sea conducente a los

¹⁶³ “Se ha recibido en esta Legación la nota de V. de fecha 18 del corriente, y quedo enterado de lo que me refiere sobre la expedición de aventureros que se organiza en esa ciudad con el objeto aparente de auxiliar a los Indios sublevados de Yucatán contra las autoridades del mismo Estado, según se deduce de la comunicación que dirigió V. al abogado del Distrito de Luisiana [...] esta Legación [...] se hallaba sin más datos oficiales sobre la mencionada expedición que los contenidos en la nota de V. del 28 de Julio Prox. pppo. que por los términos indefinidos en que está escrita [...] me indujo a creer que la expedición que se dirigía a Yucatán iba en auxilio de aquellas autoridades y no con la mira de derrocarlas...” Carta de Luis de la Rosa al vicecónsul de Nueva Orleans, D. O. L. Dabelsteen, fechada en Washington el 28 de agosto de 1849, en AEMEUA/AHSREM, *Correspondencia de Luis de la Rosa*, t. 10. Como se ve, la confusión de Luis de la Rosa en esos momentos es total. *Vid.* Carta de Nathan Clifford a John M. Clayton, ciudad de México, 6 de septiembre de 1849; en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State, Diplomatic Despatches, Mexico*, microfilm n. M97, v. 13, doc. 47; y William R. Manning, *Diplomatic Correspondance of the United States, Inter American Affairs, 1831-1860*, Washington, D. C., Carnegie Endowment for International Peace, 1937, v. 9, p. 342.

¹⁶⁴ Carta de Luis de la Rosa a John M. Clayton, fechada en Filadelfia el 20 de septiembre de 1849, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State, Notes to Foreign Legations in the United States from the Department of State, 1834-1906, Mexico*, microfilm n. M99, julio, 1834-octubre, 1854, v. 5; Carta de Luis de la Rosa al cónsul de Nueva York, Guillermo G. Stewart, fechada en Washington el 1 de agosto de 1849, en AEMEUA/AHSREM, *Correspondencia consular*, t. 39.

intereses de aquel estado. Yo voy a pedir explicaciones sobre esto al Vicecónsul...¹⁶⁵

En Yucatán, la preocupación no era menor. Después de recibir el aviso del vicecónsul de Nueva Orleans, el secretario general de gobierno giró instrucciones a los jefes políticos de los partidos, capitanes de puerto y autoridades militares para que mantuvieran una estrecha vigilancia ante “los fundados temores de que un puñado de aventureros de los Estados Unidos invadan nuestro país con el objeto de hostilizarlo y hacer en él depredaciones...”¹⁶⁶

En otros ámbitos, como el puerto de Tampico, dichos temores también encontraron eco:

Bajo estas circunstancias, he creído oportuno sugerir a Usted la conveniencia de enviar una nave de guerra de los Estados Unidos desde este puerto, si no hubiese alguna en Veracruz, para prevenir cualquier violación de nuestro tratado con México. Si el informe resulta ser cierto, la presencia de una nave de guerra evitaría a nuestro gobierno un enorme problema con México, y si resulta ser un rumor falso, será el medio para convencer a México de que el gobierno norteamericano no es insensible a lo estipulado en su tratado.¹⁶⁷

Es muy probable que estos mismos sentimientos animaran al presidente Taylor cuando emitió su proclama del 11 de agosto de 1849 en contra del filibusterismo.¹⁶⁸ Asimismo, para calmar el desasosiego de los gobiernos mexicano y español, ordenó a la armada norteamericana dispersar a los aventureros de la isla Round antes de que pudiesen actuar, cosa que se realizó prontamente. A pesar de la orden de aprehensión contra cinco de ellos, y debido a las presiones de la opinión pública, otros niveles gubernamentales, como las fuerzas públicas y

¹⁶⁵ Carta de Luis de la Rosa al ministro de Relaciones Exteriores y Exteriores, fechada en Washington, 24 de agosto de 1849, en AEMEUA/AHSREM, *Correspondencia de Luis de la Rosa*, t. 10.

¹⁶⁶ AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Sección Gobernación, varios expedientes, cajas 71 y 72, 1849.

¹⁶⁷ Carta del cónsul de Estados Unidos en Tampico, Franklin Chase, a Nathan Clifford, Tampico, 22 de agosto de 1849, en NARA, *Record Group 59, Records of the Department of State, Diplomatic Despatches, Mexico*, microfilm n. M97, v. 13, anexo al doc. 47.

¹⁶⁸ “[...] cualquier ciudadano norteamericano que se ligue a una empresa que viole tan patentemente nuestro territorio y los compromisos del tratado [...] será por ello objeto de fuertes penalizaciones decretadas contra él por los acuerdos de nuestro Congreso, y deberá renunciar a su derecho de protección de su propio país. Tal persona no deberá esperar la intercesión en su favor de este gobierno en ninguna forma, sin importar a qué extremos lo conduzcan las consecuencias de su conducta”. HED, *op. cit.*, n. 5, p. 17, *cf.* Grace E. Gebelin, *Lopez's Filibustering Expedition to Cuba*, New Orleans, Tulane University Masters Thesis, 1929, p. 291.

el poder judicial de Nueva Orleans, no pusieron coto a las actividades de esos filibusteros en particular, que quedaron en libertad para organizar una nueva expedición.¹⁶⁹

Ésta tendría lugar en mayo de 1850. Ya desde febrero de ese año, el vicecónsul Dabelsteen escribía al gobernador de Yucatán lo siguiente:

Los periódicos de Filadelfia dicen que el punto donde deben reunirse los expedicionarios, se cree será, bien el istmo de Darién, esa Península o alguna otra isla que se considere a propósito para el objeto que se proponen, y que de ninguna manera se organizará dicha expedición en el territorio de los Estados Unidos. Dícese también que ya están provistos no solamente de armas y municiones, sino de dinero, y que todo se conducirá de tal modo que no se infrinjan las leyes de esta República.¹⁷⁰

Pocos días antes de que la expedición de Narciso López atacara Cárdenas, Dabelsteen sabía muy bien cómo se había integrado y organizado ésta, confirmando el papel central de Nueva Orleans en las empresas filibusteras:

Personas hay en esta ciudad cuya sola ocupación ha sido y es reclutar gente para engrosar las filas de los expedicionarios, y gran número de personas ha salido ya con destino a Chagres, que se dice ser el punto de reunión. Asegúrase, como cosa positiva, que sin embargo de haber corrido la voz que los expedicionarios se dirigen a Chagres, para de allí ir sobre la isla de Cuba, no es sino una isla en el golfo donde se están reuniendo, y aun se ha designado la isla Mujeres. El enganche de individuos se hace mediante \$ 25.— que entregan a cada uno al tiempo de sentar plaza; \$ 7.— al mes y \$ 4 000.— que ofrecen darles en terrenos después de concluir la expedición. *Según he podido traslucir, han ofrecido terrenos a personas que estuvieron al servicio de los Estados Unidos durante la invasión de la República*, para estimularlos a alistarse y como remuneración de los servicios que presten. El desembarco en dicha

¹⁶⁹ “El asunto que más ha llamado la atención pública en el presente mes ha sido la expedición de aventureros que debía dirigirse a la Isla de Cuba o a algún punto de México. El Gobierno de los Estados Unidos ha trabajado y continúa trabajando con el mejor éxito para impedir estos proyectos de invasión. Sin embargo, aunque ha hecho capturar algunos buques, no ha sometido a la autoridad judicial a ninguna de las personas que intervinieron en armarlos y tripularlos para la expedición referida”. Carta de Luis de la Rosa al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, fechada en Washington, 21 de septiembre de 1849, en AEMEUA/AHSREM, *Correspondencia de Luis de la Rosa*, t. 10.

¹⁷⁰ Carta del vicecónsul D. O. L. Dabelsteen al gobernador de Yucatán, fechada en Nueva Orleans el 2 de febrero de 1850, en AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Sección Gobernación, caja 76, 1850.

isla [¿Mujeres o Cuba?], según me han informado, deberá verificarse en breves días.¹⁷¹

Esta reveladora carta nos permite comparar cuán similares resultan en su formación las dos primeras expediciones de López y la aventura de los voluntarios norteamericanos en Yucatán. Además de que se trata, en los tres casos, de voluntarios-mercenarios-filibusteros que van a recibir un sueldo y una recompensa en tierras, indica que los participantes estuvieron peleando en México como parte de las tropas norteamericanas. Si White mismo estuvo involucrado al menos en dos de estos episodios —Yucatán y Round Island—, y quizá en el tercero,¹⁷² es posible que también lo hicieran otros de los voluntarios que estuvieron en Yucatán y, antes de ello, en México.¹⁷³

EL BALANCE DE LA PRESENCIA NORTEAMERICANA EN YUCATÁN

La experiencia yucateca vs. la experiencia mexicana

La vivencia de los voluntarios norteamericanos en Yucatán fue, en algunos aspectos, similar a la de los cuerpos de voluntarios que pelearon en la guerra México-Estados Unidos, empezando porque fueron atraídos a enrolarse mediante el mismo tipo de convocatorias y ofrecimientos, llevados por su espíritu aventurero y sus afanes de gloria y riqueza, topándose con una realidad muy distinta de la que esperaban:

Un diario predecía que los mexicanos “huirían como desprovistos al escuchar los primeros disparos de los anglosajones”. “Excursión placentera para cualquiera”. Nadie se imaginaba los horrores que esto

¹⁷¹ Carta del vicecónsul D. O. L. Dabelsteen al gobernador de Yucatán, fechada en Nueva Orleans el 13 de mayo de 1850, en AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Sección Gobernación, caja 76, 1850. Los subrayados son míos.

¹⁷² Varias fuentes parecen negar que así haya sido. Durante la causa que se siguió en Nueva Orleans en contra de López y sus seguidores tras el ataque a Cárdenas, se llamó “a Mr. George W. White, el cual declaró no saber nada de la expedición [sic] más que por lo que había oído en las calles y leído en los periódicos; que a él no se le había invitado para tomar parte en la expedición [sic] contra Cuba”. *Apuntes históricos...*, *op. cit.*, p. 18. No obstante, para las autoridades españolas, White quedó irremisiblemente marcado como cómplice de Narciso López: en tránsito rumbo a Chagres, en febrero de 1851, no le fue permitido desembarcar en Cuba por considerársele como uno de los líderes de la expedición filibustera. *Vid. E. Wallace, op. cit.*, p. 58-59.

¹⁷³ Tal es el caso del coronel Biscoe [*vid. supra*] que, aunque no participó en la aventura yucateca, sí se enroló en la de la isla Round. De hecho, durante la guerra México-Estados Unidos, Biscoe tuvo a su cargo un regimiento que llevaba su nombre, en varias de cuyas

contenía —el terrible calor, el terreno difícil, la lucha de las guerrillas— y pocos podían anticipar los rigores de la vida en el ejército, que llevó a tantos soldados a rebelarse y muchos a desertar. Para William Burgess de Albany, la guerra ofrecía una oportunidad providencial para jugar al héroe, hacerse de fortuna y unos acres de terreno.¹⁷⁴

La indisciplina fue otra constante presente tanto en México como en Yucatán, especialmente en cuanto a abusos cometidos contra la población civil, robos, borracheras, riñas y escándalos.¹⁷⁵ A las vicisitudes de la vida en campaña, tanto en México como en Yucatán, se sumaron los problemas de tipo cotidiano, como lavar la ropa, cocinar, escribir y recibir correspondencia, así como preocupaciones mayores como las escasas provisiones, encontrar agua fresca y el hecho de que no les pagaban ni les daban los uniformes prometidos.¹⁷⁶ Las enfermedades de todo tipo, convertidas en muchos casos en epidemias en los campamentos de los voluntarios, constituyeron un problema grave en Yucatán, pero incomparable con la mortandad de las tropas voluntarias en México, donde la mayoría de las defunciones no ocurrieron en combate, sino por enfermedad.¹⁷⁷

¿Por qué, entonces, después de vivir en México experiencias que muchos consideraron amargas y difíciles, se lanzaron los voluntarios a seguir peleando en Yucatán? Es posible que los norteamericanos, habiendo ganado todas las principales batallas y campañas en las que se

compañías había voluntarios que se alistaron para pelear en Yucatán: James J. Connolly y Lorenzo A. Besançon, entre ellos. *Vid.* Rauch, *op. cit.*, 113; Brown, *op. cit.*, p. 48; NARA, Record Group 94, Records of the Adjutant General's Office, 1780-1917, *Compiled Service Records of Volunteer Soldiers who served during the Mexican War*, M616, exp. 54 y 152.

¹⁷⁴ Alicia Gojman Goldberg, "Testimonio de un soldado norteamericano en la guerra con México: William Burgess", en *Historiografía española y norteamericana sobre México (Coloquios de análisis historiográfico)*, introducción, edición e índice de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 138. Ver también los numerosos y reveladores recuentos de quienes pelearon en México en: George W. Smith y Charles Judah, *Chronicles of the Gringos. The United States Army in the Mexican War, 1846-1848*, Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1968. Para la vida en campaña de los voluntarios, *vid.* Johannsen, *op. cit.*; McCaffrey, *op. cit.*

¹⁷⁵ *La Revista Yucateca*, Mérida, t. II, 2ª época, 29 de diciembre de 1848 y 6 de enero de 1849; reportaje sin fecha firmado por *Caballo*, publicado en el *Daily Delta*, New Orleans, 25 de enero de 1849. Asimismo, todas las cartas enviadas al *Daily Delta* por Tobin mencionan algún caso de indisciplina, robo o pleito entre los voluntarios. Ver especialmente la carta del capitán G. H. Tobin, fechada en Sisal el 4 de marzo de 1849 y publicada en el *Daily Delta*, New Orleans, 25 de marzo de 1849.

¹⁷⁶ Gojman, *op. cit.*, p. 139-144. Muchas fuentes describen las vicisitudes por las que pasaron las tropas norteamericanas en México, y hacen una interesante comparación y contraste de lo que fue la guerra para los voluntarios y para los soldados regulares. *Vid.* Thomas R. Irey, "Soldiering, Suffering and Dying in the Mexican War", *Journal of the West*, v. 11, n. 2, 1972, p. 285-298.

¹⁷⁷ Louis C. Duncan, "The Days gone by: A Volunteer Regiment in 1846-1847", *Military Surgeon: Journal of the Association of Military Surgeons of the United States*, v. 56, n. 5, 1929, p. 709-713.

embarcaron en México, pensaron que la aventura yucateca sería pan comido; no se esperaban una guerra de guerrillas tan letal,¹⁷⁸ ni tampoco la tenacidad, habilidad y fortaleza de los mayas.¹⁷⁹

Asimismo, al ser licenciados en Nueva Orleans, muchos voluntarios vendieron los certificados de tierras que habían recibido como pago por sus servicios, y pronto se quedaron sin dinero y sin nada en qué ocuparse.¹⁸⁰ Los apetitos de aventura, fama, honores y riqueza con los que se alistaron para pelear en México no habían sido totalmente satisfechos, y ello se conjuntó con las ofertas del gobierno yucateco, que apeló a sus necesidades económicas, al prestigio que ganarían en la defensa de un pueblo civilizado amenazado, y a su espíritu no sólo aventurero, sino marcial, competitivo y guerrero, ya demostrado en campañas contra otros “indios salvajes”. Yucatán les ofrecía una actividad atrayente y remunerada inmediatamente después de ser licenciados de las filas del ejército norteamericano, tal vez menos aburrida o rutinaria que las opciones que les esperaban en su patria.

Resulta, por ello, impresionante el balance de los norteamericanos muertos y heridos en Yucatán, que hemos establecido entre 300 y 400, y que corresponde casi al 40 % de los que desembarcaron en Sisal a fines de 1848. Comparando esta cifra proporcionalmente con las bajas entre los voluntarios de la guerra México-Estados Unidos, la aventura yucateca fue en verdad trágica.¹⁸¹ Si a ello agregamos que aquellos que regresaron a su patria, con bastantes dificultades, lo hicieron con las manos vacías, debemos entender que la empresa fracasó rotundamente.

¹⁷⁸ No era la primera vez que los norteamericanos se enfrentaban a la guerrilla, pues ya lo habían hecho antes en Nuevo México y California. Varios de los voluntarios combatieron a la guerrilla en Veracruz como miembros del regimiento Fiesca [*vid. supra*], al que pertenecía el propio White. Sin embargo, la guerra de guerrillas maya en Yucatán fue mayor en intensidad y distinta en cuanto a las tácticas, muchas de ellas novedosas e inesperadas.

¹⁷⁹ Carta del capitán del puerto de Sisal al comandante general del estado, 27 de abril de 1849, en AGEY, *Ramo Poder Ejecutivo*, Serie Gobernación, Expediente Guerra y Marina/Capitanía del Puerto de Sisal, caja 75 (1849); y *Daily Delta*, New Orleans, 14 de marzo de 1849.

¹⁸⁰ Un voluntario de 19 años, del 2º regimiento de Pennsylvania, comentaba en sus memorias que su compañía sería licenciada directamente en Pittsburgh, no en Nueva Orleans, lo que le significaba una pérdida de 59 dólares, pero que “quizá esto sea, en términos generales, lo mejor, ya que muchos de los soldados que han sido licenciados [en Nueva Orleans], en lugar de irse a casa, se han quedado aquí el tiempo suficiente, no sólo para perder 59 dólares, sino para ser esquilados de todo lo que tenían, quedando sin un centavo”. George W. Hartman, *A Private's own Journal: giving an Account of the Battles in Mexico under General Scott*, Green Castle, Pa., E. Robinson, 1849, p. 25-26.

¹⁸¹ De un total de 67 905 voluntarios reclutados para pelear en México, resultaron 12 082 bajas entre muertos en campaña, muertos por heridas, muertos por enfermedad, relevados del servicio por incapacidad y desertores, es decir, casi el 18%. *Vid. HED, op. cit.*, n. 24 y Mansfield, *op. cit.*

El control gubernamental sobre los voluntarios

El control oficial norteamericano sobre la expedición de voluntarios a Yucatán fue nulo y ésta se realizó en forma totalmente independiente de las instituciones gubernamentales. Tenemos varias instancias que apoyan esta idea. En primer lugar, el general Butler, encargado del transporte de todas las tropas de México a Estados Unidos y de su licenciamiento, se negó terminantemente a que soldados norteamericanos, aunque fueran voluntarios y no miembros del ejército regular, se enrolaran como mercenarios por el gobierno yucateco mientras estuvieran en suelo mexicano. La preocupación es entendible, por la falta de vigilancia que el gobierno norteamericano podía ejercer sobre estas tropas que eran aún su responsabilidad.¹⁸²

Por otro lado, tenemos las afirmaciones del propio John H. Peoples en sus editoriales del *American Star*. Cuando el reclutamiento es cuestionado por el periódico mexicano *El Monitor Republicano*, Peoples responde lo siguiente:

El Monitor no parece entender en absoluto el carácter de la expedición a Yucatán. *Los soldados del ejército son licenciados en Nueva Orleans y cuando reciben su descarga, el Comandante General y el gobierno norteamericano han terminado con ellos. Si deciden posteriormente ir a Yucatán, California, Texas o regresar a esta ciudad, pueden hacerlo, no como soldados, sino como ciudadanos privados. El gobierno no puede posteriormente controlar sus acciones a este respecto, y no es más responsable por su conducta que lo que sería el gobierno mexicano por cada robo que ocurre.* Habiendo obtenido su licencia, irán a donde deseen —estando sujetos únicamente a las leyes del estado o país en el que se encuentren. A estas alturas, el Monitor debería haber aprendido lo suficiente del carácter norteamericano para saber que, bajo las presentes circunstancias —habiéndose ratificado el tratado— ni el General Butler ni ningún otro norteamericano, autorizado para actuar en este país, sancionaría algo que pareciese [...] interferir en los asuntos internos [...] del gobierno mexicano.¹⁸³

Con estos argumentos, Peoples eximía totalmente al gobierno norteamericano de cualquier responsabilidad con respecto a la conducta y

¹⁸² Precisamente, la iniciativa de Yucatán propuesta por Hannegan al Senado estipulaba que la ocupación militar temporal de Yucatán se llevaría a cabo con tropas regulares, reclutando voluntarios para sustituirlas. Un motivo para ello fue probablemente asegurar el control sobre las acciones de esos soldados, cosa que era más factible si eran miembros regulares del ejército que si eran voluntarios. Éstos ya habían demostrado ser bastante rebeldes e indisciplinados durante las campañas mexicanas.

¹⁸³ *The American Star*, ciudad de México, 30 de mayo de 1848. Los subrayados son míos y los corchetes indican palabras ilegibles en el texto por roturas en el papel.

movimientos de los voluntarios, a la vez que liberaba a estos últimos de cualquier control de tipo oficial. Ello demuestra una vez más que se trataba de una empresa de carácter privado, en la que participó una serie de individuos e instancias mayores, como los periódicos que la apoyaban, y que la única entidad oficial involucrada directamente fue el gobierno yucateco. A pesar de los comunicados del cónsul Dalbesteen, de las preocupaciones de Luis de la Rosa y de las gestiones de Francisco de Paula y Arrangoiz, aun México se mantuvo al margen de la contratación de voluntarios y a la expectativa de sus resultados.

Tan se desentendió el gobierno norteamericano de estos mercenarios, que no acudió a ayudarlos en sus momentos de mayor necesidad, a pesar de que se les reconocía como ciudadanos. El comodoro Wilkinson supo del predicamento en el que muchos de ellos se encontraban, a través del siguiente comunicado:

Han desembarcado en Yucatán, en los últimos tres meses, casi mil hombres de los Estados Unidos, casi todos o todos ellos ciudadanos norteamericanos, traídos aquí en barcos norteamericanos, y con el propósito manifiesto de formar parte del ejército yucateco; pero desde su llegada, se han sentido insatisfechos, encontrándose, según me han dicho, con que el contrato por el que se comprometieron, no ha sido en ninguna instancia cumplido por parte de Yucatán, en cuanto al dinero, la ropa o las provisiones. En consecuencia, han dejado el ejército, y Sisal, Laguna y Campeche están rebotando de ellos, ya que aquí no tienen medios para ganarse la subsistencia, y por lo mismo se encuentran en la miseria más abyecta, muchos de ellos enfermos. Se han dirigido a mí para obtener ayuda, así como un medio de transporte de regreso a los Estados Unidos, ninguno de los cuales, en estas circunstancias, me siento autorizado a proporcionarles. Sírvase instruirme al respecto.¹⁸⁴

No obstante lo anterior, no hay evidencias de que las autoridades navales norteamericanas hayan ayudado a los voluntarios a regresar a su país. El decreto emitido por el presidente Taylor en contra de los filibusteros no hizo más que confirmar la decisión del gobierno de los Estados Unidos de no brindarles ninguna clase de apoyo, y quizá esto se hizo extensivo a los voluntarios contratados para pelear en Yucatán.

¹⁸⁴ Carta del comandante Farrand al comodoro Perry, recibida por el comodoro Wilkinson y fechada en Laguna el 30 de enero de 1849, en NARA, *Record Group 45, Naval Records Collection of the Office of the Naval Records and Library*, Letters Received by the Secretary of the Navy from Commanding Officers of Squadrons ("Squadron Letters"), 1841-1886, microfilm n. M89, rollo 90.

Cómo afectó su presencia a México

En distintos comunicados consulares, es evidente la preocupación de México por la presencia de soldados norteamericanos a sueldo en Yucatán y su participación en asuntos internos del país, cuando la costosa guerra con los Estados Unidos recién había terminado y el armisticio era un compromiso por ambas partes. Los recelos eran aún mayores por tratarse precisamente de un lugar tan conflictivo como aquella entidad, que se había reincorporado a la república tan sólo unas semanas antes.¹⁸⁵ Se temía, incluso, que los mercenarios que estaban participando en los combates contra los mayas pudieran dejar de serlo para convertirse en filibusteros, rebelándose e intentando una especie de invasión a Yucatán desde dentro.¹⁸⁶

Luis de la Rosa, que era un resuelto partidario de que México ayudara a Yucatán con armas, parque y dinero,¹⁸⁷ mostró desconfianza ante las negociaciones que el gobierno peninsular estaba emprendiendo en Nueva Orleans.¹⁸⁸ Las propias autoridades de los Estados Unidos tenían sus reservas en cuanto a la estabilidad y la lealtad de la península, en vista de la continua presencia de Inglaterra en su frontera sur y la influencia que los ingleses estaban ejerciendo en esos momentos sobre Nicaragua.¹⁸⁹

¹⁸⁵ Yucatán se reincorporó a México, esta vez definitivamente, en agosto de 1848.

¹⁸⁶ Las noticias acerca de la expedición de voluntarios a Yucatán estaban cargadas de estas ideas: "El *Crescent City* piensa que dos o tres mil hombres querrán embarcarse [en Veracruz] en esta nueva empresa y que una vez que lleguen allá, se quedarán para unirse con sus hermanos que lleguen procedentes de los Estados Unidos y para constituir en Yucatán un Estado poderoso e independiente." *Vid.* artículo titulado "Americanizando a Yucatán" aparecido en el *Baltimore Sun*, el 22 de junio de 1848, *apud* Sierra O'Reilly, *Segundo libro...*, *op. cit.*, p. 147.

¹⁸⁷ Decía haber sido el primero en dar esperanzas a Yucatán de que se le proporcionarían auxilios, y por eso insistía en que "ahora es la mejor oportunidad de cuantas pueden presentarse para hacer un importante servicio a Yucatán y recobrar sus simpatías para con la República". Carta de Luis de la Rosa a Mariano Riva Palacio, fechada en Washington el 12 de julio de 1848, en BLAC/UTA, *The Mariano Riva Palacio Papers*, n. 2798.

¹⁸⁸ *Vid. supra*: Carta de Luis de la Rosa, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos, al ministro de Relaciones Exteriores y Exteriores, Montgomery, 19 de noviembre de 1848, en AEMEUA/AHSREM, *Correspondencia de Luis de la Rosa*, t. 10.

¹⁸⁹ "Me preguntó a continuación [Clayton] si había probabilidad de que Yucatán volviera a ser parte de la República de México. Le contesté que todo motivo de disensión había cesado entre Yucatán y el resto de la República; que México había hecho y continuaba haciendo todos los esfuerzos posibles por auxiliar a Yucatán en la guerra contra los indios y añadí que había visto recientemente un decreto de la Legislatura de Yucatán por el que se restablece la Constitución que regía cuando era Estado de la Confederación Mexicana y se declara solemnemente la reincorporación de dicho Estado de Yucatán a la República." Carta de Luis de la Rosa al ministro de Relaciones Exteriores y Exteriores, fechada en Washington el 21 de noviembre de 1849, en AEMEUA/AHSREM, *Correspondencia de Luis de la Rosa*, t. 10.

La inseguridad manifestada por algunas autoridades mexicanas como Luis de la Rosa pone en evidencia la debilidad del gobierno mexicano para controlar efectivamente el territorio nacional, resultado no solamente de la guerra con Estados Unidos, sino de toda una trayectoria que puede trazarse hasta los albores de la vida independiente.¹⁹⁰ Las relaciones con Estados Unidos habían sido y podían seguir siendo difíciles, y el ministro en Washington pensaba que debían estar prevenidos. No obstante, a la luz de la aventura de los mercenarios, es curiosa la sugerencia que hace con respecto al consulado de Nueva Orleans:

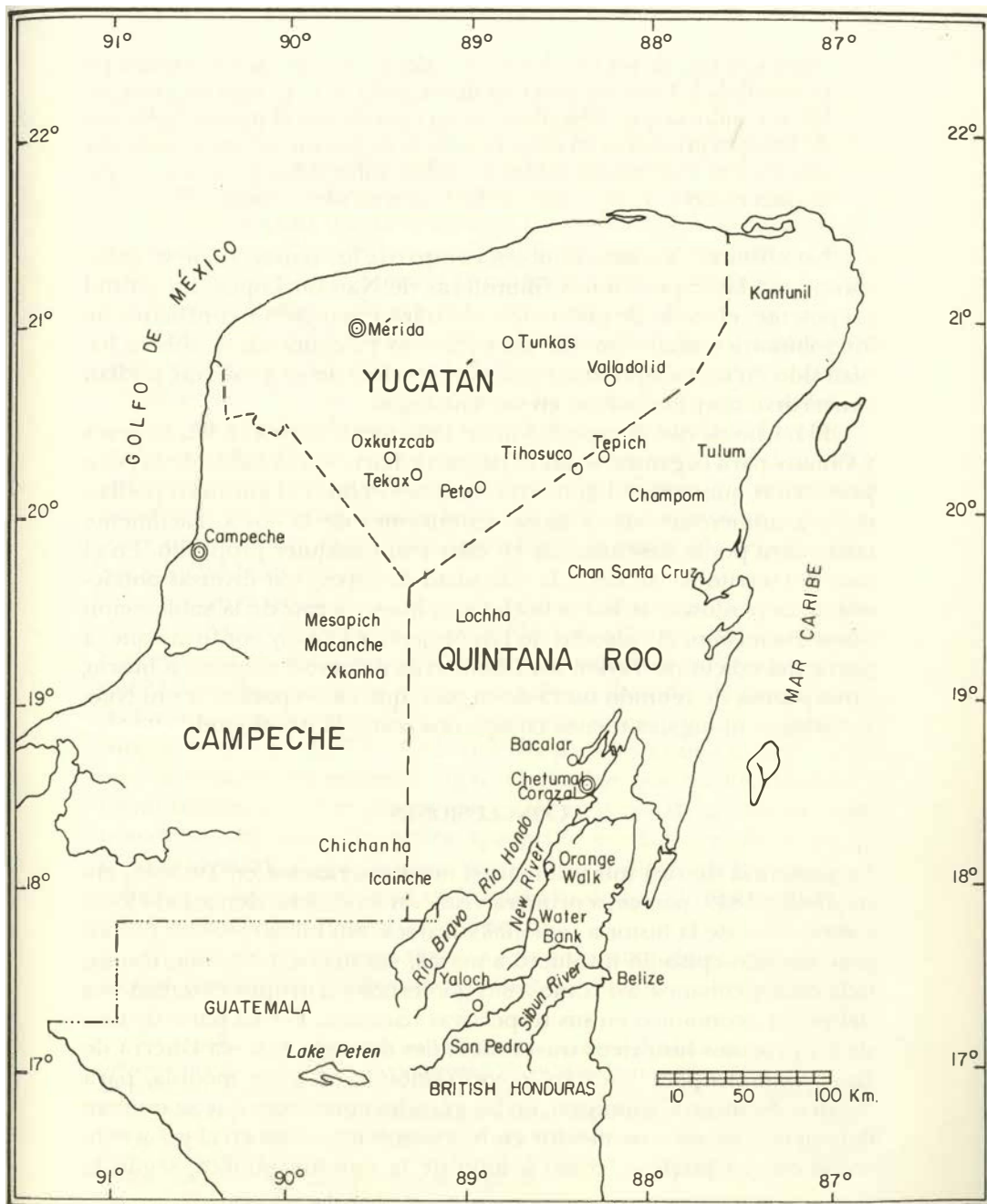
Ahora más que nunca se necesitaría tener de Vicecónsules en Nueva York y en Nueva Orleans a personas que fuesen Mexicanos o Españoles y que tuvieran verdaderas y grandes simpatías por México. Yo creo del mayor interés el que el Supremo Gobierno adopte sobre esto una pronta resolución. En Nueva Orleans se halla radicado y con un establecimiento comercial el Sr. D. Tiburcio López, Gobernador que ha sido de Yucatán, persona muy respetable y que creo no se rehusaría a desempeñar el Viceconsulado de México. Este individuo u otro de su misma respetabilidad inspiraría toda confianza hacia el Supremo Gobierno como a esta Legación en los gravísimos negocios que pueden presentarse.¹⁹¹

Si la presencia de los voluntarios en Yucatán fue motivo de preocupación para el gobierno mexicano, lo fueron todavía más los rumores sobre los propósitos y el destino de la expedición de la isla Round. Nuevamente, no sólo es la amenaza de un desembarco filibustero en costas mexicanas, sino también el papel que Yucatán podría desempeñar en tal empresa:

Quedo enterado por la nota de V. E. reservada, de 21 de septiembre [...] de que las expediciones que se armaban en estos Estados y que se creía se dirigían a Yucatán no son con el consentimiento del Supremo Gobierno y que esta Legación debe conducirse con respecto a Yucatán

¹⁹⁰ En una misiva dirigida a Nathan Clifford, Mariano Otero le informaba sobre la situación irregular que guardaba el estado de Yucatán en relación con México, negando las facultades que se había autodesignado el gobierno yucateco para negociar cuestiones que sólo competían a las autoridades federales, y no reconociendo los “actos ilegales” y disposiciones de dicho gobierno, en especial aquéllos relativos a aranceles marítimos. Terminaba diciendo que “juzga conveniente esta formal declaración, aunque espera que muy pronto vuelva Yucatán al orden legal”. Carta de Mariano Otero a Nathan Clifford, fechada en México el 20 de julio de 1848, en NARA, *Record Group 59, General Records of the Department of State*, Despatches from U. S. Ministers to Mexico, 1823-1906, microfilm n. M97, rollo 14.

¹⁹¹ Carta de Luis de la Rosa al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, fechada en Washington el 17 de agosto de 1849, en AEMEUA/AHSREM, *Correspondencia de Luis de la Rosa*, t. 10.



7. Península de Yucatán: División política actual

como con uno de los Estados de la Federación a que se halla unido en la actualidad. Creo no obstante debía pedir a V. E. instrucciones sobre la conducta que deba observar en caso de que el mismo Gobierno de Yucatán promueva en estos Estados la formación de una expedición que marche a su auxilio contra los indios sublevados de la referida península como V. E. no ignora lo ha hecho en otra ocasión...¹⁹²

No obstante, Yucatán también compartía los temores que se generaron ante las expediciones filibusteras de Narciso López. La actitud prepotente, el estilo de guerrear y el carácter arrojado y conflictivo de los voluntarios eran algo que los yucatecos ya conocían, y, si bien habían sido en un tiempo mercenarios al servicio de su gobierno, podían convertirse muy fácilmente en sus enemigos.

El hecho de que la expedición de 1850 tocara tierra en Isla Mujeres y Contoy para organizarse antes de partir hacia Cuba habla de la poca protección que tanto el gobierno mexicano como el yucateco podían darle a numerosas islas y largas extensiones de la costa. Fácilmente cualquiera podía desembarcar en ellas con cualquier propósito. En el caso del territorio yucateco, la dificultad de supervisar diversas porciones de la península se había hecho aun mayor a raíz de la sublevación maya. Asimismo, el episodio de Isla Mujeres y Contoy confirma que, a partir del edicto de Taylor, los filibusteros debieron empezar a buscar otros puntos de reunión fuera de su país, que ya no podían ser ni Nueva Orleans ni lugares menos conspicuos como la isla Round.

CONCLUSIONES

La presencia de casi mil voluntarios norteamericanos en Yucatán, entre 1848 y 1849, parece, a primera vista, un fenómeno demasiado local y específico de la historia regional yucateca. Sin embargo, este oscuro pero insólito episodio involucró a mayas, yucatecos, norteamericanos, beliceños y cubanos, así como a sus gobiernos y a grupos detentadores del poder económico en sus respectivas naciones. Forma parte de uno de los procesos históricos trascendentales del siglo XIX —la Guerra de Castas— tanto para Yucatán, como también, en gran medida, para México. Se inserta, asimismo, en las grandes cuestiones que se estaban debatiendo en esos momentos en Norteamérica, tanto en el gobierno, como en el Congreso, como a nivel de la opinión pública, según la

¹⁹² Carta de Luis de la Rosa al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, fechada en Washington el 8 de octubre de 1849, en AEMEUA/AHSREM, *Correspondencia de Luis de la Rosa*, t. 10.

reflejaba la prensa: el expansionismo territorial; la ideología del Destino Manifiesto; la posible anexión de una parte de México — Yucatán — a través de su ocupación militar; el desequilibrio que dicha anexión podía provocar en el balance de fuerzas entre el norte y el sur, es decir, entre los estados esclavistas y los que no lo eran; la cuestión de la adquisición de Cuba por distintos medios; la amenaza de la Gran Bretaña a los intereses norteamericanos; el fenómeno del filibusterismo norteamericano, tanto hacia México, como hacia Cuba; y, finalmente, la guerra México-Estados Unidos y sus consecuencias.

Bajo la óptica del filibusterismo, la aventura de los voluntarios norteamericanos en Yucatán —en realidad mercenarios con sueños de filibusteros— adquiere un nuevo sentido, y caen en su lugar, como piezas de un rompecabezas, sus motivaciones, actuación, ideología y andanzas posteriores, así como las diversas estrategias del gobierno yucateco para procurarse ayuda, el silencio indiferente y a veces condenatorio de los Estados Unidos hacia sus propios ciudadanos, y los recelos y desconfianza de México tanto hacia la península rebelde como hacia su poderoso vecino.

La gran mayoría de las obras de autores norteamericanos que abordan el tema del filibusterismo hacia México u otros países latinoamericanos pasa por alto a los voluntarios que pelearon en Yucatán.¹⁹³ ¿Por qué? La primera razón es que se trata de un episodio, como ya hemos dicho, muy poco conocido y escasamente investigado, por lo que se carecía de datos suficientes y confiables para hacer una interpretación en ese sentido. En segundo lugar, es posible que no los consideren como filibusteros, si se piensa que éstos, en general, han tenido como uno de sus objetivos principales, apropiarse por la fuerza de un territorio tras invadirlo o ayudar a una parte de su población a hacerlo.¹⁹⁴ Los voluntarios norteamericanos en Yucatán ni siquiera lo intentaron, pero no necesariamente porque no quisieran.

El éxito de los colonos texanos sentó un precedente en la manera en que los Estados Unidos podían hacerse de nuevos territorios; pero

¹⁹³ Algunas de las obras que me han parecido más importantes sobre la cuestión del filibusterismo no mencionan a los voluntarios de Yucatán: James Jeffrey Roche, *The Story of the Filibusters, to which is added the Life of Colonel David Crockett*, Londres, T. Fisher Unwin, 1891; James Fred Rippey, *The United States and Mexico*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1926, y Joe A. Stout, Jr., "Idealism or Manifest Destiny? Filibustering in Northern Mexico, 1850-1865", *Journal of the West*, v. 11, n. 2, abril 1972. La excepción la constituyen Brown, *op. cit.*, E. Wallace, *op. cit.*, y May, "Young American...", *op. cit.*

¹⁹⁴ "[El término] se aplica a los aventureros norteamericanos que organizaron o participaron en fuerzas militares privadas que invadieron o planeaban invadir otras naciones con las cuales los Estados Unidos estaban en paz." May, "Young American...", *op. cit.*, p. 857. El más notable de estos filibusteros fue, desde luego, William Walker, quien invadió Baja California y Sonora en 1853-1854 y Nicaragua en 1855.

si esta vía no era posible, siempre estaba la de luchar en favor de un gobierno extranjero a cambio de tierras, obtenibles si dicha facción política triunfaba. De esta manera, los mercenarios se convertían no sólo en colonos, sino en ciudadanos de ese país. La prensa norteamericana que apoyó a los voluntarios contratados por el gobierno yucateco tenía en mente una combinación de ambas estrategias para que los Estados Unidos se quedaran con la península: la colonización y el pago en tierras a los mercenarios. Tal era, asimismo, la idea del gobierno yucateco, así como de Narciso López, cuando ambos buscaron el apoyo de mercenarios, aun si existía el peligro de que esa fuerza militar se volteara en contra de quienes la habían contratado y tomara el poder.¹⁹⁵

El caso de los norteamericanos en Yucatán es un excelente ejemplo de cómo el filibusterismo se ligaba estrechamente con el ejército regular de los Estados Unidos, ya que el regimiento mercenario emanó de las propias filas de las tropas voluntarias que pelearon en México, que no eran solamente individuos de infantería, sino oficiales reconocidos como tales por las autoridades militares. Habían creado, durante la experiencia mexicana, una serie de lazos de amistad, respeto a sus superiores, apoyo y complicidad, que los hicieron solidarios unos con otros y aptos para continuar con otros lances, esta vez en Yucatán. No eran, pues, un grupo improvisado, sino guerreros experimentados. Asimismo, como agentes del Destino Manifiesto, los animaban los mismos anhelos expansionistas, la misma ideología de supremacía racial.

La presencia, entre 1848 y 1849, de los voluntarios norteamericanos en Yucatán es un acontecimiento que arroja luz sobre aspectos poco conocidos o aceptados de la Guerra de Castas. Demuestra que se trató de un conflicto que rebasó las fronteras peninsulares y los problemas sociopolíticos y étnicos locales, y que tuvo, en realidad, un contexto mucho más amplio. Deja entrever, además, lo que era la vida cotidiana de los soldados yucatecos en campaña, el dramático contacto con los mayas rebeldes y la manera en que la población civil se veía involucrada. Finalmente, constituye sólo uno de los muchos episodios de este movimiento indígena, de enormes alcances aun en la actualidad, reflejando los aspectos más característicos del filibusterismo norteamericano posterior a la guerra del cuarenta y siete, así como las ambiciones expansionistas justificadas por el espíritu del Destino Manifiesto.

En este sentido, la participación de los voluntarios constituye un parteaguas en las relaciones Yucatán-Estados Unidos, ya que, al ser rechazadas sus angustiosas solicitudes de auxilio, a los yucatecos no les

¹⁹⁵ Esto fue precisamente lo que hizo Walker en Nicaragua. Vid. E. Wallace, *op. cit.*, p. 34-36.

quedó otro remedio que regresar al seno mexicano, en esta ocasión definitivamente, mirando con ojos distintos tanto a la vilipendiada república como al admirado vecino del norte.¹⁹⁶

Tal vez una pregunta interesante sea ¿por qué no se volvió a introducir la iniciativa sobre Yucatán al Congreso al saberse del rompimiento de los tratados de Tzucacab? Es un hecho que el episodio de los voluntarios no habría ocurrido igual, o simplemente no habría ocurrido, de haberse aprobado la iniciativa, aun con la enmienda de Dix. Resulta irónico que, mientras los Estados Unidos deseaban evitar la presencia en Yucatán de tropas voluntarias, fueran éstas las que finalmente acabaron yendo. No sólo fue irónico sino que explica en parte por qué las autoridades norteamericanas, al parecer, no quisieron ayudar ni saber nada de los voluntarios.

Si bien el gobierno mexicano intentó reclutar tropas norteamericanas para pelear en Yucatán y en otros lugares del país, no se manifestó abiertamente en favor de que la contratación de mercenarios norteamericanos la llevaran a cabo las autoridades yucatecas, o al menos no hay evidencias de una colaboración directa. No obstante, tampoco frenó dichas acciones y dejó en libertad a Yucatán de realizarlas. Además, inició el envío de dinero y de armas, compradas a los Estados Unidos y tan enfáticamente solicitadas por el gobierno peninsular. En realidad, es posible que a México no le quedara otra opción: aun desconfiando de las maniobras de los yucatecos y de las motivaciones de las tropas norteamericanas, no podía presionar al gobierno yucateco, sino tratar de ayudarlo.

Resumiendo, la presencia de los voluntarios-mercenarios en Yucatán fue consecuencia básicamente de dos hechos:

1. El furor expansionista que se desató en los Estados Unidos hacia mediados del siglo XIX, alimentado por la convicción de la superioridad norteamericana y el sentido de misión presente en el Destino Manifiesto. Esta noción invadió los espacios gubernamentales, la prensa, la opinión pública y se manifestó en los propios voluntarios, que se consideraron agentes de dicho designio, además de intentar cumplir una serie de expectativas insatisfechas después de la guerra con México. Rollin G. Osterweis afirma que la expedición de López a Cuba fue la primera de una serie de manifestaciones del imperialismo romántico sureño entre 1850 y 1860.¹⁹⁷ En todo caso, si esto es cierto, lo fueron estos voluntarios-mercenarios, en su mayoría sureños, y su aventura yucateca.

¹⁹⁶ Lorena Careaga Viliesid, "La prensa yucateca y Estados Unidos", en Víctor A. Arriaga Weiss y Ana Rosa Suárez Argüello (comps.), *Estados Unidos desde América Latina. Sociedad, política y cultura*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, CIDE y El Colegio de México, 1995, p. 76-92.

¹⁹⁷ Osterweis, *op. cit.*, p. 173.

2. La negativa por parte del gobierno norteamericano de ayudar oficialmente a Yucatán mediante el envío de tropas y armas, en momentos en que la entidad se encontraba todavía separada de México. Ante dicha negativa, el gobierno yucateco se vio obligado a buscar por otro lado la ayuda militar que requería, ya que, una vez reincorporado a México, el apoyo que éste le brindó fue solamente en armas y dinero, no en tropas. Yucatán, sin duda, tuvo también en mente los resultados victoriosos del ejército norteamericano en México, un ejército en apariencia invencible, que podía inyectar al yucateco nuevas fuerzas así como una mejor organización y desempeño.

Se creía realmente que los voluntarios influirían decisivamente en la lucha. Lo cierto es que contribuyeron a que, momentáneamente, Yucatán recuperara una serie de puntos importantes, como Tihosuco y Bacalar, y a que se iniciara una contraofensiva que empujó a los mayas a las selvas orientales a partir de 1849. Sin embargo, a la larga, la actuación de los voluntarios no fue más eficaz que la de los yucatecos, y en el balance de la contienda los mayas resultaron triunfantes, al menos durante los siguientes 50 años: retomaron Bacalar en 1858, abandonándolo en 1901 antes de que entraran en él las tropas del general José María de la Vega; y arrasaron Tihosuco en 1866, cuyas ruinas permanecieron abandonadas y cubiertas por la maleza hasta 1936.

FUENTES CONSULTADAS

ANCONA, Eligio, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, 4 t., Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús Roviralta, 1889.

ANDERSON, John Q., "Soldier Lore of the War with Mexico", *Western Humanities Review*, v. 11, n. 4, 1957, p. 321-330.

Apuntes históricos acerca de la expedición pirática que invadió la isla de Cuba en mayo de 1850. Detalles de la causa seguida contra el Gral. Narciso López y sus cómplices, Nueva Orleans, s. e., 1850.

ARMOND, Louis de, "Justo Sierra O'Reilly and the Yucatecan-U. S. Relations, 1847-1848", *Hispanic American Historical Review*, v. 31, n. 3, August 1851, p. 420-436.

BANCROFT, Herbert Howe., *The Works of H. H. Bancroft*, v. XIII de *History of Mexico, 1824-1861*, v. V, San Francisco, The History Company Publishers, 1887.

- BAQUEIRO, Serapio, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864*, 5 t., Salvador Rodríguez Losa (ed.), Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990.
- BAUER, Jack, *The Mexican War, 1846-1848*, New York, Macmillan Co. y London, Colliers, 1974.
- Biographical and Historical Memoirs of Louisiana*, Chicago, The Goodspeed Publishing Co., 1892, v. I.
- Biographical Directory of the United States Congress, 1774-1989*, Washington, D. C., United States Government Printing Office, 1989.
- BRICKER, Victoria R., *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- BROWN, Charles H., *Agents of Manifest Destiny. The Lives and Times of the Filibusters*, Chapel Hill, 1980.
- BUTLER, Steven R., *How to find your Mexican War Veteran Ancestor*, Richardson, Texas, The Descendants of Mexican War Veterans, 1993.
- CALDWELL, Robert Granville, *The Lopez Expeditions to Cuba, 1848-1851*, Princeton, Princeton University Press, 1915.
- CANADAY, Dayton W., "Voice of the Volunteer of 1847", *Journal of the Illinois State Historical Society*, v. XLIV, n. 3, Autumn 1951, p. 199-209.
- CAREAGA VILIESID, Lorena, "La contribución de Edward H. Thompson a la etnografía y a la historia regional", *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales. "Los extranjeros en las regiones, 1: Haciendo la América"*, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A. C., México, n. 9, junio 1995, p. 44-51.
- , "La prensa yucateca y Estados Unidos", en Arriaga Weiss, Víctor A. y Ana Rosa Suárez Argüello (comp.), *Estados Unidos desde América Latina. Sociedad, política y cultura*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, CIDE y El Colegio de México, 1995, p. 76-92.
- CARR, Albert Z., *The World and William Walker*, Westport, Conn., Greenwood Press, Publishers, 1975.
- CASS, Lewis, *Speech of the Hon. Lewis Cass, of Michigan, on the proposed Occupation of Yucatan: "Aid to Yucatan"*, Washington, s. e., 1848.

CLINE, Howard F., "Regionalism and Society in Yucatan, 1825-1847", *Related Studies in Early Nineteenth Century Yucatecan Social History*, Chicago, Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology n. 32, University of Chicago Library, 1950.

———, "The Sugar Episode in Yucatan, 1825-1850", *Interamerican Economic Affairs*, Washington, D. C., v. 1, n. 4, 1948, p. 80-100.

Cohen's Nueva Orleans and Lafayette Directory, New Orleans, D. Davies & Son, 1849.

CUNLIFFE, Marcus, *Soldiers and Civilians. The Martial Spirit in America, 1775-1865*, Boston, Little, Brown and Co., s. f.

Daily American Star, periódico bilingüe publicado por John H. Peoples, ciudad de México, 25 de abril de 1847-30 de mayo de 1848.

Daily Delta, periódico publicado en la ciudad de Nueva Orleans, 1848-1849.

Discurso pronunciado por el Exmo. Sr. Gobernador D. Miguel Barbachano el 1º de enero de 1853 en el seno del H. Congreso del Estado, al abrir éste con la solemnidad acostumbrada sus sesiones ordinarias del primer periodo constitucional, Mérida, Tipografía de Rafael Pedrera, 1852.

Don Bullebulle, periódico satírico publicado en Mérida, 1847, 2 v.

DUNCAN, Louis C., "The Days gone by: A Volunteer Regiment in 1846-1847", *Military Surgeon: Journal of the Association of Military Surgeons of the United States*, v. 56, n. 5, 1929, p. 709-713.

/ [El] *Amigo del Pueblo*, periódico oficial del gobierno provisional de Yucatán, publicado en Campeche, 1947-1948.

/ [El] *Fénix de Campeche*, periódico publicado por Justo Sierra O'Reilly en la ciudad de Campeche, noviembre de 1848-octubre de 1851.

FICHTEN, Edward D., "Self-determination or Self-Preservation: the relation of Independent Yucatan with the Republic of Texas and the United States, 1847-1849", *Journal of the West*, v. 18, n. 1, 1979, p. 33-40.

FORTIER, James J. A. (ed.), *General Zachary Taylor: The Louisiana President of the United States of America. Louisiana's Part in the War with Mexico*, New Orleans, The Louisiana State Museum, 1937.

FRANK, Joseph Allan y George A. Reaves, "*Seeing the Elephant*": *Raw Recruits at the Battle of Shilo*, New York, Greenwood Press, 1989.

Franklin, John Hope, *The Militant South, 1800-1861*, Cambridge, 1956.

FULLER, John D. P., *The Movement for the Acquisition of All Mexico, 1846-1848*, New York, Da Capo Press, 1969.

GARVEY, John B. y Mary Lou Widmer, *Beautiful Crescent. A History of New Orleans*, New Orleans, Garmer Press, 1982.

GEBELIN, Grace E., *Lopez's Filibustering Expedition to Cuba*, New Orleans, Tulane University Masters Thesis, 1929.

GOETZMANN, William H., *When the Eagle Screamed: The Romantic Horizon of American Diplomacy, 1800-1860*, New York, 1966.

GOJMAN GOLDBERG, Alicia, "Testimonio de un soldado norteamericano en la guerra con México: William Burgess", *Historiografía española y norteamericana sobre México (Coloquios de análisis historiográfico)*, introducción, edición e índice de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 131-148.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *Raza y tierra. La Guerra de Castas y el henequén*, México, El Colegio de México, 1970.

HARTMAN, George W., *A Private's own Journal: giving an Account of the Battles in Mexico under General Scott*, Green Castle, Pa., E. Robinson, 1849.

HUBER, Leonard V., *New Orleans: a Pictorial History*, New York, American Legacy Press, 1971.

IREY, Thomas R., "Soldiering, Suffering and Dying in the Mexican War", *Journal of the West*, v. 11, n. 2, 1972, p. 285-298.

Itinerarios y leguarios que proceden de Mérida, capital del estado de Yucatán, a las vigías de su parte litoral, a las cabeceras de los partidos que lo comprenden, de éstas a las que son limítrofes, y de los puntos más notables de su costa, Mérida, Tipografía de Manuel Mimenza, 1851.

JOHANNSEN, Robert Walter, *To the Halls of the Montezumas; The Mexican War in the American Imagination*, New York, Oxford University Press, 1985.

KREIDBERG, Marvin A. y Merton G. Henry, *History of Military Mobilization in the United States Army, 1775-1945*, Washington, D. C., Department of the Army, 1955 (Department of the Army Pamphlet, 20-212).

[La] “Guerra de Castas”. *Causa de Manuel Antonio Ay, el primer indio maya rebelde fusilado en Valladolid el 30 de julio de 1847*, Mérida, Ediciones Asociación Cívica, 1956.

LAPOINTE, Marie, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1983.

[La] *Revista Yucateca*, periódico publicado en Mérida, 1847-1849.

LEAVITT, Mel, *A Short History of New Orleans*, San Francisco, Lexikos, 1982.

LEÓN, Armando de, *They called them Greasers. Anglo Attitudes toward Mexicans in Texas, 1821-1900*, Austin, The University of Texas Press, 1983.

Louisiana. Comprising Sketches of Parishes, Towns, Events, Institutions, and Persons, arranged in Cyclopedic Form, 3 v., Alcée Fortier (ed.), New Orleans, Century Historical Association, 1914.

Manifiesto que hace a sus compatriotas el C. Sebastián López de Llergo, respecto a la época en que ejerció el mando principal de las armas, Mérida, Imprenta de Rafael Pedrera, 1850.

MANNING, William R., *Diplomatic Correspondance of the United States, Inter American Affairs, 1831-1860*, Washington, D. C., Carnegie Endowment for International Peace, 1937, v. 9.

MANNO, Francis Joseph, “Yucatán en la guerra entre México y Estados Unidos”, *Revista de la Universidad de Yucatán*, n. 5, julio-agosto de 1963, p. 51-72.

MANSFIELD, Edward D., *The Mexican War: a history of its origins, and a detailed account of th^r victories which terminated in the surrender of the capital*, New York, Barnes & Co., 1849.

MAY, Robert E., “Young American Males and Filibustering in the Age of Manifest Destiny: The United States Army as a Cultural Mirror”, *The Journal of American History*, v. 78, n. 3, December 1991, p. 857-886.

———, *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861*, Baton Rouge, 1973.

———, *John A. Quitman: Old South Crusader*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1985.

MC CAFFREY, James M., *Army of Manifest Destiny. The American Soldier in the Mexican War, 1846-1848*, New York, New York University Press, 1992.

Memoria leída ante el augusto Congreso del estado de Yucatán por el secretario de gobierno el día 29 de agosto de 1849, Mérida, Imprenta de Nazario Novelo, 1849.

MERCK, Frederick, *The Monroe Doctrine and American Expansion, 1843-1849*, New York, 1966.

MILLET, Allan R. y Peter Maslowski, *For the Common Defense: A Military History of the United States of America*, New York, The Free Press, 1984.

NEGRIN MUÑOZ, Alejandro, *Campeche, una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Campeche e Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1991.

Official List of Officers and Volunteers who marched with the Army under the Command of Major General Winfield Scott, from Puebla upon the City of Mexico, the 7th, 8th, 9th, & 10th of August, 1847, and who were engaged in the Battles of Mexico, specifying where each was employed upon the 19th & 20th of August, and the 8th, 12th, 13th, & 14th September, 1847, Mexico, American Star Print, 1848.

OLIPHANT, Laurence, *Patriots and Filibusters, or Incidents of Political and Exploratory Travel*, Edinburgh and London, William Blackwood and Sons, 1860.

OSTERWEIS, Rollin G., *Romanticism and Nationalism in the Old South*, Baton Rouge, 1949.

Pitts & Clarke's Guide and Directory of New-Orleans, Lafayette, Algiers & Gretna, Nueva Orleans, 1842.

PLETCHER, David M., *The Diplomacy of Annexation; Texas, Oregon and the Mexican War*, Columbia, University of Missouri, 1973.

PORTELL VILÁ, Herminio, *Narciso López y su época*, 3 v., La Habana, Compañía Editora de Libros y Folletos O'Reilly, 1958.

QUISENBERRY, Anderson C., *Lopez's Expedition to Cuba, 1850 and 1851*, Louisville, John P. Morton Co., 1906.

RAUCH, Basil, *American Interest in Cuba: 1848-1855*, New York, Columbia University Press, 1948.

REED, Nelson, *La Guerra de Castas de Yucatán*, México, Era, 1977.

REINA, Leticia, *Las rebeliones campesinas de México*, México, Siglo XXI Editores, 1984.

- RICHMOND, Douglas W., "Andrew Trussell in Mexico: A Soldier's Wartime Impressions, 1847-1848", *Essays on the Mexican War*, The University of Texas at Arlington, College Station, Texas A & M University Press, 1986, p. 84-99.
- RIPPY, James Fred, *The United States and Mexico*, New York, Alfred A. Knopf, 1926.
- ROBERTS, W. Adolphe, *Lake Pontchartrain*, New York, The Bobbs-Merrill Co., 1946.
- ROCHE, James Jeffrey, *The Story of the Filibusters, to which is added the Life of Colonel David Crockett*, London, T. Fisher Unwin, 1891.
- ROGAN, Bernardette, *Louisiana's Part in the Mexican War*, New Orleans, Tulane University Masters Thesis, 1939.
- SCHOLES, Francis V. y Ralph L. Roys, *The Maya Indians of Acalan-Tixchel*, Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington, 1948 (Publication, 548).
- SIEGEL, Martin (ed. y comp.), *New Orleans, A Chronological and Documentary History*, New York, Oceana Publications, Inc., 1975 (American Cities Chronology Series).
- SIERRA O'REILLY, Justo, *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos (La pretendida anexión de Yucatán)*, México, Antigua Librería Robredo, 1938 (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 12).
- , *Segundo libro del diario de mi viaje a los Estados Unidos (La pretendida cesión de la península de Yucatán a un gobierno extranjero)*, prólogo de Marte R. Gómez, México, Manuel Porrúa, 1953.
- SMITH, George W. y Charles Judah, *Chronicles of the Gringos. The United States Army in the Mexican War, 1846-1848*, Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1968.
- SMITH, Justin, *The War with Mexico*, Gloucester, Peter Smith, 1963, v. 2.
- SPELL, Lota M., "The Anglo-Saxon Press in Mexico, 1846-1848", *American Historical Review*, v. 38, October 1932, p. 20-31.
- STEPHENSON, Wendell Holmes, "Antebellum New Orleans as an Agricultural Focus", *Readings in Louisiana History*, New Orleans, The Louisiana Historical Society, 1978, p. 152-158.
- STOUT Jr., Joe A., "Idealism or Manifest Destiny? Filibustering in Northern Mexico, 1850-1865", *Journal of the West*, v. 11, n. 2, April 1972, p. 348-360.

- SUÁREZ ARGÜELLO, Ana Rosa, *De Maine a México. La misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*, México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano e Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1994.
- THOMPSON, Edward H., "A Page of American History", *Proceedings of the American Antiquarian Society*, Washington, D. C., v. 17, October 1905, p. 239-251.
- TREGLE, Joseph, "Early New Orleans Society: a reappraisal", *Readings in Louisiana History*, New Orleans, The Louisiana Historical Society, 1978, p. 120-126.
- TUTOROW, Norman E. (comp. y ed.), *The Mexican War. An Annotated Bibliography*, Westport, Conn., Greenwood Press, s. f.
- U. S. CONGRESS, *House of Representatives Executive Documents. 31st. Congress, 1st. Session*, doc. 24, Washington D. C., s. e., 1850.
- U. S. CONGRESS, *Messages of the President of the United States... (30th. Congress, 1st. Session)*, Washington, D. C., Wendell & Van Benthuysen, 1848.
- U. S. CONGRESS, *Senate Executive Documents. 30th. Congress, 1st. Session*, v. VI, doc. 43, Washington, D. C., Wendell and Van Benthuysen, 1847.
- U. S. CONGRESSIONAL RECORD, *The Congressional Globe: New Series containing Sketches of the Debates and Proceedings of the First Session of the 30th. Congress*, Washington, D. C., Blair and Rives, 1848.
- WALLACE, Edward S., *Destiny and Glory*, New York, Coward-McCann Inc., 1957.
- WALLACE, Lee A., "Raising a Volunteer Regiment for Mexico, 1846-1847", *The North Carolina Historical Review*, v. XXXV, n. 1, January 1958, p. 20-33.
- WELHELM, Thomas, *A Military Dictionary and Gazeteer*, Philadelphia, L. R. Hamersley & Co., 1881.
- WHITE, Marc J., "The Case of the Yucatan Request: American Foreign Policy close to the Mexican War", *Mid-America*, v. 72, n. 3, 1990, p. 169-190.
- WILCOX, Cadmus M., *History of the Mexican War*, Washington D. C., The Church News Publishing Co., 1892.
- WILLIAMS, Mary W., "Secessionist Diplomacy of Yucatan", *Hispanic American Historical Review*, v. 9, n. 2, May 1929, p. 132-143.

SIGLAS DE ARCHIVOS O FONDOS CONSULTADOS

| | |
|---------------|--|
| AEMEUA/AHSREM | Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México |
| AGEC | Archivo General del Estado de Campeche, Campeche, Campeche, México |
| AGEY | Archivo General del Estado de Yucatán, Mérida, Yucatán, México |
| AHMM/SDNA | Archivo Histórico Militar de México, Secretaría de la Defensa Nacional, México |
| BLAC/UTA | Benson Latin American Collection, Universidad de Texas en Austin, Texas, EUA |
| HED | House of Representatives Executive Documents, Congreso de los Estados Unidos, Washington, D. C., EUA |
| NARA | National Archives and Records Administration, Washington, D. C., EUA |
| SED | Senate Executive Documents, Congreso de los Estados Unidos, Washington, D. C., EUA |